

**Democracia**  
**OBREERA**

**ANUARIO 2009/10**

*Publicado por la LOI-CI integrante de la FLTI • Enero 2010*

*Precio: \$ 5 - solidario \$ 10*

*e-mail: [democraciaobrero@hotmail.com](mailto:democraciaobrero@hotmail.com) • [www.democraciaobrero.org](http://www.democraciaobrero.org)*

**CUADERNOS DE FORMACIÓN**  
**ARGENTINA 2001/03: LAS LECCIONES**  
**DE UNA REVOLUCIÓN EXPROPIADA**

a 8 años de las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001...

**VOLVIERON TODOS**

Con la imposición de la revolución "bolivariana" de Castro, Chavez y la burguesía cipaya, la patronal sostenida en las direcciones traidoras de la clase obrera, nos expropió la revolución y ahora nos expropia los salarios, los puestos de trabajo y redobla la entrega y el saqueo de la nación al imperialismo

**¡LA ÚNICA SALIDA ES**  
**QUE SE VAYAN TODOS**  
**Y NO QUEDE NI UNO SOLO!**

**POR UNA ARGENTINA OBRERA Y SOCIALISTA**  
**DE LOS CONSEJOS OBREROS Y POPULARES BASADOS**  
**EN EL ARMAMENTO Y LA AUTODETERMINACIÓN DE LAS MASAS**  
**ABAJO LA REVOLUCION BOLVARIANA. POR LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE CENTRO Y SUD AMÉRICA**

## PRESENTACIÓN

**E**n este Cuaderno de Formación de Democracia Obrera: “A 8 años de las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001” que presentamos en este Anuario 2009-2010, editamos una selección de documentos claves de estrategia y programa revolucionarios publicados en 2001-2002, 2003 y 2007 por nuestra corriente. Dichos documentos son un aporte a la clase obrera argentina y mundial para sacar las necesarias lecciones revolucionarias de las traiciones sufridas y preparar las próximas victoria.

Los documentos que aquí editamos, no fueron elaborados por una corriente “nacional” para una “revolución nacional”, sino que fueron una conquista de las fuerzas sanas de los internacionalistas de Chile y Argentina que, agrupados en el entonces Comité Organizador del Trotskismo Principista – Cuarta Internacional (COTPCI), supieron definir el carácter internacional de la revolución argentina de 2001 y sus tareas, y que ésta solo podía desarrollarse como revolución latinoamericana y mundial bajo la dirección de un partido internacional de la revolución socialista, la IV Internacional refundada.

Es que ningún partido nacional podía dirigir la revolución en Argentina y llevarla al triunfo, pues si la clase obrera se imponía en el poder, desde la base imperialista de la OTAN en Malvinas se desataría una respuesta militar contrarrevolucionaria para atacar y ocupar militarmente Buenos Aires. A su vez el ejército pinochetista chileno atacaría con su aviación equipada por el imperialismo angloyanqui, mientras los ejércitos de Brasil y Uruguay terminarían de cercar la revolución garantizando su aplastamiento contrarrevolucionario. Por ello, sólo desde un centro internacional, en guerra contra las direcciones traidoras de las masas, se podía conquistar una dirección revolucionaria de la clase obrera argentina, como un único partido mundial de la revolución socialista que sublevara a la clase obrera británica y norteamericana, al proletariado chileno, brasileño y latinoamericano en un mismo combate, sin lo cual sería imposible sostener por un solo día el poder obrero.

Es por ello que desde el entonces COPT-CI que integraba la LOI-CI, lanzamos en 2002, tan solo semanas luego de las acciones independientes revolucionarias de masas de diciembre de 2001 que descalabraron al régimen y al estado burgués argentino, el “*Llamamiento a las fuerzas sanas de la IV Internacional, ¡Por una Conferencia internacional del trotskismo principista para poner de pie a la IV Internacional, enfrentar al stalinismo y expurgar a los liquidacionistas del trotskismo!*” que aquí editamos, porque solo desde ese combate internacional se podía conquistar una dirección revolucionaria de la clase obrera argentina que la lleve al triunfo, sobre la base de la derrota del Foro Social Mundial y su ala izquierda de renegados del trotskismo. En la revolución argentina, el grito de guerra de los internacionalistas fue ¡100% de nuestras fuerzas a la conquista de un Centro Internacional revolucionario del proletariado, un Kienthal y Zimmerwald del siglo XXI!

Los documentos que aquí le presentamos al lector son el resultado de un combate sin cuartel contra el revisionismo de los renegados del trotskismo que liquidaron la IV Internacional, el partido mundial de la revolución socialista. Disolviendo su Centro Internacional en Coayacan-México luego del asesinato de Trotsky por los stalinistas, donde el SWP Norteamericano como principal responsable desertó de su dirección, dejando aisladas las secciones nacionales durante la Segunda Guerra Mundial condenándolas a la adaptación y capitulación a fuerzas hostiles. Ello permitió que el pablismo liquidacionista disolviera en los PC Stalinistas a una parte de la IV Internacional, y junto al POR de Lora traicionaran la revolución boliviana de 1952, acompañados por el resto de las tendencias que se proclamaban de la IV Internacional incluido el morenismo, que le dieron un golpe certero a la IV Internacional.

La clase obrera mundial le dio al trotskismo mil y una oportunidades para regenerarse, en el ascenso revolu-



cionario mundial del 68-74 y los procesos de revolución política en la ex URSS y demás ex estados obreros. Pero los renegados del trotskismo ya se habían transformado en sirvientes del stalinismo o de la socialdemocracia. Por ello, cuando vinieron los acontecimientos de 1989, las revoluciones políticas y la restauración capitalista, la IV Internacional no contaba con una sola sección revolucionaria en los ex estados obreros para enfrentar a la burocracia restauradora, es decir una de las principales misiones por la cual Trotsky y los bolcheviques leninistas la habían fundado en 1938.

Luego de la derrota del 89 en los ex estados obreros, los usurpadores de la IV impusieron una ola reaccionaria de revisionismo y liquidacionismo para no dejar piedra sobre piedra del trotskismo y envenenar a la vanguardia del proletariado internacional con seudoteorías para justificar sus propias traiciones, pasándose abiertamente al campo del reformismo para sostener a la burguesía.

Por ello en Argentina, corrientes como el morenismo, pusieron a lo mejor de la vanguardia obrera durante décadas a los pies de los “frentes democráticos” con la burguesía, se dedicaron a sostener al PC en sus frentes sindicales y electorales mientras éste entregaba la ex URSS al capitalismo. Así el MAS y su política reformista sería en los 90 el responsable del fortalecimiento del stalinismo maoísta con el surgimiento de la CCC, que controló a lo mejor de la vanguardia combativa para llevarla a la derrota.

Son estas las razones por las que, a pesar que generaciones y generaciones de obreros y estudiantes del mundo y en Argentina abrazaron el trotskismo y lucharon por él, cuando llegaron los acontecimientos revolucionarios de 2001, la clase obrera no contaba con una dirección revolucionaria. Fue la liquidación de la IV Internacional y las múltiples traiciones de los renegados del trotskismo los responsables de esta tragedia.

En el combate por refundar la IV Internacional es que los internacionalistas nos preparamos para los acontecimientos de Argentina en 2001. Sin enfrentar al revisionismo en el marxismo, sin romper con los partidos reformistas como el MAS-LIT en 1988 y con el PTS en 1998, sin dar una respuesta marxista a los acontecimientos del 89 actualizando el programa revolucionario para el siglo XXI plasmadas en el libro “*Los acontecimientos de 1989*”, y sin responder a la revolución palestina de 2000 que concentró las cuestiones centrales del algebra del programa y la estrategia trotskista, hubiera sido imposible orientarse en un sentido revolucionario en medio de la marea de los acontecimientos de la sacudida argentina de 2001 y frente al accionar centralizado internacional de las direcciones reformistas que acudieron a sostener la ciudadela del poder de la burguesía.

### La revolución argentina de 2001 fue un capítulo de una única revolución latinoamericana y continental

**C**omo eslabón de una única revolución latinoamericana y mundial, la revolución argentina de 2001 era continuidad de los combates antiimperialistas de los obreros y campesinos ecuatorianos que tirando cuatro gobiernos abrían la revolución en 1997. Era hermana de la heroica revolución palestina del 2000 que enfrentaba la ofensiva contrarrevolucionaria imperialista y de su enclave el Estado sionista-fascista de Israel y la cobardía de todas las burguesías cipayas de Medio Oriente que entregaban a cada paso la lucha antiimperialista de las masas. Y a su vez, los combates de la clase obrera argentina que abrían la revolución, eran el prolegómeno de un verdadero ensayo general revolucionario latinoamericano, cuyo punto más álgido fue la revolución boliviana con sus embates revolucionarios del 2003 y 2005.

En respuesta a los embates revolucionarios de masas de Argentina en 2001, la burguesía internacional, para impedir el desarrollo de las ondas expansivas del combate de masas en Argentina, apeló a una política de frente popular preventivo de contención poniendo a Lula en Brasil para que controle al proletariado y al Frente Amplio en Uruguay como política de cerco sobre las masas argentinas.

Sin embargo, este ascenso revolucionario también se expresó con la comuna de Oaxaca en México en 2007 que amenazó con extender la lucha revolucionaria de las masas latinoamericanas al interior de los EE.UU. y sincronizarse con el combate que protagonizaban en tierra norteamericana los trabajadores inmigrantes por sus derechos, los obreros norteamericanos que enfrentaban la guerra del imperialismo yanqui en Irak y Afganistán, que tendían a unificarse a su vez, con la heroica resistencia iraquí y de todo Medio Oriente que habían empujado a las tropas imperialistas en la arena del desierto y abierto un escenario tipo Vietnam para el imperialismo dominante.

Contra los reformistas que querían “escribir las Tesis de Abril de la revolución argentina” como programa nacional, falsificando a Lenin quien las escribió como ala izquierda de los internacionalistas de Kienthal y Zimmerwald que enfrentaban la guerra imperialista y luchaban por reconstituir los hilos de continuidad del marxismo rotos por la traición de la socialdemocracia y la bancarrota de la Segunda Internacional, la revolución argentina fue parte de este ensayo general revolucionario, un “1905” del mundo semicolonial, y por tal su programa para triunfar era el de la revolución de todo el continente americano.



En el documento titulado “¿A Donde va Argentina?” de febrero de 2003, el lector podrá encontrar las explicaciones profundas sobre las causas materiales, económicas y políticas que motorizaron los acontecimientos de 2001 y su desenvolvimiento. La burguesía frente a las condiciones que le imponía la crisis económica mundial abierta en 1997 y para salvar sus bancos, al modo de acumulación agónica y evitar el default, largó un feroz ataque contra las masas. Por ello expropiaron los ahorros de las clases medias, atacando a su propia base social, y en segundo lugar arrojando todo el peso de la crisis y el crac a las masas saqueando sus salarios vía la devaluación y acrecentando el ya enorme ejército de desocupados, para derrotar a las masas explotadas y salvar al gran capital y al conjunto de la burguesía semicolonial.

Las enormes brechas burguesas en las alturas permitieron la irrupción de las masas quienes, en el período anterior, ya habían aprendido a combatir con revueltas y levantamientos revolucionarios en medio de la desocupación y la crisis. Enfrentando el ataque patronal, la clase obrera y las masas llevaron a cabo acciones históricas independientes, cuyas jornadas más candentes fueron las protagonizadas el 13 de diciembre de 2001 con una huelga general política con combates de barricadas en todo el país, y el 19 y 20 de diciembre en la Batalla de Plaza de Mayo, tirando al gobierno asesino y antiobrero de la Alianza, dejando más de 30 mártires en las calles, descalabrando todas las instituciones del régimen y abriendo una enorme crisis en el estado. En estos heroicos combates la clase obrera soldaba en las calles la alianza obrera y popular, acaudillando a las clases medias arruinadas y al conjunto de las masas explotadas, poniendo en pie organismos de democracia directa como las Asambleas Populares y la Asamblea Nacional Piquetera bajo el grito “¡Que se vayan todos que no quede ni uno solo!” y “¡Piquete y cacerola, la lucha es una sola!”.

### **Las direcciones traidoras también actuaron internacionalmente: Castro, Chávez y la burguesía “bolivariana”, expropiadores de la revolución argentina**

No fue por falta de disposición al combate de las masas, que la clase obrera no pudo cumplir su misión histórica de hacerse del poder.

Antes de 2001, y al inicio y en medio de la revolución, las masas dejaron sus mártires, en la batalla de Buenos Aires del 20 de diciembre del 2001, sufriendo golpes contrarrevolucionarios selectivos que largó el estado contra la vanguardia: en el Mercado Central y la masacre del Puente Pueyrredón en 2002, en los combates del movimiento piquetero que luchaba por trabajo genuino, y a pesar de ello, siguieron golpeando sobre la ciudadela del poder.

Estos combates de las masas no triunfaron por el accionar del Foro Social Mundial, que actuó de forma centralizada para salvar al régimen semicolonial argentino de los embates de las masas. Fue Fidel Castro en persona quien tuvo que venir en el 2003 a Argentina a apagar los fuegos de la revolución, de la misma forma que lo llevaron en los '70 a Chile para sostener al gobierno de Allende y desarticular la heroica revolución de los cordones industriales, lo que terminó con la dictadura asesina de Pinochet ahogando en sangre y fuego a lo mejor de la clase obrera.

Como el lector podrá ver en el artículo que presentamos titulado “Fidel Castro: Tras los pasos de Stalin, Gorbachov y Den Xiao Ping, los entregadores de los estados obreros a la restauración capitalista”, usurpando la autoridad de la revolución cubana, Castro vino a decirle a los trabajadores y explotados de Argentina y toda América Latina que no era necesario hacer una revolución como en Cuba, sino ponerse a producir que después el gobierno de Kirchner iba a repartir equitativamente la riqueza. Luego le tocó el turno a Chávez, quien con sus dos “Contracumbres” y sosteniendo al partido peronista que estaba fragmentado y en crisis, sometió a los ex-

plotados al gobierno de Kirchner.

De esa manera, fue ese partido latinoamericano de la contención de Chávez y Castro y su farsa de “revolución bolivariana” sostenida en dos fuertes aristocracias y burocracias obreras como la de Cuba y Brasil para garantizar la colaboración de clases en todo el continente, quienes vinieron a la Argentina a suplir el rol del peronismo en crisis y junto a Kirchner y Hebe de Bonafini, pusieron nuevamente en pie a la burocracia sindical de la CGT y de la CTA odiadas por las masas, que con De Gennaro salieron a denunciar como “infiltrados” a los combatientes del 20 de diciembre, para imponerle a la clase obrera una vez más el férreo control de los sindicatos estatizados a través del régimen del “Pacto Social” restableciéndose así el dominio pleno de la burguesía.

Es sobre la consolidación de la expropiación de la revolución que garantizó el dominio burgués, que data el documento “Manifiesto de Democracia Obrera frente al 20 de Diciembre de 2007” que presentamos también en esta edición.

### **Los renegados del trotskismo, como ala izquierda del FSM, legitimaron el accionar de la burocracia castrista y la burguesía “bolivariana”**

Pero fueron los renegados del trotskismo del PO, MST, PTS, MAS, -partidos que hablaban de la “revolución” por lo cual miles de obreros y jóvenes se incorporaban a sus filas-, junto a las corrientes estalinistas y maoístas como el PCR-CCC, jugando el rol de ala izquierda del Foro Social Mundial, los que les cubrieron el flanco izquierdo a la política de colaboración de clases continental que impuso la expropiación de la revolución argentina y latinoamericana por parte de la burguesía “bolivariana” y la burocracia castrista.

Fueron estas corrientes las que permitieron que Chávez se legitimara ante a las masas hablando en nombre de la revolución y le entregaban los libros de Trotsky para exigirle que “avance hacia el socialismo”, mientras llamaban a la clase obrera latinoamericana a sostenerlo para “enfrentar al imperialismo yanqui”.

Fueron estas mismas corrientes las que, el 26 de mayo de 2003 en las escalinatas de la Facultad de Derecho, presentaban ante las masas a Castro como “antiimperialista”, mientras éste, expropiando la revolución argentina y latinoamericana, preparaba las condiciones para acelerar la restauración capitalista en Cuba. Mientras legitimaban a Gutiérrez en Ecuador y a Evo Morales en Bolivia, llamando a las masas a votar por estos verdaderos expropiadores de la heroica revolución obrera y campesina en esos países.

Y luego en Argentina, una vez expropiada la revolución, llevaron al ala izquierda de clase obrera que se enfrentaba al régimen infame del pacto social y sus sirvientes de la burocracia sindical a la derrota y la desmoralización poniendo sus luchas de rodillas frente a las instituciones del estado burgués, como el Ministerio de Trabajo, la Justicia, el Parlamento y las Legislaturas. Así fue como entregaron a partir de 2006 los combates de los petroleros de Las Heras, los docentes de Neuquén y Santa Cruz, los fileteros de Mar del Plata, los trabajadores del Casino Puerto Madero, los obreros de Dana, Fate, Volkswagen, Iveco, Paraná Metal, Acindar, General Motors, Terrabusi, el Subte, etc.; mientras, dividiendo a los trabajadores desocupados de los ocupados, transformaron al movimiento piquetero que había surgido en Cutral-Có, Tartagal y Mosconi peleando por trabajo genuino, atacando la propiedad de las transnacionales y aterrorizando al conjunto de la burguesía, en un movimiento de mendigos. Los renegados del trotskismo que sostuvieron por izquierda a la burocracia sindical son también responsables de las enormes penurias que hoy sufre la clase obrera.

Así estas corrientes de los renegados del trotskismo actuaban de forma centralizada como el ala izquierda del Foro Social Mundial, en un verdadero frente popular continental. Por eso en 2008 desde Brasil el PSTU-LIT, sostenidos por el conjunto de los renegados del trotskismo, ponían en pie el Encuentro Latinoamericano y

Caribeño de Trabajadores (ELAC) junto a todas las burocracias de “izquierda” del continente, como la Conlutas brasileña, la COB boliviana, la UNT venezolana, la dirección de los portuarios de Oakland - EE.UU., y la central obrera de Haití, para subordinar al ala izquierda del proletariado latinoamericano y de EE.UU. a los pies de las burguesías “bolivarianas” y al régimen de los “republicratas” que se disfrazaba de Obama; permitiendo así que la “Revolución Bolivariana” le abra las puertas al fascismo en Bolivia, que tuviera su continuidad bajo el mando de Obama en la instalación de 7 bases militares yanquis en Colombia, y el golpe contrarrevolucionario en Honduras.

### **A 8 años de la revolución: Volvieron todos los explotadores, asesinos y entregadores de la nación al imperialismo. La clase obrera necesita una dirección revolucionaria e internacionalista para que sus combates puedan triunfar**

Hoy, a 8 años de las jornadas revolucionarias del 2001, la clase obrera está pagando muy caro el costo de no haber tomado el poder. Se están perdiendo todas las conquistas. De la vieja promesa de “produzcan, que el gobierno de Kirchner luego va a repartir”, las masas solo han recibido mayores padecimientos inauditos con el hundimiento de los salarios, la desocupación, la represión, el encarcelamiento y la persecución, la devaluación e inflación, la carestía de la vida y las pestes como la Gripe A y el Dengue que ya han dejado miles de muertos. Volvieron todos los políticos patronales y sus partidos y los burócratas sindicales que en el 2001 huían para salvarse del odio de las masas.

Sin embargo, asistimos a la bancarrota generalizada del capitalismo putrefacto. Para sostenerse, el imperialismo centraliza a todas las direcciones traidoras del proletariado, porque saben que la alternativa histórica de comunismo o fascismo se ha puesto al rojo vivo en la lucha de clases internacional.

Por eso ponen en pie la “V Internacional” de Chávez y los mandarines “rojos” del PC chino y la burocracia castrista, mientras los renegados del trotskismo que se aprestan a sostenerlos por izquierda. Son los mismos personeros del FSM que expropiaron la revolución latinoamericana, que hoy se reciclan para salvar al capitalismo en crisis del combate de las masas e impedir nuevas revoluciones como las de Ecuador, Bolivia y la propia Argentina, que hoy viven en los combates de los explotados del Perú obrero y campesino, del México bronco y de los explotados de Guadalupe y Las Antillas, y para que no se generalicen los combates de los obreros de Tonghua en China y de Pritcol en la India.

La clase obrera necesita una dirección revolucionaria que derrote al reformismo y la conduzca a la victoria. Necesita la dirección revolucionaria que no tuvo durante sus combates del 2001. Pero ese partido no será “argentino”, ni podrá serlo, como no lo son las direcciones contrarrevolucionarias que expropiaron los distintos eslabones de la cadena de revolución Latinoamericana y las pusieron a los pies de la burguesía en el primer lustro del siglo XXI; y como no son “argentinas” las condiciones que moldean a la clase obrera y a la clase dominante de este país. El imperialismo ha sometido de tal manera a las naciones de América y las ha imbricado tanto en sus negocios y en su saqueo, que ha creado también las condiciones para que ninguna revolución de alguna nación de América Latina pueda triunfar y sostenerse si no es como parte y eslabón de una sola y única revolución Latinoamericana e internacional.

**¡Ha llegado la hora de la lucha por la refundación de la IV Internacional del congreso de fundación de 1938, que es la única dirección que la clase obrera se merece y necesita para triunfar!** Este combate asumimos sobre nuestros hombros los trotskistas de la LOI-CI, integrantes de la FLTI. Es al servicio de esta tarea que le presentamos este Cuaderno de Formación a la vanguardia proletaria, a la mujer trabajadora y a la juventud combativa. •

# ¿ADONDE VA ARGENTINA?

Con el paro general del 13 y las jornadas del 19 y 20 de diciembre comenzó la revolución en Argentina. Arriba tapa del Boletín de Informaciones Obreras Internacionales de Febrero de 2002, publicado por Comité Organizador del Trotskismo Principista-Cuarta Internacional (COTP-CI)

*El documento que reproducimos a continuación fue editado en el mes de febrero del año 2003 en un Suplemento Especial del Boletín de Informaciones Obreras Internacionales (BIOI), que en ese momento era la publicación del COMITÉ ORGANIZADOR DEL TROTSKISMO PRINCIPISTA (Cuarta Internacional). El mismo, estaba acompañado por: un artículo titulado "Crack y lucha de clases en la revolución argentina"; una carta del Grupo de Obreros Comunistas de Nueva Zelanda a la LOI-CI / Democracia Obrera de Argentina; la respuesta de la LOI-CI / Democracia Obrera de Argentina al Grupo de Obreros Comunistas de Nueva Zelanda; y un artículo titulado "20 de diciembre del 2002: el reformismo impuso la paz social y volvió a salvar a Duhalde y al régimen infame".*

**E**n diciembre de 2001, las masas en Argentina irrumpían en una acción histórica independiente tirando al gobierno asesino y antiobrero de la Alianza y abrían una crisis descomunal en el régimen del Pacto de Olivos y de la reaccionaria Constitución de 1853 y su versión reformada de 1994. Se iniciaba así, en Argentina, la segunda gran revolución del siglo XXI, después de la que habían comenzado en septiembre de 2000 la heroica clase obrera y el pueblo palestino.

A un año de las jornadas revolucionarias del 13, 19 y 20 de diciembre que abrieron la revolución, es necesario hacer un primer balance, y definir el momento actual en que ésta se encuentra, abordándolos desde la tarea histórica que le ha planteado a la clase obrera argentina la revolución que ha iniciado: el problema del poder. Como dice Trotsky, "La lucha de clases llevada hasta sus últimas consecuencias es la lucha por el poder. La característica de toda revolución consiste en llevar la lucha de clases hasta sus últimas consecuencias. La revolución no es más que la lucha directa por el poder". (Historia de la revolución Rusa). Es desde este ángulo que abordaremos este balance.

Es claro que no fue por falta de disposición a la lucha, ni de energía, ni de atraso de la conciencia de las masas que el proletariado argentino no ha podido avanzar en completar su misión histórica, sino por la crisis de dirección revolucionaria que, bajo las condiciones de enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución en Argentina, no ha hecho más que ponerse al rojo vivo.

Visto desde hoy, podríamos decir

que, en este año que ha pasado, la revolución argentina ha pasado por tres momentos: su inicio con las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001; la encrucijada a la que la llevaron el accionar de las direcciones reformistas y los golpes selectivos de la contrarrevolución y, dentro de la misma, el momento actual, donde el gobierno y el régimen han logrado, con la colaboración del reformismo, sacar por el momento al proletariado y las masas de la escena, interrumpir provisoriamente la fase de guerra civil que habían abierto las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001, abriendo una situación intermedia en la revolución argentina.

Porque a fines de 2002, en el mismo momento que el gobierno y el régimen logran, con el control del reformismo, sacar a las masas de la escena, la situación mundial no hace más que polarizarse y tensarse al extremo: el imperialismo yanqui no logra aún atacar decisivamente a Irak, y se profundizan las brechas y disputas interimperialistas con las potencias europeas que son sus competidoras, fundamentalmente con Francia y Alemania. Por ello, esta situación intermedia de la revolución argentina se definirá fundamentalmente en el terreno de la lucha de clases mundial: si los carniceros yanquis logran aplastar a Irak rápidamente –tal cual es su intención, con un plan de ataque fulminante que descargaría 800 misiles en 48 horas sobre Bagdad–, indudablemente en Argentina se fortalecería la burguesía para pasar a un contraataque decisivo de la contrarrevolución. Si las brechas entre las potencias imperialistas permanecen abiertas y se profundizan,

veremos actuar con todo a las direcciones reformistas –a nivel mundial, y en Argentina– para impedir que por esas brechas abiertas pueda colarse la irrupción de las masas. Si el imperialismo yanqui no puede atacar, o bien si por las divisiones en las alturas comienza a irrumpir la lucha de la clase obrera y los explotados en Medio Oriente y sobre todo, al interior mismo de las potencias imperialistas, serán las mejores condiciones para que el proletariado y las masas en Argentina puedan superar el chaleco de las direcciones reformistas, y para que vuelvan a irrumpir en el centro de la escena, definiendo a su favor esta situación intermedia.

Es necesario, entonces, abordar este balance de un año transcurrido de la revolución argentina para sacar conclusiones de los combates dados por la clase obrera y las masas explotadas, para marcar a fuego las traiciones de las direcciones reformistas y las puñaladas por la espalda que le han propinado a la revolución argentina, para marcarle con claridad a las heroicas masas argentinas quiénes son sus aliados y quiénes sus enemigos, y para, alrededor de estas lecciones revolucionarias, reagrupar a los obreros avanzados y a los mejores hijos de la revolución para poner en pie el partido revolucionario, leninista-trotskista e internacionalista que la clase obrera argentina necesita para sacar a la revolución argentina de la encrucijada a la que la han llevado las direcciones reformistas, y poder avanzar en cumplir su tarea histórica: organizar una insurrección triunfante y hacerse del poder. •

## Diciembre de 2001: Acciones independientes de las masas en las jornadas revolucionarias, dan inicio a la revolución argentina

La revolución argentina es hija de la tercer ronda de la crisis económica mundial que se iniciara en 1997. Esta tercer ronda —a diferencia de las anteriores, que habían golpeado a Japón y al sudeste asiático, y luego a Rusia y a Brasil— impactó de lleno al interior de los Estados Unidos, la principal potencia imperialista, y a Argentina y Turquía.

A partir de entonces, nada seguiría siendo como antes, en primer lugar para los Estados Unidos, Turquía y Argentina, pero tampoco para el resto del planeta. Es que la crisis penetró en el corazón de la potencia imperialista dominante evaporando casi 8 billones de dólares de la Bolsa de Wall Street y dejando al desnudo los balances fraguados de las decenas de compañías norteamericanas, demostrando que el ciclo de crecimiento de la economía norteamericana había sido sostenido de manera ficticia, directamente falsificando los balances de la mayoría de las empresas imperialistas que cotizaban en bolsa.

En particular a la Argentina, un país semicolonial, **el impacto de la tercer ronda de la crisis económica mundial a comienzos del 2001, le significó transformarse en el eslabón más débil de la cadena del dominio del imperialismo yanqui en Latinoamérica: quedó completamente dislocada de la división mundial del trabajo, estalló el modo de acumulación basado en el endeudamiento y el saqueo de la nación por parte de las potencias imperialistas que se había impuesto a sangre y fuego a partir del golpe militar genocida y proimperialista de 1976, y provocó una monumental crisis y agotamiento del régimen infame de los partidos patronales basado en la Constitución de 1853 y su reforma de 1994.** Fue por las enormes brechas que esta crisis abriera en las alturas que irrumpieron la clase obrera y los explotados en acciones históricas independientes y abrieron la revolución.

**El paro general del 13 de diciembre abre las jornadas revolucionarias desatadas por la espontaneidad de las masas que, con sus acciones históricas independientes, derrocaron a De la Rúa**

Ante el feroz golpe de la crisis, que en Argentina se transformó en un verdadero crac, el gobierno de De la Rúa y Cavallo y los partidos patronales del régimen del Pacto de Olivos, en un intento de salvar el modo de acumulación agónico y la convertibilidad, y evitar el default y la caída de los bancos, lanzaron a principios de diciembre de 2001 un feroz ataque contra las masas y en particular contra las clases medias, con la expropiación masiva de todos sus ahorros. Este ataque a las clases medias —la base social del régimen y del gobierno— no era más que la expresión del fracaso de la burguesía en sacarle al proletariado la tajada de plusvalía que habrían necesitado para impedir

el estallido del modo de acumulación del capitalismo semicolonial argentino, a causa de la enorme energía y combatividad del proletariado que con seis paros generales políticos en los dos años de gobierno de De la Rúa, y otros tantos contra el gobierno de Menem, con heroicos levantamientos locales de los trabajadores desocupados como en Cutral Có, Jujuy, Tartagal y Mosconi, se lo impidieron.

Ante la creciente efervescencia de los trabajadores y el pueblo frente a semejante ataque burgués, la burocracia sindical de ambas CGT y de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) convocaron a un paro de 24 horas, pasivo, sin movilización, para el 13 de diciembre, para tratar de descomprimir la situación, y para ponerlo al servicio de la patronal del llamado "Frente productivo" que quería utilizar la lucha de la clase obrera para presionar a De la Rúa para que aplique un plan devaluacionista. La burocracia sindical creyó que podían repetir con éxito lo que había hecho con los seis paros generales anteriores contra el gobierno de De la Rúa: expropiar la lucha de los trabajadores y ponerlos a los pies de la patronal del Frente Productivo. Pero se equivocaron estrepitosamente. La enorme espontaneidad de las masas demostró ser un millón de veces más astuta que las maniobras de la burguesía y de sus agentes pagos de la burocracia sindical: el 13 de diciembre, la clase obrera sale masivamente con un verdadero paro general político, ampliamente seguido por las clases medias arruinadas, los comerciantes, los trabajadores desocupados, rebasando a la propia burocracia sindical y transformándolo en una verdadera jornada de lucha activa, con piquetes, movilizaciones y cortes de ruta en todo el país, con piquetes atacando los bancos y con enfrentamientos en las calles con la policía en varias ciudades del interior<sup>1</sup>.

Llejos de descomprimir la situación, lejos de poder ser utilizado por la patronal devaluacionista para presionar a De la Rúa, con el paro general del 13 de diciembre, por entre las enormes brechas y divisiones abiertas en la burguesía, comenzaba la irrupción independiente de las masas. Esta **verdadera huelga general política fue el primer peldaño de la revolución, que terminaría de abrirse con las jornadas revolucionarias** que le sucedieron, en las que fueron entrando a la lucha todos los sectores de la clase obrera, las masas explotadas y la clase media empobrecida, conquistando en las calles la alianza obrera y popular.

El 19 de diciembre, mientras las masas hambrientas, por decenas de miles y con un certero instinto de clase, fueron a buscar el alimento para sus familias asaltando los grandes supermercados, y la policía comenzaba la represión, los políticos de la Alianza y el Partido Justicialista (PJ), se reunían con la burocracia sindical de las dos CGTs, junto a la patronal del "Frente Productivo" y la Iglesia en la

sede de Cáritas para realizar sus últimos intentos de sostener al gobierno de De la Rúa.

Pero la suerte del gobierno de la Alianza estaba echada. Porque a diferencia de otras oportunidades, las clases medias dejaron de sostener al gobierno del que habían sido su principal base social: ahora éstas, después del ataque del gobierno a sus ahorros, entraron en escena por las grietas abiertas por el movimiento obrero. Así, la clase media respondió al "estado de sitio" decretado por De la Rúa con una masiva movilización nocturna a la Plaza de Mayo, era el "cacerolazo" que al grito de guerra de **"que se vayan todos y no quede ni uno solo" soldaba la alianza obrera y popular en las calles, terminó de quitarle base social al gobierno y al régimen** e inclinó la balanza decididamente a favor de los trabajadores.

Sin embargo, esto no sería suficiente. **Haría falta una enorme jornada revolucionaria complementaria, la del 20 de diciembre -la más revolucionaria de todas- con la juventud trabajadora haciendo barricadas en las calles y enfrentándose a la policía durante todo un día en la batalla de Plaza de Mayo con más de 30 mártires obreros que cayeron asesinados por la represión, para que las masas lograran vencer la resistencia de los explotadores, y derrocar al gobierno de la Alianza, los monopolios y el FMI.**

Así, la enorme espontaneidad desatada por la clase obrera y los sectores más explotados en las jornadas revolucionarias, desbordando a la burocracia sindical de las tres centrales sindicales, a la dirección stalinista del movimiento de desocupados, y a los propios partidos de izquierda, logró en unos pocos días mucho más que todas las luchas de presión dirigidas por esas viejas direcciones, que siempre utilizaron la fuerza y la energía de los explotados para terminar negociando y pactando con los explotadores. Se iniciaba así en Argentina la segunda gran revolución del siglo XXI después de su hermana, la revolución palestina.

Cuando comenzó la revolución, Moyano, el dirigente de la CGT "disidente"

estaba reunido con De la Rúa, la patronal y la Iglesia discutiendo como sostener al gobierno. Al momento de los inicios de los saqueos masivos a los supermercados, De Gennaro y la CTA se encontraban juntando firmas para un petitorio "contra la pobreza". La dirección "piquetera" de D'Elía (FTV-CTA) y Alderete (Corriente Clasista y Combativa), que venían de llevar a la vía muerta a las dos grandes asambleas piqueteras y de pactar con el gobierno ser los administradores de las limosnas de los "planes trabajar", aparecían lloriqueando por TV, condenando los saqueos como vulgares reaccionarios atemorizados. Tampoco las fuerzas que hoy componen el Bloque Piquetero, ni la izquierda del régimen como el Partido Obrero (PO), el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), el Movimiento al Socialismo (MAS) y el Partido de Trabajadores por el Socialismo (PTS) que venían preparándose para intervenir en las elecciones, tuvieron nada que ver con el 19 y el 20 de diciembre.

**La acción histórica independiente de masas derrocando al gobierno de De la Rúa y dislocando al régimen burgués, abrió una descomunal crisis revolucionaria en las alturas**

Con su irrupción revolucionaria, tirando al gobierno, las masas dejaron completamente dislocado al régimen burgués y abrieron una descomunal **crisis revolucionaria**, en la que ninguna fracción burguesa podía imponer una solución. En un lapso de diez días —desde la caída de De la Rúa hasta la asunción de Duhalde— la Argentina tuvo cinco presidentes. Esta descomunal crisis revolucionaria en las alturas y el dislocamiento del régimen burgués se expresó **en que no hay una sola de las instituciones del régimen que no sea odiada profundamente por los trabajadores y el pueblo.** Los jueces de la Corte Suprema huían por los sótanos del palacio de Tribunales; la Asamblea Legislativa, compuesta por ambas cámaras del Congreso, pudo usurpar la lucha de las masas y consagrar como presidente primero a Rodríguez Saá y luego a Duhalde, solo porque sesionó rodeada por miles de policías armados hasta los dientes, y utilizando a grupos de matones organizados por la misma policía y los dirigentes del PJ. Ni uno solo de los políticos burgueses se atrevía a caminar libremente por la calles por temor al odio obrero y popular a todos los parti-



**Los ahorristas estafados atacan los bancos que les expropiaron sus ahorros**

dos de este régimen infame.

La ciudadela del poder quedó cerca, con la burguesía dividida en distintas fracciones, con todas las instituciones del Estado sin legitimidad y odiadas por las masas habiendo perdido el control sobre ellas: se abría una descomunal crisis revolucionaria, un vacío de poder. El gobierno de De la Rúa investido con los poderes bonapartistas otorgados por la archirreaccionaria Constitución de 1853, había caído por acción revolucionaria de las masas. Las masas adquirían la conciencia de que a los gobiernos los ponen ellas con el voto y los tiran ellas con su lucha revolucionaria en las calles, y entraban así a la revolución siguiendo el camino que habían marcado en 1997 la clase obrera y los campesinos ecuatorianos con la huelga general política que derribó a Bucaram. Una enorme crisis del régimen y del estado acompañaba la caída del odiado gobierno de De la Rúa.

“¡Que se vayan todos y no quede ni uno solo” era el grito sentido de los trabajadores y el pueblo, expresando no sólo el odio hacia el derrocado gobierno de la Alianza, sino al conjunto de las instituciones del régimen de partidos, incluida a la aborrecida burocracia sindical, como se expresaba en los gritos que resonaba en las calles y en las plazas: “A dónde está, que no se ve, esa famosa CGT”, “Se va a acabar, la burocracia sindical”. Las masas entraban a la revolución identificando con claridad al enemigo, expresando en su enorme espontaneidad desatada los jalones avanzados de conciencia que habían conquistado en los períodos previos y al calor mismo de las jornadas revolucionarias. En esta enorme espontaneidad y las acciones independientes de masas con las que dejaron cercada la ciudadela del poder, en los jalones de conciencia que éstas expresaban, estaba dado todo lo de maduro que tenía la revolución que comenzaba.

Toda su inmadurez estuvo dada por la crisis de dirección revolucionaria, es decir, porque las direcciones contrarrevolucionarias, y la izquierda reformista y oportunista, habían liquidado uno a uno los procesos de radicalización que habían surgido en el período pre-revolucionario, durante los años 2000 y 2001. Estas direcciones dividieron al movimiento revolucionario de los desocupados, y lo encerraron en una estrategia reformista de presión sobre el régimen; impidieron el surgimiento de organismos de las masas en lucha que enfrentaban al gobierno de De la Rúa y a la burocracia sindical, y disolvieron los que éstas, pese y contra ellos, habían comenzado a poner en pie, como fueron la I y la II Asamblea nacional piquetera de 2001. Después de haber liquidado estos procesos de radicalización, cuando, en las elecciones de octubre de 2001, la altísima abstención y el llamado “voto bronca” anticipaba el enorme odio de las masas contra el régimen infame, todos los partidos de la izquierda del régimen presentaron sus candidatos a las mismas y contribuyeron a sostener al gobierno de De la Rúa y al régimen.

Así, en diciembre, millones irrumpen a la lucha política de masas y al combate callejero, pero sin haber podido lograr la centralidad de los procesos de radicalización en período previo, donde la clase obrera y las masas habían puesto jalones



**Cacerolazo del 19 de Diciembre de 2001**

de un programa obrero y de derrota a la burocracia sindical.

Bajo estas condiciones, la espontaneidad de las masas dio todo de sí: derrocó a De la Rúa, dejó cercada la ciudadela del poder, y en el grito de “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, se mostraba el enorme odio al régimen y su disposición a la lucha para terminar de barrerlo. Pero, a causa de que las direcciones contrarrevolucionarias y oportunistas habían liquidado, en el período previo, los procesos de radicalización, no pudieron estar a la cabeza de las jornadas de diciembre los heroicos piqueteros del Norte de Salta, los obreros de la industria del pescado de Mar del Plata que habían atacado la propiedad de los patrones y echado a patadas a la burocracia sindical, los piqueteros que habían echado a Moyano a pedradas de la I Asamblea piquetera. Allí se concentra toda la traición de las direcciones en el período previo: si a la I y a la II Asamblea piquetera las hubiera dirigido la verdadera vanguardia obrera revolucionaria, las jornadas de diciembre de 2001 habrían tenido una dirección reconocida por las masas en lucha.

### **Cómo se cerró la crisis revolucionaria**

Frente a la crisis revolucionaria y al vacío de poder, con las masas movilizadas en las calles y con la ciudadela del poder cercada, se profundizaba la disputa entre las distintas fracciones de la burguesía, que se dividían alrededor de cómo cerrar la crisis en las alturas, cómo frenar a las masas, y cómo empezar a buscar a una salida al agotamiento del modo de acumulación y al dislocamiento de la Argentina de la división mundial del trabajo.

Tres fracciones burguesas entraban en pugna: un sector propiciando un plan de reactivación del mercado interno, con la declaración del default, la emisión de moneda, acompañando esto con demagogia populista para tratar de sacar a las

masas de la calle. Un segundo sector, encabezado por la representante de los monopolios imperialistas instalados en Argentina, Lilita Carrió, que planteaba que la única manera de frenar a las masas era con elecciones generales a todos los cargos e inclusive una Asamblea Constituyente, para así asegurarles, con “seguridad jurídica” y “lucha contra la corrupción”, a los monopolios imperialistas un “capitalismo serio”, esto es, que pudieran seguir saqueando a la nación sin tener que pagar millones de dólares en coimas y comisiones a los funcionarios del régimen. El tercer sector, encabezado por la patronal del llamado Frente productivo, exportadora, impulsaba un plan devaluacionista, y un plan de salvataje del régimen en crisis alrededor del PJ.

En un primer momento, la burguesía, aterrorizada y en desbandada, aceptó la designación de Rodríguez Sáa, un intento semi-nacionalista burgués que expresaba a las burguesías del interior y mercadointernista, que asumió con demagogia populista, prometiendo a todo el mundo lo que quería escuchar, diciendo que no iba a pagar la deuda externa (al tiempo que en la semana que duró su gobierno pagaba 400 millones de dólares al banco mundial). Inmediatamente, la burocracia sindical en todas sus alas, las direcciones del movimiento piquetero, e inclusive los organismos de derechos humanos corrieron a rodear y a sostener a este gobierno.

Pero los trabajadores y el pueblo seguían en las calles, y en el curso de la semana, se cernía sobre la burguesía el peligro de un agudizamiento del embate de masas, como lo indicó, entre otras acciones, el nuevo y masivo cacerolazo del 28 de diciembre.

Ante este peligro, la fracción de la burguesía exportadora, junto con el PJ de la provincia de Buenos Aires, el alfonsinismo, y la burocracia sindical, preparó un verdadero golpe palaciego, que desalojó a Rodríguez Sáa, volvió a convocar a la Asamblea Legislativa e impuso a Du-

halde. Esta fracción de la burguesía logró reagrupar a un polo burgués, y disciplinar a las demás fracciones y a toda la burocracia sindical, detrás de un plan de salvataje del régimen infame alrededor del PJ, y de un plan coherente ante el agotamiento del modo de acumulación basado en el endeudamiento: el de descargar la crisis sobre los trabajadores y el pueblo, devaluar, y conquistar mano de obra baratísima para poder reinsertar a Argentina en la división mundial del trabajo como país exportador. Pero lo hicieron, y tal cual lo dijera entonces Roggero –jefe de la bancada del PJ en la cámara de diputados- al precio de “quemar todas las naves”: esto es, eran conscientes de que el gobierno de Duhalde era el último intento posible para mantener los restos del régimen de partidos del Pacto de Olivos, el mismo contra el que se habían levantado las masas en las jornadas de diciembre, abriendo la revolución.

Así, con la entronización de Duhalde, se cierra la crisis revolucionaria, pero queda un régimen totalmente dislocado, encabezado por un gobierno semikerenskista ultradébil, en medio de una revolución que sigue abierta y con las masas en las calles. Este debilísimo régimen de transición tenía enfrente enormes tareas: sacar a las masas de la calle, salvar al régimen, y volver a ubicar a Argentina en la división mundial del trabajo.

En medio de la crisis revolucionaria, lo que estaba planteado era luchar por que el embate de masas no se detuviera, que éstas terminaran de barrer al régimen con su lucha en las calles, que terminaran de derrotar a la burocracia sindical traidora, convocando inmediatamente, contra la asamblea legislativa expropiadora de la lucha del pueblo, un congreso nacional de delegados de todos los sectores en lucha, para terminar lo que se había comenzado, demoliendo al régimen e instaurando un régimen de doble poder. Sin embargo, mientras la burocracia sindical en todas sus alas - odiada por las masas puesto que la CGT de Moyano



y el CTA habían sido las centrales oficialistas del gobierno de la Alianza-, quedaba descalabrada, e incluso comenzaban a dividirse, como el CTA, las corrientes de la izquierda del régimen fueron incapaces de levantar un política obrera independiente: se subordinaron a las distintas fracciones burguesas en pugna. Unas, como la CCC y el PO, corriendo a besarle la mano al efímero intento semi-nacionalista de Rodríguez Sáa; otros, como Zamora, el MST y el PC, pregonando la salida de elecciones generales e inclusive una Asamblea Constituyente, tras el ala de la Carrió.

**Los golpes de la crisis económica mundial sobre los Estados Unidos y Argentina, y el inicio de la revolución, imponen el agotamiento definitivo del régimen de partidos de la Constitución de 1853, y provocan una crisis descomunal del estado semicolonial argentino. Una alternativa de hierro: revolución obrera triunfante o protectorado yanqui**

Bajo los golpes de la crisis económica mundial, que en su tercera ronda impactó al interior mismo de los Estados Unidos y dislocó a la Argentina de la división mundial del trabajo, se agotó el modo de acumulación del capitalismo semicolonial argentino, y con él, se agotó también el régimen bonapartista de partidos basado en la Constitución de 1853 y su reforma de 1994.

El modo de acumulación basado en el endeudamiento funcionó durante 25 años bajo dos regímenes. Se impuso a sangre y fuego a partir de 1976, bajo la feroz dictadura de Videla, esto es, bajo el régimen del partido militar, que terminó cayendo, al calor de la crisis de la deuda externa que sacudió a América Latina a

principios de los '80, como producto de la derrota nacional a manos del imperialismo en la guerra de Malvinas. Esta derrota nacional significó que la nación quedara atada a dobles cadenas a la nación al imperialismo y permitió la instauración del régimen bonapartista de partidos basado en la Constitución de 1853 que expropió así la lucha de las masas contra la dictadura y contra el imperialismo.

El fin de ciclo de crecimiento de la economía yanqui y el golpe de la crisis a su interior, hizo que el régimen chocara contra las rocas submarinas de la crisis financiera, y por las brechas abiertas en las alturas irrumpieron las masas abriendo una revolución que se inició y se expresó como **una verdadera guerra civil contra este régimen de partidos odiosos**, contra todas sus instituciones, incluida la burocracia sindical en todas sus alas que fue su sostén durante 20 años a través de los sindicatos estatizados, dejando completamente dislocado al régimen y al estado sin instituciones legitimadas y prestigiadas ante las masas.

En 2001, las nuevas condiciones creadas por el golpe de la crisis al interior de la principal potencia dominante, los Estados Unidos, y por la emergencia de la revolución, el dislocamiento de la Argentina de la división mundial del trabajo, han abierto una **profunda crisis del estado semicolonial argentino**. Esto significa que ya nada podrá ser como antes, que la ofensiva imperialista cuestiona inclusive el carácter semicolonial de Argentina —y el de todos los países de América Latina. Esto ha puesto a la orden del día el pronóstico que el marxismo revolucionario plantea a escala histórica: comunismo o fascismo. Esto es, o la revolución medio ciega, medio sorda y medio muda que ha comenzado, avanza hacia una revolución obrera triunfante que libere a la nación del imperialismo y expropié a los capitalistas; o el destino será la transfor-

mación de la Argentina en una colonia, o en un protectorado directo, inclusive ocupado militarmente por el imperialismo yanqui, como lo ha hecho con Kosovo, Afganistán, y se prepara para hacerlo con Irak.

### **Las ondas expansivas de la revolución argentina**

La revolución argentina, como toda gran revolución, provocó ondas expansivas que comenzaron a golpear inmediatamente sobre América Latina, y sobre el mundo. En primer lugar, éstas golpearon al interior de una metrópolis imperialista, España, una de las grandes beneficiarias del saqueo de la nación a través de las privatizaciones. El precio de las acciones de Telefónica, de Repsol, se derrumbaba en la bolsa de Madrid, dejando al desnudo que el "milagro económico" de ese país imperialista no era más que un corto ciclo de crecimiento y de "plata dulce" basado en las enormes superganancias obtenidas por sus monopolios en el saqueo de Argentina y de América Latina. A pocos meses de iniciada la revolución en Argentina, Aznar se veía obligado a pasar al ataque contra la clase obrera española, recibiendo como respuesta la gran huelga general del 20 de junio.

Las ondas expansivas de la revolución argentina golpearon inmediatamente también en Brasil, provocando una enorme simpatía de la clase obrera y el pueblo brasileños con la revolución argentina. El temor de que el contagio se extendiera rápidamente al proletariado y a los explotados brasileños —enchalecados por los pactos sociales del PT y la CUT con la patronal que sostenían al gobierno cipayo de Cardoso-, llevó a la burguesía a acelerar la emergencia del frente popular preventivo de Lula y Alencar, que capitalizó la simpatía de las masas hacia la revolución argentina y la transformó en su

opuesto, es decir, en el apoyo a una política de colaboración de clases, y en la asunción de ese gobierno para seguir sosteniendo los pactos sociales que estrangulan a la clase obrera brasileña.

Las ondas expansivas de la revolución argentina golpearon también Uruguay, donde el gobierno de Battle se vio obligado a devaluar, y las masas comenzaron a salir a la lucha, amenazando con seguir el camino de los trabajadores argentinos; avivaban en Perú el fuego del enorme ascenso obrero y campesino contra el gobierno de Toledo; de la misma manera que en Cochabamba, Bolivia, donde los obreros y campesinos volvían a levantarse y a enfrentarse con la policía y el ejército.

Las ondas expansivas de la revolución argentina, de esta manera, comenzaron a reabrir el ascenso obrero y campesino en toda América Latina que había comenzado en 1997 al calor del inicio de la revolución ecuatoriana y que había sido estrangulado por la acción del stalinismo, y las burocracias sindicales, pero esta vez, bajo condiciones muchísimo más agudas y más peligrosas para el imperialismo, puesto que la crisis mundial ya había pegado al interior de los Estados Unidos dando inicio a la recesión.

**Por la crisis de dirección revolucionaria del proletariado, la revolución en sus inicios deja tareas inconclusas: demoler el régimen infame e instaurar un régimen de doble poder, preparatorio de la insurrección y la toma del poder**

La traición de la burocracia sindical y la sumisión al régimen de la izquierda reformista fue la que permitió que la burguesía lograra cerrar la crisis revolucionaria, y la que impidió que nuevas acciones unificadas de la clase obrera y los sectores explotados tiren al gobierno ilegítimo de Duhalde y terminaran de demoler al régimen patronal profundizando la revolución. Precisamente esa es **la tarea que deja inconclusa la revolución que empezó: terminar de demoler, con un nuevo embate de masas, al régimen infame y a toda su corte de políticos patronales y burócratas sindicales, su parlamento, su justicia y su casta de jueces, con su policía y su gendarmería asesinas y con su casta de oficiales genocidas del ejército, dejar descalabrado al estado burgués, e instaurar un régimen de doble poder.**

Desde este punto de vista, es que caracterizamos a la revolución argentina en sus inicios como una revolución a medio hacer, una **"semi-revolución"**, tomando una analogía de la revolución española que se abriera en 1931 y a la que Trotsky califica como una revolución medio ciega, medio sorda y medio muda.

Sin embargo, a pesar de estos límites, a pesar de que la burguesía logró cerrar la crisis revolucionaria, en diciembre de 2001 se puso en marcha una gran revolución.

El estado de la clase obrera y las masas continuaba siendo de insubordinación y de rebelión, un estado preinsurreccional; todo sector atacado salía inmediatamente a pelear, la alianza obrera y popular seguía soldada en las calles, toda



**Interbarrial de Parque Centenario: al calor de la revolución las masas tendían a poner en pie sus organismos de democracia directa**

pequeña chispa amenazaba con volver a encender la pradera. Es que con las jornadas revolucionarias de diciembre, con sus combates en las calles, la revolución argentina se había iniciado abriendo un período de guerra civil, tal como decía Trotsky: "... la guerra civil constituye una etapa determinada de la lucha de clases cuando ésta, al romper los marcos de la legalidad, llega a situarse en un plano de enfrentamiento público, y en cierta medida físico, de las fuerzas en oposición. Concebida de esta manera, la guerra civil abarca las insurrecciones espontáneas determinadas por causas locales, las intervenciones sanguinarias de las hordas contrarrevolucionarias, la huelga general revolucionaria, la insurrección por la toma del poder y el período de liquidación de las tentativas de levantamiento contrarrevolucionario" (Los problemas de la insurrección y la guerra civil, 1924).

Esto es, se iniciaba el período de la guerra civil que abarca desde las revueltas y levantamientos locales, los enfrentamientos en las calles con la policía y las bandas de matones de los partidos patronales y de la burocracia sindical, los golpes contrarrevolucionarios asestados por la burguesía, hasta la insurrección y la toma del poder. La guerra civil, así entendida, abarca todo el período de la revolución —con avances, con retrocesos—, puesto que lo que la determina es la pérdida de control del estado sobre el movimiento de masas, que con sus acciones rompen los marcos de la legalidad burguesa. Esto es lo que sucedió en Argentina a partir de las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001.

Las masas, al calor mismo de la revolución, comenzaban a poner en pie organismos de democracia directa. El movimiento piquetero, al que aflúan miles de desocupados, llenaba de piquetes y cortes de ruta las calles y los puentes. Al calor de la situación prerrevolucionaria anterior, y de la revolución misma, decenas y centenares de seccionales sindicales y comisiones internas eran arrebatadas a la burocracia sindical, poniendo al frente direcciones combativas. En cada lucha, los trabajadores y los explotados tendían a constituir comités de lucha, piquetes, a pelear por coordinarse con los demás sectores. Surgían en la Capital Federal y luego en todo el país, las asambleas populares, que en los meses de diciembre y enero llenaban la Plaza de Mayo todas las semanas con miles de manifestantes, y conquistaban un organismo de coordinación — la Interbarrial de Parque Centenario — que tuvo su punto culminante en la Interbarrial nacional del 17 de marzo, donde confluyeron casi 4000 participantes de todas las asambleas populares del país que votaron a mano alzada un programa coronado por la consigna de "por un gobierno de los trabajadores, los piqueteros y las asambleas populares".

La clase media expropiada de sus ahorros marchaba diariamente por las calles de Buenos Aires y las principales ciudades de Argentina y tomaba como blanco a los bancos, que se vieron obligados a blindar sus sucursales para resistir el odio y la bronca de los ahorristas expropiados, y saludaba entusiasta a los piqueteros y a los trabajadores cuando éstos marchaban por las calles, acercándoles agua y alimentos al grito de "¡Piquetes y

cacerolas, la lucha es una sola", porque veía en ellos a quienes podían resolver sus penurias, tomando los bancos, devolviéndoles sus ahorros, y dar una solución a las penurias inauditas de la crisis del sistema capitalista semicolonial argentino.

Al mismo tiempo, los trabajadores tomaban confianza en sus propias fuerzas y ocupaban las fábricas cerradas tras la huida de la patronal y las ponían a producir bajo formas de cooperativas, e inclusive, como las obreras de Brukman, luchando por la estatización sin pago y bajo control obrero de la fábrica.

Las masas tendían a la unidad, a la coordinación, y pugnaban por poner en pie un organismo nacional de trabajadores ocupados, desocupados y asambleas populares que centralizara su combate. Los políticos burgueses seguían sin poder caminar por las calles con libertad porque los escupían o los agredían físicamente. Tampoco podía aparecer ni hablar la burocracia sindical en sus distintas variantes, ni D' Elía de la FTV-CTA, ni Alderete de la CCC que cobardemente habían denunciado el 19 de diciembre a las masas hambrientas que tomaban los supermercados como "infiltrados"; ni Pitrola que jamás había estado en un corte de ruta y había corrido a besarle la mano a Rodríguez Sáa. A las corrientes de izquierda no se les permitía desplegar sus banderas porque las masas las veían, con justicia, como la izquierda del régimen. .

La burguesía, con su instinto de clase agudizado, era perfectamente consciente del peligro que la acechaba. Así, el diario La Nación, que expresa a la más rancia burguesía argentina, ante el surgimiento de las asambleas populares, los organismos de democracia directa advertía en sus editoriales sobre el peligro de "sovietización" de la Argentina<sup>2</sup>.

Por eso, la tarea del momento para los revolucionarios al inicio de la revolución era luchar porque el embate de las masas no se detuviera, por impulsar la tendencia a la autoorganización y al armamento de las masas, para que la clase obrera conquistara sus organismos de autodeterminación, los extendiera, desarrollara y centralizara, y de esta manera, pudiera preparar un nuevo 20 de diciembre que barriera definitivamente con el régimen y diera paso a un régimen de doble poder, preparatorio de la insurrección y de la toma del poder.

Se trataba, como decía Trotsky para la revolución española de "transformar esta revolución híbrida, confusa, medio ciega y medio sorda, en revolución socialista" ayudando a las masas a superar a las direcciones reformistas que "hacen todo lo que pueden por impedir la transformación de esta semirrevolución, mancillada y desfigurada, en revolución consciente y terminada". (Los ultraizquierdistas en general y los incurables en particular, 1937).

El camino era impulsar el surgimiento de los organismos de doble poder, que a su vez podía abrir las condiciones para cerrar la brecha entre la madurez de los factores objetivos, y la inmadurez del factor subjetivo, es decir, la inexistencia de un partido revolucionario, puesto que en esos organismos, podía madurar y forjarse el partido revolucionario.



La masacre de Puente Pueyrredón fue uno de los golpes contrarrevolucionarios selectivos para imponer el control del reformismo

## Las direcciones reformistas y los golpes selectivos de la contrarrevolución llevaron a una encrucijada a la revolución argentina

### La revolución argentina y la contraofensiva imperialista

Si al calor de los golpes de la crisis económica mundial, en Argentina irrumpía la revolución, si sus ondas expansivas amenazaban con extenderse al conjunto de América Latina, como respuesta a las mismas, se profundizaba la contraofensiva del imperialismo para descargar la crisis sobre los trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo, con guerras de coloniaje, golpes contrarrevolucionarios, y con escarmiento contra la revolución argentina para que a las masas explotadas de América Latina no se les ocurriera seguir por el camino iniciado en diciembre por la clase obrera y el pueblo.

Así, mientras en Argentina todavía humeaban las barricadas de la batalla del 20 de diciembre, mientras la sangre de los caídos no terminaba de secarse en las calles, el imperialismo yanqui terminaba de aplastar a bombazos limpios a Afganistán, secuestraba y encarcelaba en Guantánamo a los milicianos antiimperialistas sobrevivientes de las masacres de Kunduz y Mazar i Shariff, e imponía un gobierno títere en esa nación transformada en un protectorado ocupado por tropas imperialistas.

Apenas había terminado de aplastar a Afganistán, cuando lanzaba, a través de su gendarme, el Estado de Israel y su ejército genocida, una ofensiva militar, un verdadero intento korniloviano para tratar de aplastar la revolución de la clase obrera y el pueblo palestino, provocando una masacre en Tulkarem, Hebrón, Jenin, y demás campamentos y ciudades palestinas, y propinándole una brutal derrota parcial al pueblo palestino en la guerra nacional.

En América Latina, sacudida por la revolución argentina y sus ondas expansivas, en abril, el imperialismo yanqui concentró su mira en Venezuela, impulsando

el golpe pinochetista y proimperialista que, ante la inmediata rendición de Chávez, sólo fue parado por la irrupción independiente de las masas trabajadoras que "bajaron de los cerros" y confraternizando con los soldados rasos, lo derrotaron.

En Argentina, la contraofensiva imperialista significó transformar el estallido brutal de la economía argentina en un verdadero golpe económico contra los trabajadores, despidiendo a mansalva a miles de trabajadores de las fábricas —en medio de una recesión que llevaba más de cuatro años— con el inicio de una inflación galopante que junto a la devaluación del peso destruyó el salario de los trabajadores y provocó una hambruna generalizada. Un golpe económico permanente, con el que el imperialismo no sólo buscaba doblegar a las masas argentinas, sino dar un verdadero escarmiento a los trabajadores y los explotados de América Latina, como muestra de lo que le sucedería a toda nación semicolonial que se atreviera aunque más no fuera a declarar el default.

Al mismo tiempo, esta contraofensiva burguesa imperialista, colocó a la vieja burocracia sindical peronista como verdaderos superministros — Atanasoff, el jefe de gabinete de ministros del gobierno de Duhalde es un burócrata sindical—, para fortalecer al debilísimo gobierno de Duhalde. Se demostró así la corrección del programa trotskista que establece que "en tiempos de guerra o de revolución, cuando la situación de la burguesía se hace particularmente difícil, los dirigentes sindicales se convierten directamente en ministros burgueses" (Los sindicatos en la época de transición. León Trotsky).

Esta brutal contraofensiva del imperialismo y los resultados con ella obtenidos, fueron dándole soporte al debilísimo gobierno de Duhalde para que pudiera comenzar a cumplir sus objetivos. Pero



no hubiera podido hacerlo sin la colaboración de la burocracia sindical y de las direcciones reformistas.

**La respuesta de la burguesía y el accionar de las direcciones reformistas para impedir un nuevo embate de masas que terminara de demoler al régimen e instaurar un régimen de doble poder**

Como explicamos anteriormente, a pesar de que la burguesía pudo cerrar la crisis revolucionaria, el estado de las masas seguía siendo pre-insurreccional, y éstas comenzaban a poner en pie sus organismos de democracia directa. Las condiciones para extenderlos, desarrollarlos, armarlos y centralizarlos, y para organizar y preparar un nuevo embate de masas que terminara de barrer al régimen y establecer un régimen de doble poder, estaban dadas.

Se trataba de poner en pie organismos de las masas en lucha, y de centralizarlos en un gran Congreso nacional de trabajadores ocupados, desocupados, asambleas populares, de delegados con mandato de base de todos los sectores en lucha. Se ponían a la orden del día, al rojo vivo para los trotskistas, las lecciones del proceso revolucionario de Francia en la década del '30: *"No se trata de una representación democrática de todas y no importa cuáles masas, sino de una representación revolucionaria de las masas en lucha. El comité de acción (la forma que adquiriría bajo esas condiciones precisas la lucha por organismos de autoterminación de las masas en lucha, N. de R.) es el aparato de la lucha. Es inútil tratar de suponer de antemano qué capas de trabajadores estarán ligadas a la creación de los comités de acción: las frentes de las masas que luchan se determinarán en la propia lucha.*

*El enorme peligro en Francia consiste en que la energía revolucionaria de las masas, desgastada poco a poco en explosiones aisladas, como en Toulon, en Brest, en Limoges, deje lugar a la apatía."*

*"(...) La tarea consiste en que no hay que dejar pasar una sola de esas ocasiones. La primera condición para esto: comprender uno mismo claramente el significado de los comités de acción, como el único medio de quebrar la resistencia contrarrevolucionaria de los aparatos de los partidos y sindicatos".*

De la misma manera, en la revolución argentina donde las revueltas locales, las huelgas, los piquetes, los enfrentamientos con la policía, las movilizaciones no dejaban de desarrollarse, se trataba de no dejar pasar ni una sola de esas ocasiones para desarrollar esos organismos y centralizarlos, para vencer la resistencia conservadora de los aparatos de los sindicatos y de los partidos reformistas que abocaban todas sus fuerzas a poner en pie diques de contención a la lucha revolucionaria de las masas.

De la misma manera que en Francia en los '30, esto no significaba que dichos organismos reemplazaran a los sindicatos y a los partidos: *"Las masas entran a la lucha con todas sus ideas, agrupamientos, tradiciones y organizaciones. Los partidos continúan viviendo y luchando. En las elecciones para los comi-*

*tés de acción, cada partido tratará naturalmente de hacer triunfar a sus partidos. Los comités de acción tomarán sus resoluciones por mayoría de votos con entera libertad de agruparse para los partidos y fracciones. En relación con los partidos, los comités de acción pueden ser llamados **parlamentos revolucionarios**: los partidos no son excluidos, por el contrario, se los supone necesarios; al mismo tiempo, son controlados en la acción y las masas aprenden a liberarse de la influencia de los partidos putrefactos".* (...)

*"Tareas tales como la creación de la milicia obrera, el armamento de los obreros, la preparación de la huelga general, quedarán en el papel, si la propia masa no se empeña en la lucha, por medio de sus órganos responsables. Sólo esos comités de acción surgidos de la lucha pueden asegurar la verdadera milicia, contando no ya con miles, sino con decenas de miles de combatientes. Nadie sino, los comités de acción, podrá elegir el momento de pasar a métodos más decididos de lucha, cuya dirección les pertenecerá de pleno derecho".* (todas las citas extraídas de "Frente popular y comités de acción", en "¿Adónde va Francia?", León Trotsky).

Esto es, se trataba de conquistar una representación revolucionaria de las masas en lucha, un verdadero parlamento revolucionario, que era el camino para unir las filas obreras, y soldar la unidad con las clases medias empobrecidas, rompiendo la resistencia contrarrevolucionaria de los sindicatos y de los partidos. Este era el camino más corto para tirar abajo a la burocracia sindical, puesto que un organismo así habría contado desde el inicio con una enorme autoridad, e inmediatamente habría despertado el entusiasmo de los obreros ocupados en las fábricas y empresas bajo control de la burocracia sindical, fortaleciéndolos para deshacerse de ella y enviar sus delegados a ese parlamento obrero. Era el camino más corto para que las masas pusieran en pie sus comités de autodefensa, y para preparar y organizar el nuevo embate que, con la huelga general indefinida con piquetes, cortes de rutas, tomas de fábricas y lucha en las calles, terminara de completar las tareas inconclusas de la revolución que había empezado.

**Pero el accionar de las direcciones colaboracionistas y oportunistas** -que controlaron la acción independiente del movimiento de masas, atrofiando y limitando los organismos de democracia directa que a cada paso tendieron a poner en pie las masas en lucha, y que se nega-



**Piquete en Tucumán**

ron a convocar a ese congreso nacional obrero y popular-  **y los golpes selectivos de la contrarrevolución** a la vanguardia que intentara dar un paso más allá de los límites que marcaba el reformismo—como la masacre del Puente Pueyrredón-, **impidieron que hubiera un nuevo embate de masas que demoliera al régimen infame e impusiera un régimen de doble poder, llevando así a la revolución argentina a una encrucijada.**

Así fue como pudo imponerse el control del reformismo. Es que de haberse conquistado esa representación revolucionaria de las masas en lucha, esos organismos de democracia directa donde las masas pueden unir sus filas, multiplicar por mil sus energías, éstas hubieran podido desembarazarse de las direcciones reformistas: porque en esos organismos, bajo la mirada atenta de las masas en lucha, se prueban rápidamente los programas y quedan al desnudo las traiciones de las direcciones tradicionales y de los centristas y oportunistas que le cubren su flanco izquierdo, y un pequeño grupo de revolucionarios puede pelear abiertamente por sus posiciones, permitiendo que las masas se convenzan de la justeza de las mismas por su propia experiencia, a condición de luchar irreconciliablemente contra esas direcciones reformistas. Es por esta razón que la burocracia sindical, los stalinistas, los reformistas de todo pelaje, incluidos los partidos que usurpan las banderas del trotskismo, son enemigos jurados de que surjan estos organismos, y con total conciencia, concentraron sus fuerzas en estrangularlos.

Así, mientras la burguesía concentraba un polo alrededor del gobierno de Duhalde para lanzar un ataque feroz sobre las masas con el golpe económico y la devaluación, las direcciones reformistas —tanto las ya desprestigiadas ante las

masas, como la CTA y la CCC-, como la dirección del movimiento piquetero combativo y de las comisiones internas y seccionales arrancadas a la burocracia —mayoritariamente en manos de las variantes castristas del stalinismo y de las corrientes oportunistas usurpadoras del trotskismo- en lugar de convocar a ese Congreso obrero y preparar un nuevo embate de las masas para terminar de derribar al régimen, sostuvieron al gobierno de Duhalde y al régimen de la transición.

Esta política reformista para estrangular a la revolución argentina, no fue, sin embargo, "nacional": por el contrario, se discutió y resolvió en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, realizado a fines de enero de 2002. Allí, mientras las direcciones traidoras que conforman esa verdadera internacional contrarrevolucionaria discutían cómo poner un cerco a las ondas expansivas de la revolución argentina —con el frente popular de Lula y Alencar en Brasil, con políticas de colaboración de clases en Uruguay y en todo el continente- les daban a la LIT-CI, al PO, al MAS, al MST —bajo la batuta del stalinismo- la organización de todos los "foros" sobre Argentina. Allí discutieron y resolvieron la política de construir un "gran movimiento donde confluyan los movimientos sociales y las fuerzas de la izquierda", esto es, la de subordinar a las organizaciones de masas y a los organismos de democracia directa que éstas estaban poniendo en pie a los aparatos conservadores de los sindicatos y los partidos. Apenas regresados de Porto Alegre, esta política comenzó a aplicarse en la "Asamblea piquetera" del 16 y 17 de febrero, donde la "mesa convocante" de la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados y los partidos de izquierda atacaron la democracia directa, acordando todo a espaldas de los trabajadores, y echando a punta de pistola a decenas de delegados docentes, ceramistas, piqueteros del Norte de Salta, asambleístas populares que osaron levantar la voz frente a semejante escándalo burocrático.

**La política del Foro Social Mundial en acción en la Argentina**

Como producto de la revolución, la sumisión de décadas de la clase obrera al peronismo se quebró. Cuando sectores enteros de la clase obrera y las masas rompían con el peronismo e iban a los partidos que durante años les dijeron que había que derrotar a la burocracia sindical y que había que hacer un "Ar-



**La burocracia del movimiento de trabajadores desocupados liquidó los piquetes y los cortes de ruta**

gentinazo” y una “revolución socialista”, fueron estos mismos partidos —el stalinismo en sus distintas variantes, y los liquidacionistas del trotskismo como el MST, PO, MAS, PTS—, los que impulsaron que nunca más volviera a escucharse el grito de “Se va a acabar la burocracia sindical” ni en el movimiento piquetero combativo, ni en los sindicatos y comisiones internas que ellos dirigen, ni en las fábricas tomadas y puestas a producir por los trabajadores.

Fueron el stalinismo y el PO los que convertidos en una nueva burocracia piquetera que vive de administrar los planes trabajar sin ningún tipo de control por parte de la base los que liquidaron todo vestigio de democracia obrera al interior de las organizaciones piqueteras, las que se negaron a convocar a la Tercera Asamblea Nacional Piquetera y a poner en pie un verdadero congreso nacional obrero y popular unitario y democrático de todos los sectores en lucha, con delegados de los trabajadores ocupados y desocupados, las fábricas tomadas, las asambleas populares y los ahorristas.

Cuando los trabajadores y el pueblo en lucha tendían a atacar la propiedad de los capitalistas y los banqueros, las direcciones reformistas se negaron a levantar un programa obrero y popular de salida a la crisis, para que a ésta la paguen los capitalistas y el FMI, y se dedicaron a repartir miseria, a presionar por migajas y a administrar la crisis del capitalismo semicolonial argentino. Reemplazaron el grito de “trabajo para todos” con el que había nacido el movimiento revolucionario de desocupados, por la presión por Planes Trabajar y por microemprendimientos con mano de obra esclava, negándose a luchar por imponer la reducción de la jornada laboral con salario igual a la canasta familiar, la única demanda que podía unir a trabajadores ocupados y desocupados. Ante la hambruna que arrasa los hogares obreros, que plantea la lucha por la expropiación de los grandes monopolios alimenticios y las mejores tierras fértiles en manos de la oligarquía y los monopolios imperialistas, llevaron a los desocupados a hacer huertas al costado de las vías y a mendigar bolsones de comida a las municipalidades y los ministerios. Allí donde los obreros tomaron las fábricas abandonadas por los patrones y las pusieron a producir, el programa reformista del maoísta Partido del Trabajo y el Pueblo (PTP), del PO y el PTS se redujo a imponer la autogestión, cooperativas o cogestiones con jueces de quiebras, donde los trabajadores ponen sus salarios y sus conquistas para mantener la fábrica produciendo. Dejaron a las fábricas en crisis aisladas del conjunto de la rama de producción y de las fábricas que dan ganancias, y se negaron a luchar por imponer el control obrero de toda la rama de producción y por liquidar el secreto comercial para que los obreros controlen las fábricas que dan ganancia y están en plena producción. Todos se negaron a decirle al proletariado la verdad: que ninguna conquista que obtenga el proletariado se podrá sostener si no toma el poder en sus manos, que no se pueden mantener fábricas cogestionadas por mucho tiempo si éstas no son puestas al servicio de la lucha por el poder.

Se negaron a luchar por la expropiación de los monopolios y de los bancos para imponer una banca estatal única bajo el control de los trabajadores, única manera de que la clase media expropiada pudiera recuperar sus ahorros, al mismo tiempo que realizaban la tarea sucia de dividir a las asambleas populares, liquidar a la Interbarrial nacional y su programa que luchaba por un gobierno de los trabajadores, los piqueteros y las asambleas populares. Jorge Altamira, jefe del PO, reconocía sin miramientos este objetivo contrarrevolucionario en las páginas del mismo diario La Nación que alertaba sobre la “sovietización”: allí, con palabras tranquilizadoras para la burguesía, Altamira declaraba abiertamente su política de disolver las asambleas y subordinarlas a los partidos políticos. Así decía La Nación del 24/02/02: “Jorge Altamira, legislador porteño y referente del Partido Obrero, señaló a La Nación que ‘se necesita una transformación social, pero para eso hay que tener un programa y sólo puede ser dado por los partidos. El dirigente del PO, que recorre las asambleas barriales, considera que no se puede inventar algo en dos meses, pero que esas reuniones no deben quedarse en una experiencia discursiva y nada más. ‘La clase media se siente cómoda participando con una metodología que le es afín’, dice. Prevé también que en algún momento esta militancia entrará en refluxo y espera que se canalice en los partidos”.

De esta manera, la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados y la izquierda del régimen, con su accionar y con su programa reformista y posibilista, socavó a cada paso la alianza obrera y popular, y permitiendo la disgregación de los sectores medios arruinados que habían entrado a la lucha: llevó a las asambleas populares a subordinarse al Frenapo y al CTA —como en la marcha del 24 de marzo—, luego al “espacio ciudadano” de Carrió, De Gennaro y Zamora, y así permitió que charlatanes como Nito Artaza terminaran desviando a las clases medias expropiadas hacia la confianza en la justicia patronal, mientras miles de jóvenes hijos de la clase media directamente han optado por el exilio.

Mientras el gobierno y los partidos patronales mandaban sus patotas a reprimir a los activistas de las asambleas populares, a sus perros de presa de la policía y la gendarmería a reprimir a los piqueteros, a los trabajadores del subte y a desalojar las fábricas tomadas, toda la izquierda reformista se negó a luchar por poner en pie comités de autodefensa unitarios y coordinados de las organizaciones obreras y populares.

Pero ante la enorme energía revolucionaria de las masas, toda esta acción del reformismo no bastaba para controlarlas y estrangularlas; a cada paso, sectores de las mismas se escapaban de su control. Por ello, al mismo tiempo que las direcciones reformistas se encargaban de dividir a la clase obrera, de estrangular sus organismos, de debilitar la alianza obrera y popular, **la burguesía comenzó a dar golpes contrarrevolucionarios selectivos para disciplinar a la vanguardia que intentaba sobrepasar los límites que le imponía el reformismo.** El primer golpe lo desataron contra el sector más combativo de la CCC de La



Matanza —que había sido la vanguardia en la primera y segunda Asamblea Piquetera del año 2001 al grito de “se va a acabar la burocracia sindical”. Así, el gobierno de Duhalde junto a D’Elía y Alderete les tendieron una trampa: los enviaron a reclamar comida al Mercado Central y allí los estaban esperando cientos de changarines organizados y armados por el intendente peronista Balestrini que al grito de “¡defendamos nuestro trabajo!” provocaron un baño de sangre con un muerto y más de cincuenta heridos. Inmediatamente después de este sangriento ataque, aparecieron D’Elía y Alderete que, “casualmente”, estaban reunidos en el mismo momento... con Balestrini. Como resultado, lo que había sido el corazón del movimiento piquetero en el Gran Buenos Aires no volvió a levantar cabeza, ni a cortar una ruta en forma total, quedando totalmente disciplinados a la dirección de Alderete (CCC) y D’Elía (CTA).

**La masacre del Puente Pueyrredón: la revolución y la contrarrevolución se ven la cara. Ante la enorme respuesta de masas a la masacre del Puente Pueyrredón, las direcciones reformistas se ponen a la cabeza para impedir un nuevo 20 de diciembre que concluya las tareas que dejó pendientes la revolución**

El segundo golpe selectivo contrarrevolucionario fue la masacre del Puente Pueyrredón. El gobierno de Duhalde junto a todas las facciones burguesas, conformaron una verdadera “santa alianza” que preparó cobardemente la masacre del Puente Pueyrredón del 26 de junio de 2001 donde los piqueteros son brutalmente reprimidos y caen asesinados por la policía Darío Santillán y Maximiliano Kostequi. El objetivo de esta masacre es que nunca más los piqueteros corten una ruta en Argentina. **La contrarrevolución planificó con premeditación y alevosía esta verdadera masacre, para con una derrota física, militar, a la vanguardia, poner un límite por izquierda a la lucha de masas, y que las direcciones reformistas pudieran terminar de controlar la espontaneidad revolucionaria de las masas, en lo que podríamos denominar una “mini-jornada de julio” de la revolución argentina.**

La respuesta de las masas al ataque contrarrevolucionario y la masacre del

Puente Pueyrredón fue tan grande como inmediata, mostrando una enorme predisposición a la lucha y a unir sus filas, como se demostró en que en menos de dos semanas se produjeron tres enormes movilizaciones a la Plaza de Mayo. Así el 9 de julio, decenas de miles de trabajadores ocupados y desocupados junto a las asambleas populares marcharon por las calles de Buenos Aires y coparon la Plaza de Mayo. Aún más masiva que las dos marchas anteriores del 27 de junio y del 3 de julio, la marcha del 9 de julio se realizó aún sin el apoyo ni de la CTA ni de la CCC.

Una vez más, las condiciones y las expectativas de millones estaban dadas para pasar a dar una lucha decisiva, para desde la misma Plaza de Mayo llamar a preparar y organizar la huelga general al grito de ¡Fuera Duhalde, y el régimen infame y todos los organizadores de la masacre de Avellaneda! La gran concentración del 9 de julio era una gran oportunidad para, desde allí mismo, convocar a un congreso nacional unitario y democrático de todas las organizaciones piqueteras, los trabajadores de las fábricas en lucha, las asambleas populares y los ahorristas estafados, para organizar esa gran lucha, para organizar la huelga general indefinida, para terminar de barrer al régimen odiado y descalabrar al estado patronal. Estaban dadas las condiciones para poner en pie rápidamente comités de autodefensa armados de todas las organizaciones obreras y populares en lucha coordinados y unitarios, para enfrentar la represión de la policía y gendarmería asesinas, odiadas por las masas aún más luego de la masacre de Avellaneda.

Sin embargo, esta gran oportunidad se perdió porque una vez más las direcciones reformistas no estaban dispuestas a hacer esta convocatoria. Lejos de llamar a los trabajadores a que hicieran piquetes y tomaran todas las fábricas, los bancos, que cortaran las rutas en todo el país, a echar a la burocracia de las organizaciones obreras, a atacar la propiedad privada de los capitalistas, de convocar ese congreso obrero y popular, cumplieron fielmente su rol de agentes de la burguesía. El terror impuesto por la burguesía con la “mini-jornada de julio” del Puente Pueyrredón cumplió su objetivo: que los sectores más combativos del movimiento piquetero, los que hasta entonces no lograba disciplinar, dejaran de atacar la propiedad y de impedir la

circulación con sus cortes totales de rutas y de puentes, se sacaran los pasamontañas y se sentaran a negociar con el gobierno más planes Trabajar y bolsos de comida.

De esta manera, las direcciones reformistas transformaron las condiciones para organizar la huelga general y una lucha decisiva para derribar al gobierno y al régimen, en marchas de presión al gobierno, al mejor estilo de la burocracia sindical de Moyano y De Gennaro. Esta política de colaboración de clases de la burocracia sindical y las direcciones reformistas del movimiento piquetero echando agua al fuego de la revolución, le permitió al gobierno utilizar la excusa de la "crisis de seguridad" para volver a sacar a la policía y la gendarmería asesinas de sus cuarteles y militarizar las barriadas obreras del gran Buenos Aires, y preparar nuevos golpes contrarrevolucionarios selectivos para disciplinar a todo sector que amenazara escaparse del control del reformismo, y de esta manera, fortalecerlo. Así, cuando fueron brutalmente reprimidos y encarcelados los trabajadores desocupados de Jujuy —esa vanguardia fogueada en los grandes levantamientos del Jujeñazo—, quedaron solos, sin que las masas pudieran dar una respuesta unificada. Lo mismo sucedió cuando fueron atacados los obreros de Zanón por la patronal, la justicia, la policía y los carneros de la burocracia sindical.

El siguiente golpe certero fue contra los trabajadores del Subte, brutalmente apaleados en la puerta de la legislatura porteña. Este golpe —también dejado sin respuesta por las direcciones reformistas— tenía un objetivo crucial para la burguesía: impedir que su reclamo de reducción de la jornada laboral a 6 horas sin reducción salarial y la imposición de un turno más de trabajo se transformara en la bandera del conjunto de la clase obrera, ocupada y desocupada, el único reclamo que podía unir sus filas.

Los ataques posteriores a los choferes de la línea Libertador San Martín, a los trabajadores que habían tomado la Clínica Halac, volvieron a quedar sin respuesta unificada, y a encontrar a la clase obrera y a los explotados sin organismos de democracia directa, de coordinación y de autodefensa.

Estos golpes contrarrevolucionarios selectivos de la burguesía pudieron actuar y cumplir su rol, entonces, porque las direcciones reformistas llevaron a las masas a una política de presión sobre el gobierno y el régimen, sacándolas del camino que habían iniciado en diciembre de 2001, es decir, el de luchas políticas ofensivas donde la clase obrera y el pueblo en lucha tendían a tomar en sus manos la resolución de sus propios problemas. Así, las direcciones reformistas se dedicaron a hacer "cronogramas" de "planes de lucha" al mismo estilo de las "marchas federales" que durante años habían utilizado la burocracia sindical de Moyano y del CTA.

Fue esta la política de colaboración de clases de la burocracia sindical y las direcciones reformistas del movimiento obrero y de masas, —discutida en el Foro Social Mundial y aplicada a rajatabla— fortalecida por los golpes contrarrevolucionarios selectivos, la que sostuvo al régi-

men infame en crisis, a su transición, y al gobierno semikerenskista de Duhalde, que no lograba aún terminar de asentarse, desprovisto como estaba de toda base social. El sostén fundamental del régimen de la transición y del gobierno de Duhalde estuvo —y está dado aún— por la vieja burocracia sindical en todas sus variantes, y fundamentalmente por la nueva burocracia "piquetera" que comenzó a estatizar a las organizaciones de desocupados, y por la izquierda reformista tanto la stalinista como las corrientes que usurpan el nombre del trotskismo, como el PO, el MST, el MAS, el FOS, el PTS, que desorganizaron a cada paso todo lo que las masas ponían en pie con su lucha, impidiendo un nuevo embate que terminara de barrer con el régimen y abrir paso a un régimen de doble poder.

El régimen de transición y el gobierno de Duhalde, están entonces sostenidos fundamentalmente en los viejos sindicatos estatizados y en la estatización de las nuevas organizaciones de lucha que las masas habían conquistado. Esta estatización de las organizaciones obreras, es la base fundamental del bonapartismo semi-kerenskista de Duhalde, puesto que es a través de ella que el estado burgués semicolonial argentino puede volver a controlar a la clase obrera y los explotados.

Porque como plantea Trotsky, *"Los países coloniales y semicoloniales no están bajo el dominio de un capitalismo nativo sino del imperialismo extranjero. Pero este hecho fortalece, en vez de debilitarla, la necesidad de lazos directos, diarios, prácticos entre los magnates del capitalismo y los gobiernos que, en esencia, dominan, los gobiernos de los países coloniales y semicoloniales. Como el capitalismo imperialista crea en las colonias un estrato de aristócratas y burócratas obreros, éstos necesitan el apoyo de gobiernos coloniales y semicoloniales, que jueguen el rol de protectores, de patrocinantes y a veces de árbitros. Esta es la base social más importante del carácter bonapartista y semibonapartista de los gobiernos en los países atrasados en general. Esta es la base de la dependencia de los sindicatos reformistas respecto del estado"* ("Los sindicatos en la época de decadencia imperialista").

ca de decadencia imperialista").

Esa es la explicación de que el régimen de la transición y el debilísimo gobierno semi-kerenskista de Duhalde se sostenga: ese nuevo poder que ha surgido en la Argentina, el de la nueva burocracia del movimiento de desocupados, con Pitrola, Castells, Martino, D'Elía, Alderete junto con el Ministerio de Acción Social, administrando sin ningún tipo de control de la base cientos de miles de Planes Trabajar —por un monto de decenas de millones de dólares al año— pagando decenas de miles de "punteros" y matones de sus "guardias de seguridad" que conforman una verdadera policía interna de la clase obrera, dispuesta a romperle la cabeza a todo aquel que levante una voz crítica o que pugne por romper los diques de contención que han levantado.

### **Gracias al control del reformismo sobre el movimiento de masas, la burguesía puede empezar a discutir cómo desviar la revolución**

Así, el gobierno de Duhalde y la burguesía —basándose en el hecho de haber impuesto una derrota física, militar, sobre los trabajadores, que impone un límite a los cortes de ruta y acciones en las calles— pudieron, después de mucho tiempo, empezar a discutir abiertamente entre sí cual era el mejor camino para legitimar las instituciones con la que pasar a la ofensiva mayor que necesitan para liquidar la revolución que empezó en diciembre de 2001.

Recién después de la masacre de Puente Pueyrredón, la burguesía puede comenzar a discutir cómo imponer la transición. Así Duhalde junto a un ala de la burguesía llamaron a elecciones anticipadas para elegir presidente y vice, pretendiendo salvar lo esencial del maltrecho régimen del Pacto de Olivos, y con las elecciones volver a legitimar la forma "peronista" de este régimen, con fuerte base en la burocracia sindical de los sindicatos estatizados, sacando a las masas de las calles con palos y más jornadas contrarrevolucionarias como la del Puente Pueyrredón y comprando a los dirigen-

tes del movimiento de masas. Se trataba de salvar a la institución fundamental del régimen del Pacto de Olivos: los partidos políticos.

Otra ala de la burguesía en cambio, sostenía que con ese plan de mantener lo esencial del viejo régimen se corría el serio peligro de que —por la monumental crisis económica, por el enorme odio acumulado de las masas y la brutal crisis del peronismo— volviera a colarse la revolución con una nueva irrupción de masas, como lo había mostrado la enorme predisposición a la lucha y a la unidad de las masas en las movilizaciones posteriores a la masacre del Puente Pueyrredón.

Para este sector burgués, encabezado en un primer momento por Lilita Carrió, Ibarra y Kirchner, el plan de maquillaje del viejo régimen del Pacto de Olivos no era suficiente para engañar a los trabajadores y el pueblo y descomprimir el odio obrero y popular. Consientes de la profundidad de la crisis del régimen, proponían "elecciones a todos los cargos". Detrás de la demagogia de su propuesta, detrás de este espacio de operativo de "manos limpias", esta ala de la patronal buscaba expropiarle a las masas la consigna de *"que se vayan todos"* y, al mismo tiempo, mandar al basurero de la historia al viejo Pacto de Olivos cuidando de hacerlo antes de que lo hagan las masas con su movilización revolucionaria completando la tarea iniciada en diciembre de 2001. Pretendían una renovación total de las instituciones del régimen patronal, incluso con una "asamblea constituyente" que legitimara esta estafa. Este plan burgués fue apoyado por la burocracia de la CTA e incluso por el renegado del trotskismo, Luis Zamora, que junto a De Gennaro y Lilita Carrió conformaron el efímero "espacio ciudadano".

Pero pronto este plan burgués fue desechado porque la gran burguesía y el imperialismo vieron con claridad que ya no lo necesitaban, puesto que el accionar del reformismo y los golpes selectivos contrarrevolucionarios cumplían su cometido de controlar la espontaneidad de las masas y sacarlas de las calles. Pudieron así imponer el régimen de la transición encabezado por Duhalde. •



**Marcha 9 de julio de 2002: a pesar de las direcciones reformistas, miles de trabajadores y activistas de las asambleas populares marcharon en repudio a la masacre de Puente Pueyrredón y los asesinatos de Santillán y Kostequi**



## Diciembre de 2002: Con la colaboración de las direcciones reformistas del movimiento de masas y con golpes contrarrevolucionarios selectivos, el gobierno y el régimen logran imponer la "paz social" interrumpiendo provisoriamente la fase de guerra civil de la revolución argentina

Este 20 de diciembre de 2002 fue lo opuesto al 20 de diciembre de 2001. Si en diciembre de 2001 vimos a las masas sobrepasar a la burocracia sindical y al conjunto de las direcciones reformistas y con sus acciones independientes protagonizar jornadas revolucionarias que derrocaron un gobierno y abrieron una crisis revolucionaria; en cambio, lo que presenciamos este 20 de diciembre último fue la imposición del reformismo haciendo retroceder los factores revolucionarios, apoyado en los golpes selectivos de la contrarrevolución.

La unidad de los reformistas en el palco del acto del 20 de diciembre de 2002 —donde estaban todos aquellos que fueron sobrepasados por la acción de las masas hace un año atrás— no es más que una versión criolla del "Comité Anglorruso" (el frente único entre la burocracia stalinista y las direcciones de los sindicatos ingleses que liquidaron la huelga general inglesa de 1926), un frente único "por arriba" de todas las direcciones liquidacionistas de los organismos de democracia directa de las masas en lucha para estrangular a la revolución argentina.

Este 20 de diciembre vimos a las direcciones reformistas terminar de expropiar la lucha revolucionaria de las masas, después de haber domesticado y estrangulado su espontaneidad, permitiéndole al gobierno imponer la "paz social", sacando a las masas de las calles y cerrando por el momento la fase de guerra civil que habían abierto las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001.

Por supuesto que esta expropiación

no se llevó a cabo en un día ni en un solo acto. Empezó a prepararse el 16 y 17 de febrero, cuando en la "Asamblea piquetera" convocada por el flamante Bloque Piquetero de las distintas variantes stalinistas y el PO —con el acompañamiento del MST, el PTS, el MAS— se entronizaba la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados, con el objetivo de liquidar la democracia directa que habían comenzado a conquistar los trabajadores y el pueblo en la revolución argentina. Esa nueva burocracia debutaba con una fantochada de "Asamblea" que no fue sino un acto de las "organizaciones convocantes", donde todo estaba resuelto y decidido de antemano, y de dónde se expulsó a punta de pistola a decenas de delegados docentes, ceramistas, piqueteros del Norte de Salta, asambleístas populares, que exigían el derecho a hacer uso de la palabra.

Esta expropiación de la lucha revolucionaria de las masas, continuó preparándose el 24 de marzo cuando las corrientes stalinistas, el MST, el PO, el PTS, el MAS, permitieron que la burocracia sindical del CTA —que desde diciembre no podía andar por la calle, ni aparecer en una sola asamblea popular o de desocupados sin ser echada a patadas— se pusiera a la cabeza de la marcha de repudio al golpe genocida de 1976, obligando a las asambleas populares a marchar detrás. Se preparó el 1 de mayo, cuando entre la CTA, D'Elía y Alderete de la CCC, el MST y el PO y el resto de la izquierda del régimen dividieron a las asambleas populares, a las fábricas tomadas y al

movimiento piquetero en cuatro actos separados, rompiendo la unidad que las masas ansiaban conquistar. Se preparó liquidando la lucha revolucionaria del movimiento piquetero por trabajo genuino para todos, para llevarlo a luchas de presión para mendigar bolsones de comida y planes trabajar, sacándolos de las rutas, y separándolos así de los trabajadores ocupados.

Se preparó con el reformismo resquebrajando la alianza obrera y popular, negándose a luchar por la expropiación de los bancos y por una banca estatal única bajo el control de los trabajadores para devolverles los ahorros a la clase media expropiada, como parte de un plan obrero de salida a la crisis, e impidiendo de esa manera que la clase obrera demostrara en las calles que estaba dispuesta a ir hasta el final en la revolución que ha iniciado, esto es, impidiendo que el proletariado se plantara firmemente como caudillo de todos los sectores explotados y de la nación oprimida, cuestión que sólo podía hacerse bajo una dirección revolucionaria. Puesto que, tal como plantea el programa del trotskismo "Para atraer a su lado a la pequeña burguesía, el proletariado debe conquistar su confianza. Y para ello, debe comenzar por tener él mismo confianza en sus propias fuerzas. Necesita tener un programa de acción claro y estar dispuesto a luchar por el poder por todos los medios posibles. Templado por su partido revolucionario para una lucha decisiva e implacable, el proletariado dice a los campesinos y a los pequeños burgueses de la ciudad: 'Lucho por

el poder; he aquí mi programa; no emplearé la fuerza más que contra el gran capital y sus lacayos, pero con ustedes, trabajadores, quiero hacer una alianza sobre la base de un programa dado'. El campesino comprenderá semejante lenguaje. Hace falta, solamente, que tenga confianza en la capacidad del proletariado para tomar el poder" (León Trotsky, "¿Adónde va Francia?").

Así, como se pudo ver con nitidez el 20 de diciembre de 2002, como en una fotografía, con el accionar de las direcciones reformistas del movimiento de masas y los golpes contrarrevolucionarios selectivos, el gobierno y el régimen han logrado sacar a las masas de las calles e interrumpir provisoriamente la fase de guerra civil de la revolución argentina que se había abierto con las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001.

**La burguesía festeja que las masas han sido sacadas de la escena por las direcciones reformistas**

La burguesía festeja luego de este 20 de diciembre porque, gracias a la política del reformismo ya no tiene en la nuca el aliento de las masas revolucionarias. Porque las masas han sido sacadas provisoriamente de la fase de guerra civil por las direcciones reformistas que hicieron retroceder los organismos de doble poder, dándole libertad a la burguesía para que resuelva la terrible crisis política en que se encuentra e impidiendo que se transforme en crisis revolucionaria en las alturas. Así, el diario la Nación que al comienzo de la revolución advertía desde sus editoriales sobre el peligro de la "sovietización" de la Argentina que con el surgimiento de las asambleas populares, respira aliviada luego del 20 de diciembre de 2002: "el ruido de las cacerolas, las asambleas barriales, los piquetes, las imperativas consignas, las amenazas, los escraches —que ya no logran suficiente participación ni la calidad de frutos que corresponden a las expectativas— van quedando como las descoloridas murgas de un carnaval. El patético carnaval en que se fue descomponiendo nuestra joven y anémica democracia" (La Nación, 12/01/03).

El ministro de seguridad de la Provincia de Buenos Aires, el ex ministro de Acción Social de De la Rúa, Juan Pablo Caffiero, ha salido a felicitar a las direcciones reformistas por su accionar. Así, lo refleja el diario Página 12 del 24/01/03, bajo el título de "Grupos de contención": "El ministro de Seguridad bonaerense, Juan Pablo Caffiero, defendió el rol de "contención" que cumplen las organizaciones piqueteras. "Si no hubiera una contención de parte de estas organizaciones la situación sería, digamos, más caótica y mucho más explosiva", sostuvo el ministro provincial en declaraciones a radio Mitre. Caffiero, además, descartó que los piqueteros "extorsionen" con sus estrategias de protesta como le señalaron los periodistas en sus preguntas. "Son peticiones, no extorsión. En la forma en que se hacen estas peticiones, muchas veces afectan el derecho de otras personas. Creo que los dirigentes de esos movimientos saben perfectamente de esa li-



De Gennaro y Maffei,  
burócratas de la CTA

mitación que tienen, pero yo lo saco del tema de la extorsión y lo pongo en el lugar de la petición”, manifestó el funcionario que intervino en varias oportunidades en situaciones críticas entre piqueteros y autoridades”. ¡Cuanta perspicacia que tiene la burguesía para apreciar la actual situación!

Porque gracias al accionar del reformismo y los golpes selectivos de la contrarrevolución, hoy las asambleas populares han sido reducidas a su mínima expresión; la alianza obrera y popular que se había forjado al calor de la revolución hoy está rota por la acción del reformismo, y el gobierno y el régimen infame comienzan a tratar de recomponer una base social en un sector de las clases medias que ven a Duhalde como “pacificador”, al tiempo que abriendo primero el “corralito” (los límites de extracciones de cuentas corrientes y cajas de ahorro), y a partir de enero, el llamado “corralón” (los depósitos en dólares ahora pesificados), permiten que un sector —aún pequeño— de las mismas comience a incrementar su consumo.

La burocracia del movimiento piquetero ha liquidado los piquetes y los cortes de ruta como método de lucha, han transformado la lucha por trabajo genuino para todos en luchas de presión sobre el gobierno y el estado para conseguir planes trabajar y bolsones de comida. Así han transformado a la clase obrera en mendiga y al movimiento piquetero —que fue la vanguardia en el ataque a la propiedad de los capitalistas como en General Mosconi y Tartagal— en un verdadero ejército industrial de reserva que el gobierno ha utilizado para bajar el salario de los trabajadores ocupados a 40 dólares, el más bajo de Latinoamérica. La traición del reformismo es enorme. Lo que no pudieron conseguir la dictadura militar con Martínez de Hoz y el genocidio, ni Alfonsín con Sorrouille, ni Cavallo con Memen y luego con De la Rúa, lo consiguió el gobierno de Duhalde con el ministerio de Acción Social y la burocracia piquetera de la FTV-CTA a CCC y el Bloque Piquetero: liquidar los convenios colectivos de trabajo. El resultado es que hoy la inmensa mayoría de la clase obrera está desocupada, o trabajando en negro sin ningún tipo de conquista. Tan es así, que la nueva burguesía china —la ex burocracia restauracionista masacradora de la Plaza Tiananmen— hoy ha venido a instalar fábricas textiles a la Argentina para producir para la exportación, ya que la mano de

obra, con salarios de miseria, es más barata aún que en la propia China restaurada, reservorio de mano de obra esclava del imperialismo!

La acción de la burocracia sindical y de las direcciones reformistas ha logrado así que las leyes del crac y el golpe económico descargado por el imperialismo, que al inicio de la revolución habían actuado empujando a la lucha política de masas, profundizando la tendencia a la unidad de las filas obreras y a la alianza obrera y popular con las clases medias expropiadas, comience a actuar en contra de las masas. Esto es, al haber liquidado la lucha por trabajo para todos y salarios dignos, han transformado al movimiento de desocupados en un ejército industrial de reserva utilizado por la burguesía para bajar el salario de toda la clase obrera e imponer una brutal flexibilización laboral, y permiten que el crac hoy actúe al revés que al inicio de la revolución, desorganizando las filas obreras y socavando la alianza obrera y popular.

**El momento actual de la revolución: una situación intermedia, un interregno, cuya definición se resolverá en el terreno de la lucha de clases mundial**

Trotsky explica en ¿Adonde va Francia? que “En el proceso histórico, se encuentran situaciones estables, absolutamente no revolucionarias. Se encuentran también situaciones notoriamente revolucionarias. Hay también situaciones contrarrevolucionarias (¡no hay que olvidarlo!). Pero lo que existe sobre todo, en nuestra época de capitalismo en putrefacción son **situaciones intermedias, transitorias**: entre una situación no revolucionaria y una situación prerrevolucionaria, entre una situación prerrevolucionaria y una situación revolucionaria o... contrarrevolucionaria. Son precisamente estos estados transitorios los que tienen una importancia decisiva desde el punto de vista de la estrategia proletaria”.

Este nuevo momento de la revolución, en que las direcciones reformistas han sacado a las masas de la fase de guerra civil y le están dando aire al régimen maltrecho para que intente recomponer las instituciones que las masas dejaron en crisis cuando abrieron la revolución, es una situación intermedia, transitoria.

A este nuevo momento dentro de la revolución, lo hemos denominado “inte-

regno”. No es la primera vez en la historia que se produce un interregno en una revolución, una situación intermedia. La gran revolución española, iniciada en 1931, tuvo su propio interregno entre 1934 y 1936. Como subproducto del aplastamiento físico de la insurrección de Asturias, y de distintas luchas de las masas, es decir, de sucesivas derrotas de la clase obrera, la burguesía republicana en acuerdo con los vestigios de la monarquía, aunque no lograron derrotar estratégicamente a la revolución, impusieron un período verdaderamente reaccionario, el llamado “bienio negro”. Este período culmina en 1936, cuando bajo nuevas condiciones, con nuevas luchas de las masas, con el levantamiento de Franco y la insurrección en Cataluña, la revolución resurge con más fuerza y virulencia aún.

Esto no significa que todo interregno en una revolución tenga que ser forzosamente un “bienio negro”. En Argentina, este interregno, esta situación transitoria, no impone un período reaccionario como fue en España, ya que no está basado en derrotas físicas de las masas en las calles —en España, significó 3.000 muertos, 7.000 heridos, 400.000 detenidos—, sino que fue impuesto por el accionar del reformismo que, acompañado de golpes contrarrevolucionarios selectivos dados por la burguesía, logró sacar a las masas de la escena, desorganizó y dividió sus filas, transformó las conquistas parciales obtenidas como los Planes Trabajar en un instrumento en manos de la burguesía para bajar el salario de toda la clase obrera, estranguló sus organismos de democracia directa y estatizó las nuevas organizaciones de lucha que habían conquistado.

Cuando comienza una revolución, como sucedió en Argentina, las condiciones de la época revolucionaria, de crac, crisis, guerras, revolución y contrarrevolución, de cambios bruscos, se vuelven inmediatas, cotidianas; las contradicciones del sistema capitalista putrefacto, las contradicciones agudas e irreconciliables entre las clases, salen a la luz abiertamente. Todo el año que pasó desde que comenzó la revolución argentina estuvo marcado por esa inmediatez de las condiciones de la época. La situación intermedia, el interregno actual, es una situación en la que estas condiciones se atemperan, se amortiguan, se vuelven menos inmediatas, aunque el conjunto de esas violentas y agudas contradicciones permanecen sin resolverse definitivamente. Es, por ello mismo, una situación intermedia que no puede durar mucho tiempo, que debe definirse, más temprano que tarde, en favor de alguno de los dos contendientes, pero en la que se postergan, por el momento, los enfrentamientos decisivos.

La resolución de la actual situación intermedia de la revolución argentina, se definirá en gran medida en el terreno de la lucha de clases mundial. Es que cuando en Argentina lograron sacar a las masas de la escena; cuando habían logrado comenzar a ponerle un cerco a las ondas expansivas de la revolución con la colaboración de las direcciones contrarrevolucionarias agrupadas en el Foro Social Mundial, imponiendo el gobierno de frente popular de Lula y el patrón Alencar

en Brasil, con el estrangulamiento de la lucha que habían iniciado los trabajadores y el pueblo uruguayo por parte del Frente Amplio y la dirección del PIT-CNT; con la negociación en curso en Venezuela para impedir que las masas vuelvan a irrumpir y aplasten el lock-out patronal abriendo la revolución como en Argentina, la situación mundial vuelve a polarizarse y a tensarse.

Es que el imperialismo yanqui, cuando la crisis mundial ya ha pegado a su interior, y después de haber lanzado una contraofensiva aplastando a bombazos a Afganistán, con el ejército sionista lanzando una korniloviada contra la clase obrera y el pueblo palestino, con golpes contrarrevolucionarios como el de Puente Pueyrredón en Argentina, con la masacre contra el pueblo checheno a través de sus agentes de la nueva burguesía rusa, necesita golpear decisivamente para volcar la situación mundial a su favor, imponiendo una situación reaccionaria que le permita descargar aún más los costos de la crisis sobre los trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo, arrodillar en la competencia a las potencias imperialistas europeas y al Japón, e imponer así un punto de equilibrio precario en el desarrollo de la crisis económica mundial. Es precisamente con estos objetivos que viene preparando una guerra de agresión y colonización contra Irak.

Pero apenas comenzado el año 2003, la coalición de potencias imperialistas bajo la cobertura de la ONU que el imperialismo yanqui había debido aceptar hace unos meses atrás para preparar el ataque a Irak —que significaba que debía repartir el botín del petróleo irakí con sus competidores— empezó a romperse. Es que, a diferencia de la guerra del Golfo, en 1991, donde los carniceros yanquis había logrado formar una coalición de todas las potencias imperialistas para aplastar a Irak porque de lo que se trataba entonces era de terminar de consolidar la restauración capitalista en los ex-estados obreros y propinarle un escarmiento a las masas explotadas del mundo, hoy, bajo las condiciones de la crisis económica mundial, de lo que se trata es de qué potencia imperialista se queda, no sólo con el botín del petróleo de Irak, sino y fundamentalmente, con las nuevas zonas de influencia de Rusia, China y los demás ex-estados obreros. Es decir, hoy las potencias imperialistas deben comenzar a dirimir semicolonias, colonias y protectorados de cuál de ellas serán esos estados.

Esto es lo que explica las brechas y disputas interimperialistas abiertas alrededor de la guerra contra Irak, polarizando y tensando toda la situación mundial, mientras por esas brechas ha comenzado a colarse el movimiento anti-guerra al interior mismo de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia, de Alemania, aunque por ahora controlado por las direcciones reformistas que permiten así que los carniceros imperialistas franceses y alemanes lo utilicen, pintándose de “democráticos”, en su disputa con los Estados Unidos.

La situación mundial, entonces, es de polarización y extrema tensión, porque el imperialismo yanqui, al no haber podido aún atacar decisivamente a Irak, no puede terminar de derrotar la revolución pa-



“Asamblea” del Bloque Piquetero, con la seguridad dentro, para expulsar a todo aquel que critique o piense distinto, liquidando la democracia obrera.

lestina ni argentina; así como tampoco puede terminar de definir a su favor la situación en Venezuela —con una crisis política y un lock out patronal que ya llevan más de 50 días.

En América Latina se expresa agudamente esta polarización de la situación mundial, con una enorme tensión entre las clases y una situación pre-revolucionaria continental, cuyo punto más alto lo constituye, indudablemente, la revolución argentina y la nueva irrupción de los campesinos y sectores de la clase obrera en Bolivia. Es precisamente para tratar de atenuar, de amortiguar esta extrema polarización —dando tiempo al imperialismo para que, aplastando a Irak, pueda volcar la situación mundial abiertamente a su favor— que están actuando fenómenos nacionalistas o semi-nacionalistas burgueses, como en Venezuela y Ecuador, frentes populares como en Brasil, políticas de colaboración de clases montadas por las direcciones stalinistas, pequeñoburguesas y las burocracias sindicales agrupadas en el Foro Social Mundial —que volvieron a reunirse en Porto Alegre—, y fundamentalmente, que intentan poner en pie, a través del “Grupo de países amigos de Venezuela” un nuevo TIAR, es decir, nuevos pactos que aten a las naciones semicoloniales al imperialismo, para obligar hoy a las masas y a la nación venezolana oprimida a rendirse.

Bajo estas condiciones mundiales, la situación intermedia y el interregno impuesto en la Argentina, tienden a transformarse en una situación transitoria, que tenderá a resolverse —a favor del imperialismo y de la burguesía; o bien a favor de la clase obrera y los explotados— en gran medida en función de la definición de la situación mundial y del resultado del ataque a Irak.

Esto significa que, por el momento, esta situación mundial de polarización, hace que la burguesía en Argentina no pueda terminar de usufructuar las conquistas logradas contra la clase obrera gracias al accionar de las direcciones reformistas. Porque si la revolución tiene tareas pendientes, también el gobierno y el régimen tiene todo a medio hacer. Porque han logrado sacar a las masas de la escena pero no han conseguido derrotar la revolución; porque persisten las condiciones internacionales que le dieron origen, la crisis económica mundial y en especial la crisis económica de los Estados Unidos, que son las que no permiten que Argentina pueda aún reinsertarse en la división mundial del trabajo, de la cual quedó dislocada. Gracias al accionar del reformismo, la burguesía argentina ha logrado que la crisis rebote y que las precondiciones para que comience un pequeño ciclo de expansión ligado a la exportación, estén dadas. En primer lugar, la devaluación del peso respecto al dólar, y la enorme retracción del consumo interno, que permiten las condiciones para exportar. En segundo lugar, con la imposición de un salario de 40 dólares y una brutal flexibilización laboral, está garantizada una enorme tasa de plusvalía. Esto, junto a la disponibilidad de materias primas, garantizan que el capital variable para reiniciar un nuevo ciclo de producción, esté dado. Pero el problema es que el altísimo precio del dólar respecto al peso, hace todavía muy cara la importación



20 de diciembre de 2002: La bandera con las consignas votadas en la asamblea de las trabajadoras de Brukman

de las maquinarias (capital constante). Esta contradicción en la composición orgánica del capital es uno de los factores que impide que se plasme un nuevo ciclo de expansión.

La tendencia a la baja del precio del dólar que ha comenzado el último mes, es la expresión de tres cuestiones: en primer lugar, de que a través de las exportaciones comienzan a ingresar a las arcas del tesoro nacional dólares genuinos, esto es, de que la moneda —el peso— tiende lentamente a volver a reflejar el valor real de la riqueza producida. En segundo lugar, de que ha surgido una mercancía más barata que el dólar (mercancía en forma dinero), que además tiene la capacidad de reproducir más valor del que contiene: la fuerza de trabajo. La baja del dólar es la expresión de que comienza a haber más demanda de esa mercancía— fuerza de trabajo baratísima. Y en tercer lugar, de la necesidad que tiene la burguesía de que el dólar baje para poder facilitar la importación de maquinarias para poner a producir la fuerza de trabajo.

Pero este rebote de la crisis no termina de plasmarse en un nuevo ciclo corto de expansión, fundamentalmente porque Estados Unidos no logra salir de la crisis, y la situación del conjunto de la economía mundial es de recesión, por lo cual, aunque en Argentina se pudiera producir para exportar, no existen los mercados adónde hacerlo, y no terminan de delinearse así cuáles serán las ramas de producción que se desarrollen y que puedan dar lugar a ese ciclo de expansión.

La burguesía no puede terminar de usufructuar el haber sacado a las masas de la calle y provisoriamente de la fase de guerra civil, porque no logran recomponer las instituciones del régimen y del estado, que continúan totalmente desprestigiadas ante los ojos de las masas, y son profundamente odiadas por ellas, ni tampoco ha logrado un gobierno fuerte que garantice la transición hasta el final metiendo a las masas en la trampa electoral.

Por ello, esta situación intermedia, este interregno de la revolución argentina, se definirá en gran medida en la lucha de clases mundial: si los carniceros yanquis logran aplastar a Irak rápidamente, indudablemente en Argentina se fortalecería la burguesía para pasar a un contraataque decisivo de la contrarrevolución. Si las brechas entre las potencias imperialistas permanecen abiertas y se profundizan, veremos actuar con todo a

las direcciones reformistas para impedir que por esas brechas abiertas pueda colarse la irrupción de las masas. Si el imperialismo yanqui no puede atacar, o bien si por las divisiones en las alturas comienza a irrumpir la lucha de la clase obrera y los explotados en Medio Oriente y sobre todo, al interior mismo de las potencias imperialistas, serán las mejores condiciones para que el proletariado y las masas en Argentina puedan superar el chaleco de las direcciones reformistas, y para que vuelvan a irrumpir en el centro de la escena, definiendo a su favor esta situación intermedia.

### **La crisis de dirección revolucionaria es el factor decisivo para que avance o no la heroica revolución argentina**

Bajo las actuales condiciones convulsivas a nivel mundial, y en el interregno de la revolución argentina, no hace más que ponerse al rojo vivo la crisis de dirección revolucionaria del proletariado. Pero dialécticamente, a pesar de que el reformismo ha logrado sacar a las masas de la escena por el momento, existen las condiciones para que madure el partido revolucionario que la clase obrera necesita tener a su frente. Porque al inicio de la revolución argentina las masas fueron a los partidos que conocían y que durante años les prometieron una revolución, pero hoy, luego de un año de traiciones, miles de obreros avanzados e hijos de la revolución, han hecho su experiencia con estos partidos, los han visto deshacer a cada paso todo lo que las masas pusieron en pie con su lucha, comienzan a sacar lecciones y hierven de deseos de venganza. Pero estas moléculas se encuentran dispersas, y de seguir así, pueden terminar desmoralizadas.

En el momento actual, el problema de la crisis de dirección revolucionaria es el factor decisivo para que avance o no la heroica revolución argentina. **Se ha vuelto más urgente que nunca la necesidad de luchar por construir un verdadero partido obrero revolucionario e internacionalista, capaz de liberar al proletariado de sus direcciones reformistas y abrir nuevamente el camino a la huelga general y a un nuevo embate de masas que termine de hacer volar por los aires al régimen infame e imponer un régimen de doble poder.** La tarea del momento es reagrupar en un partido revolu-

cionario a los miles de luchadores obreros y populares, a los militantes de la revolución que odian al reformismo por sus traiciones a la revolución pero que hoy se encuentran dispersos y separados entre sí.

Pero las fuerzas que se conjuraron ayer y se conjuran hoy para estrangular a la revolución argentina, no son “nacionales”: se concentran en esa verdadera “internacional” contrarrevolucionaria que es el Foro Social Mundial. Es Lula y su frente popular con el patrón Alencar, es Fidel Castro y el stalinismo en todas sus variantes, son las burocracias sindicales y la nueva burocracia piquetera; son los fenómenos nacionalistas burgueses de manos vacías como Chávez. Ya hemos visto cómo hace un año allí se decidió la política que luego aplicaron a rajatabla sus agentes en Argentina. Pero estas direcciones contrarrevolucionarias no podrían jugar el rol que están jugando si no fuera por la legitimidad que les han dado los revisionistas y liquidacionistas que usurpan las banderas de la IV Internacional en los distintos países y también en Argentina.

Hoy, cuando la situación mundial se polariza y se tensa, cuando esas condiciones se agudizan en América Latina, las direcciones contrarrevolucionarias de todo pelaje que hoy han vuelto a reunirse en el III Foro Social Mundial, con el objetivo de impedir, en primer lugar, que la clase obrera mundial pueda dar una respuesta unificada a la guerra de los carniceros imperialistas contra Irak: todas las fuerzas están concentradas para impedir que el imperialismo sea derrotado, que se imponga la victoria militar de Irak, es decir, para que no haya la más mínima posibilidad de propinarle a los carniceros imperialistas una derrota como la de Vietnam en 1975. Se reúnen para imponer el nuevo TIAR para obligar a rendirse a las masas venezolanas e impedir que estas vuelvan a irrumpir abriendo la revolución, como en Argentina; se reúnen para fortalecer, con el frente popular en Brasil, el cerco contra la revolución argentina. Y junto a ellos, están, hoy como ayer, de la mano del stalinismo, las corrientes revisionistas y liquidacionistas usurpadoras del trotskismo en Argentina, diciéndoles a los trabajadores y el pueblo argentino hoy sacados de las calles y maniatados, que el 20 de diciembre de 2002 fue un “enorme triunfo”, que la revolución sigue viento en popa porque se hizo una “demostración de fuerza” el 20 en la plaza, porque se fortalecieron las “organizaciones combativas enormemente” y fundamentalmente porque es un triunfo enorme que los trabajadores empiecen a poner en pie trabajos productivos, alternativos, paralelos, para poder subsistir y resistir, que hay que extender este “mercado alternativo” con los demás trabajadores, con las fábricas ocupadas y al resto de América Latina y el mundo. La política que plantean, entonces, es agrupar a todas las organizaciones que estuvieron el 20 de diciembre de 2003 en el palco en Plaza de Mayo y poner en pie un “polo de referencia” para “luchar por el poder”. Esto es, ni más ni menos que llevar hasta el final la política de “movimientos políticos y sociales”, y hacer así un “polo” para “luchar por el poder”... con la burocracia pique-



tera de Castells, el PO, Barrios de Pie, el stalinismo, junto al morenismo en sus distintas variantes, es decir, precisamente los que sostienen al gobierno de Duhalde y al régimen de transición.

Es por ello que la tarea de derrotar a estas direcciones que llevaron a la encrucijada a la revolución argentina, y de poner en pie el partido revolucionario que la clase obrera argentina necesita y se merece, es inseparable de la lucha contra esa verdadera Internacional V y un cuarto del Foro Social Mundial, contra los revisionistas y liquidadores del trotskismo que se han subordinado a ella, y por un reagrupamiento internacional de las fuerzas sanas del trotskismo, una Conferencia internacional para avanzar en poner en pie un centro internacional revolucionario, en el camino de regenerar y refundar la IV Internacional.

Es que sin esa dirección internacional, que le presente combate en todo el mundo a las direcciones contrarrevolucionarias del FSM y a los liquidacionistas del trotskismo, será muy difícil para los revolucionarios en Argentina orientarse correctamente, sin ceder a la presión del reformismo y al terror de la represión del estado patronal; será muy difícil reagrupar a la vanguardia revolucionaria para poner en pie un partido revolucionario que pueda dirigir a las masas a la insurrección y a la toma del poder. E inclusive si, bajo circunstancias excepcionales, esto se lograra, una revolución triunfante en Argentina no podría sostenerse sin una dirección internacional revolucionaria, un partido mundial de la revolución socialista con fuertes secciones en Estados Unidos, en los países de Europa, que pueda sublevar al proletariado de los países imperialistas en su apoyo. Es por ello que la tarea de poner en pie el partido revolucionario, leninista-trotskyista, que pueda llevar al triunfo a la revolución argentina, es una tarea insoslayable de todas las fuerzas sanas del trotskismo a nivel internacional.

### **La revolución argentina, y las condiciones para poner en pie un partido revolucionario leninista-trotskyista viven en los combates de la lucha de clases mundial y en las fuerzas de las masas argentinas que no están agotadas**

Que se haya cerrado la fase de guerra civil abierta con las jornadas revolucionarias de diciembre de 2001 y que se haya impuesto esta situación intermedia, este interregno en la revolución, ¿significa acaso que ya está derrotada la revolución argentina, que ya ha sido estrangulada o abortada definitivamente? No, en lo absoluto. Las fuerzas de la revolución están vivas, pero están controladas, maniataadas, divididas por las direcciones reformistas, sin una dirección revolucionaria a su frente, impotentes para avanzar en un nuevo embate de masas que barra con el régimen infame y abra un régimen de doble poder en el camino de una insurrección proletaria triunfante que lleve a la clase obrera al poder.

Pero la revolución argentina, y los requisitos para conquistar una Conferencia internacional de las fuerzas sanas del trotskismo y por ello mismo, para avanzar en poner en pie en Argentina un par-

tido revolucionario internacionalista, viven en las condiciones de crisis, crac, guerras y revoluciones, que hoy se expresan en una situación de enorme polarización y tensión entre las clases, que aún el imperialismo no logra volcar a su favor.

Viven también en la lucha de la clase obrera y los explotados a nivel internacional, en la resistencia heroica de los trabajadores y el pueblo palestino a la ofensiva genocida del ejército de Sharon y Bush, en los combates contra la ofensiva imperialista del proletariado latinoamericano que hoy resurge nuevamente en las rutas, las ciudades y en el campo de Bolivia, en los combates de la clase obrera y los explotados de Medio Oriente y del proletariado mundial contra la agresión imperialista a Irak.

La revolución argentina y las condiciones para construir un partido revolucionario, viven en la imposibilidad por parte del estado burgués argentino de poner en pie instituciones prestigiadas ante los ojos de las masas que siguen odiando al gobierno, la justicia, el parlamento, los partidos políticos, a la policía, la gendarmería y a la casta de oficiales del ejército genocida. Viven en la permanente crisis de las mediaciones con que el régimen intenta controlar y desviar la lucha revolucionaria de las masas. Es que el régimen para lograr que el reformismo controle a las masas e imponer la paz social, tuvo que quemar ya varias mediaciones: la vieja burocracia peronista del "combate" Moyano prácticamente desapareció de la vida política nacional; la CCC ya no es la fuerza hegemónica del movimiento piquetero y ha quedado reducida a un aparato montado alrededor del manejo de los Planes Trabajar; del "espacio ciudadano" de la CTA junto a Zamora y la Carrió no quedan ni rastros, y hoy los sostenedores fundamentales del régimen de transición encabezado por Duhalde son las distintas variantes stalinistas, los altamiristas y las distintas alas del morenismo renegados del trotskismo, es decir, las mediaciones más "de izquierda", que es precisamente lo que le da un carácter semi-kerenskista al gobierno de Duhalde.

La revolución argentina y las condiciones para que madure el partido jacobino están vivas en las energías revolucionarias de la clase obrera y las masas explotadas de este país, que están maniataadas y enchalecadas, pero en absoluto

agotadas. Vive también en la posibilidad de que se reconstituya un nuevo proletariado. Es que si hay reactivación económica y decenas de miles de trabajadores desocupados ingresan al proceso productivo en las fábricas, el salario tenderá a subir. Esta perspectiva plantearía que difícilmente los trabajadores desocupados que no entren a la producción sigan tolerando miserables subsidios de 150 lecop, lo que podría reabrir un proceso de lucha feroz del movimiento de desocupados, y al mismo tiempo al interior mismo de las fábricas, pero ahora con un nuevo proletariado que viene de una enorme experiencia de lucha como parte del movimiento piquetero combativo.

El destino de la revolución argentina hoy, depende entonces del desarrollo de la crisis económica mundial y de la lucha de clases internacional, y fundamentalmente de la acción consciente y denodada de las fuerzas sanas del trotskismo a nivel internacional por reagrupar sus filas en una Conferencia internacional para presentar combate a las direcciones traidoras y a los liquidadores de la IV Internacional, que es el único camino para poner en pie el partido revolucionario que la clase obrera argentina necesita para enfrentar al reformismo, derrotarlo, y volver a liberar la energía revolucionaria de las masas para que la semi-revolución mancillada y desfigurada, medio ciega, medio sorda y medio muda que ha comenzado, pueda transformarse en revolución socialista, conciente y terminada. Esa es la tarea candente del momento actual.

Hace más de setenta años, frente al inicio de la revolución española —una semi-revolución, medio ciega, medio sorda y medio muda, como la Argentina— León Trotsky y los bolcheviques-leninistas, decían: *"La gran revolución francesa empleó más de 30 años para llegar al punto culminante: la dictadura de los jacobinos. La revolución rusa condujo en ocho meses a la dictadura de los bolcheviques. Vemos aquí una diferencia enorme de los ritmos. Si en Francia los acontecimientos se hubieran desarrollado más rápidamente, los jacobinos no hubieran tenido tiempo para formarse, pues en vísperas de la revolución no existían como partido. De otra parte, si los jacobinos hubieran representado una fuerza ya en vísperas de la revolución, los acontecimientos indudablemente se habrían desarrollado con más rapidez. Tal es uno de los factores que determina el ritmo (...)* El Partido

*Comunista español ha entrado en los acontecimientos en un estado de debilidad extrema. España no está en guerra; los campesinos españoles no están concentrados por millones en los cuarteles y en las trincheras, ni se hallan bajo el peligro inmediato del exterminio. (A diferencia de la revolución rusa, donde la guerra aceleró aún más lo tiempos, N. de R). Todas estas circunstancias obligan a esperar un desarrollo más lento de los acontecimientos y permiten, por consiguiente, confiar en que se dispondrá de un plazo más largo para la preparación del partido y la conquista del poder".* Pero Trotsky y los bolcheviques-leninistas, sabían que la tarea de poner en pie ese partido revolucionario en España, no era sólo de los revolucionarios españoles, sino y fundamentalmente, una enorme tarea internacional. Es por ello que, desde el inicio mismo de la revolución española, el grito de guerra de la Oposición de Izquierda, y luego de la IV Internacional, era "¡el 90% de nuestras fuerzas a España", en un combate internacional sin cuartel contra el stalinismo.

Salvando las distancias de la analogía histórica, podríamos decir que lo mismo ha sucedido en la revolución argentina: ésta se inició sin que el partido revolucionario, el partido jacobino del proletariado, constituyera ya una fuerza en la víspera de la revolución, a causa de décadas de capitulaciones de los centristas y revisionistas que llevaron a la degeneración a la IV Internacional, y también a las fuerzas que usurpan sus banderas en Argentina. Pero bajo las condiciones convulsivas mundiales, al calor mismo de la revolución en Argentina, sacando las lecciones de los combates dados y preparando los próximos, puede madurar el partido jacobino. Pero esta tarea se hará únicamente a condición de que las fuerzas sanas del trotskismo a nivel internacional sean capaces de poner no ya el 90, sino el 99% de sus fuerzas al servicio de la lucha por reagruparse alrededor de las lecciones y el programa revolucionario frente a la guerra de Afganistán y ahora de Irak, frente a la revolución palestina y argentina, frente a los convulsivos acontecimientos de Venezuela, frente al despertar de la clase obrera de los países imperialistas, para declarar la guerra en todo el mundo al Foro Social Mundial y a los renegados del trotskismo que se han sumado a esa "Internacional V y un cuarto", y para avanzar en poner en pie una dirección internacional revolucionaria que pueda centralizar esta pelea en todo el mundo.

Un reagrupamiento internacional, una Conferencia internacional que se levante con ese grito de guerra, tendría un impacto inmediato en Argentina, y aceleraría sin ninguna duda el reagrupamiento de las fuerzas que ya existen para poner en pie el partido jacobino, un nuevo partido revolucionario, verdaderamente trotskista e internacionalista, que no esté cargado de los viejos errores, capitulaciones y agachadas ante el estado burgués, que no esté manchado de oportunismo ni de ningún deseo de conciliación con las clases explotadoras esclavistas nativas y extranjeras.

Las fuerzas para poner en pie este nuevo partido revolucionario ya existen, pero se encuentran dispersas: están en



Santillan, Castells, D' Elía y De Gennaro

los miles de obreros avanzados, que conocen al trotskismo y que lucharon por él, y que al calor de la revolución volvieron a la lucha y son animadores de muchos de sus combates y de los intentos de poner en pie organismos de democracia directa. Están en los obreros sindicalistas revolucionarios que buscan un camino para salir del atolladero al que han llevado a la revolución las direcciones reformistas. Están en los sectores del movimiento piquetero que se rebelan contra la nueva burocracia sindical que los ha expropiado y estatizado; en los militantes hoy dispersos que se rebelan contra la política reformista de los estados mayores de las corrientes usurpadoras del trotskismo, devenidas en centristas burocráticas o directamente contrarrevolucionarias como PO. Están en los miles de hijos de la revolución, constructores de las asambleas populares que hierven de odio ante la acción del reformismo que las ha reducido a su mínima expresión, y en los obreros de las fábricas ocupadas que enfrentan consecuentemente a la burocracia sindical y la política de las direcciones reformistas de mantenerlos aislados y llevarlos a hacer cooperativas, o autogestiones con la justicia y las legislaturas burguesas. Las fuerzas para poner en pie ese partido están también en corrientes que se niegan a arrodillarse ante el régimen, que defienden los principios de clase y revolucionarios, que enfrentan consecuentemente a la burocracia sindical, y que buscan un camino revolucionario, como los compañeros de Convergencia Socialista y de la LSR.

A todas estas fuerzas, las llamamos a luchar por un reagrupamiento revolucionario de la vanguardia, sacando las lecciones revolucionarias de los combates dados por nuestra clase en Argentina, pero también en Palestina, en Venezuela, y de los acontecimientos más agudos de la revolución y la contrarrevolución, para preparar los próximos combates y lanzar una guerra a muerte contra las direcciones reformistas y los liquidacionistas del trotskismo, agrupados en el Foro Social Mundial. Los llamamos a entablar una



Asamblea popular en la ciudad de Buenos Aires. (a la izquierda y abajo) El Suplemento Especial del Boletín de Informaciones Obreras Internacionales (BIOI), editado en el mes de febrero del año 2003.

discusión fraternal, y a la vez sin diplomacias, que nos permita clarificar las diferencias y acuerdos que tenemos, discusión y pelea común que, a nuestro entender, no puede estar separada de la lucha por poner en pie una Conferencia Internacional de las fuerzas sanas del trotskismo, para declarar la guerra a las direcciones contrarrevolucionarias y a los liquidadores de la IV Internacional en todo el mundo, en lucha por regenerarla y re-

fundarla, puesto que sólo como producto de ese combate internacional podrá ponerse en pie el nuevo partido revolucionario, trotskista e internacionalista que la clase obrera argentina necesita para derrotar a las direcciones reformistas, para sacar a la revolución de la encrucijada, para que esta semi-revolución mancillada y desfigurada, pueda transformarse en revolución consciente y terminada, es decir, completar su tarea histórica: derribar

al régimen burgués, conquistar los organismos armados de doble poder de las masas, y avanzar en preparar la insurrección que derroque a la burguesía y lleve al poder a la clase obrera.

Es la tarea de la hora, no hay tiempo que perder. De que esta tarea se cumpla en el momento justo, depende la vida o la muerte de la revolución argentina. •

**S. Novak**

## NOTAS:

1 Así lo reflejaban los mismos diarios burgueses: "A diferencia de otras oportunidades, en que sólo se paralizaban los sectores de la producción y dependencias estatales, esta vez se notó la adhesión de buena parte del comercio, aun de aquellos que atienden sus propietarios. Un indicador más de que la crisis golpea fuerte a todos los sectores. (...) a diferencia de las últimas protestas, se registró ayer un acompañamiento de la clase media como hace bastante no ocurría. Casi una confirmación de que las últimas medidas económicas fue en las capas medias donde más dolieron. Hasta la propia dirigencia gremial quedó sorprendida por el modo en que se plegaron al paro profesionales, técnicos, académicos y otros trabajadores poco amigos de la sindicalización"

"Además del transporte, el cese de actividades se sintió fuerte en la administración pública, centros de salud, escuelas y universidades. Aunque importante, el acatamiento fue menor en el sector privado: si bien en algunos casos trabajaron menos horas, estuvieron abiertos shoppings y supermercados y empresas de servicios".

"En ciudades como Córdoba, Rosario, Mar del Plata, Neuquén, San Juan, San Miguel de Tucumán, Mendoza y General Roca, los trabajadores estatales realizaron marchas de protesta, junto a desocupados que reclamaban subsidios laborales ante la imposibilidad de conseguir empleo".

"Las manifestaciones más violentas tuvieron lugar en Córdoba, Neuquén, Rosario y Pergamino, donde hubo enfrentamientos entre manifestantes y policías y destrozos en edificios públicos. Algunas sucursales bancarias fueron agredidas con bombas molotov. En varios puntos del país hubo cortes de puentes, rutas y calles, protagonizados por militantes y piqueteros".

"En Capital Federal y Gran Buenos Aires al menos diez taxis fueron incendiados y hubo ataques con piedras a tres colectivos. También hubo hechos de violencia en Mar del Plata, donde fueron afectados unos 20 colectivos".

Pese a la enorme fuerza del paro del 13 de diciembre, la burguesía tenía esperanzas en que, como en los seis paros anteriores, éste terminara descomprimiendo la situación, y que la energía de las masas pudiera ser llevada por la burocracia sindical a una política de negociación. Decían: "Esta certeza sobre las necesidades del pueblo, sumada a los intentos del Gobierno para evitar una escalada de conflictos sociales, habrá contribuido para que la idea de un nuevo paro, la semana próxima, de 48 horas, empezara ayer mismo a desinflarse como un globo, especialmente entre los "gordos" de la CGT oficial.

Como siempre ocurre después de un paro general —el de ayer no fue la excepción—, llega la descompresión". (Todas las citas de Clarín del 14/12/01).

2 Decía el diario La Nación: "... debe tenerse en cuenta que tales mecanismos de deliberación popular encierran un peligro, pues por su naturaleza pueden acercarse al sombrío modelo de los 'soviets', donde el lirismo idealista de muchos termina siendo casi siempre manipulado por una minoría de activistas ideologizados (...) la posibilidad de que esos órganos populares pretendan hacer justicia por su propia mano y sustituir a jueces, legisladores, administradores gubernamentales, encierra un alto riesgo..."

3 Denominamos "jornadas de julio" en el transcurso de una revolución —en referencia a las jornadas de ese mes en el calendario de la Revolución Rusa— a una acción prematura del sector más revolucionario del movimiento de masas que de forma bonachona, llena de ilusiones, sale al combate en forma desor-

ganizada, sin dirección y sin programa claro, encontrándose de lleno con una acción consciente y preparada de la burguesía para golpearlo decisivamente. Trotsky definía de la siguiente manera, en "Adónde va Francia", las "jornadas de julio" en el transcurso de una revolución: "En todos los períodos revolucionarios de la historia se puede encontrar dos etapas sucesivas, estrechamente ligadas la una a la otra: primero, hay un movimiento 'espontáneo' de las masas, que toma por sorpresa al adversario y le arranca serias concesiones, o por lo menos, promesas; después de lo cual, la clase dominante, sintiendo amenazada las bases de su dominación, prepara la revancha. Los jefes tradicionales de la "izquierda", tomados de improviso por el movimiento, igual que los adversarios, esperan salvar la situación con ayuda de la elocuencia conciliadora y, al fin de cuentas, pierden su influencia. Las masas entran en la nueva lucha casi sin dirección, sin programa claro y sin comprensión de las dificultades próximas. Así, el conflicto, elevándose inevitablemente desde la primera victoria de las masas, conduce a menudo a su derrota o a su semi-derrota. No es muy probable que en la historia de las revoluciones se pueda encontrar una excepción a esta regla. La diferencia —y no es pequeña— está en el hecho de que en ciertos casos la derrota ha tomado el carácter de un aplastamiento: así fueron, por ejemplo, las jornadas de junio de 1848 en Francia que marcaron el fin de la revolución; en otros casos, la semiderrota fue solo una etapa hacia la victoria: es el papel que jugó, por ejemplo, la derrota de los obreros y soldados petersburgueses en julio de 1917. Precisamente, la derrota de julio aceleró el ascenso de los bolcheviques, quienes no solamente habían sabido apreciar la situación con justeza, sin ilusiones y sin disfraces, sino que además no se habían separado de las masas en los días más difíciles del fracaso, de víctimas y persecuciones".

CON LA VIEJA RECETA REFORMISTA DE Luchar por lo posible, apoyar a los patrones "BUENOS", Y PREGONANDO LA UTOPIA REACCIONARIA DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAIS

## Fidel Castro: tras los pasos de Stalin, Gorbachov y Deng Xiao Ping, los entregadores de los estados obreros a la restauración capitalista

El documento que a continuación reproducimos fue editado el 11 de julio de 2003 en el Boletín de Informaciones Obreras Internacionales (BIOI, año IV - N° 5), que en ese momento era la publicación del COMITÉ ORGANIZADOR DEL TROTSKISMO PRINCIPISTA (Cuarta Internacional).



Fidel Castro junto a Kirchner durante su asunción como presidente

Fidel Castro vino en mayo a la Argentina a participar en la asunción de Kirchner, a darle su apoyo, y realizó el lunes 26 un acto en las escalinatas de la facultad de Derecho en Buenos Aires. Vino personalmente a echar agua al fuego de la revolución argentina, de la misma manera que en los años '70, viajó a Chile para apoyar al gobierno nacionalista burgués de Allende, a estrangular desde adentro la gloriosa revolución de los Cordones Industriales que estaba protagonizando el proletariado de ese país, a propagandizar la "vía pacífica al socialismo", que terminó siendo la vía sangrienta al golpe de la ITT y Pinochet que aplastó a sangre y fuego esa revolución.

Ahora, en Buenos Aires, en su larguísimo discurso, Fidel Castro no dijo nada nuevo: no hizo más que repetir todas y cada una de las viejas fórmulas del reformismo, de todos aquellos que, como lo hiciera la socialdemocracia a principios de siglo, y el stalinismo en la década del '30, se pasaron al bando de los enfermeros del sistema capitalista putrefacto.

Así, usurpando la autoridad de la revolución cubana, Fidel Castro vino a decirles a los trabajadores y explotados de Argentina y de toda América Latina que "Nosotros no recomendamos fórmula automática, no nos ponemos a recomendar que tengan una tal y una cual sistema social, conozco países con tan

tos recursos que con el uso adecuado de los recursos no tendrían ni necesidad de hacer un cambio revolucionario con relación a la economía de tipo radical como ha hecho nuestro país. Sabemos lo que ocurre en lugares como el mas pobre de este hemisferio, que es Haití, los problemas que tiene de recursos naturales y de algunos muy ricos; no voy a discutir sobre este tema; pero el problema está en la distribución equitativa de la riqueza. Esto no necesita ni siquiera confiscar, no, en una concepción de lo posible, porque hay que pensar en lo deseable y lo posible, hay que diferenciar entre lo que se puede soñar y lo que se puede realizar ahora, y lo que se puede realizar ahora y podría realizarse dentro de 20 o 30 años a partir de la realidad del mundo actual".

Consecuentemente, agradeció al pueblo argentino el "gran servicio" que le prestó a América Latina que, para Fidel Castro, no fue el haberse levantado el 19 y 20 de diciembre, derrocar al gobierno odiado y asesino de De la Rúa y dar comienzo a la revolución, sino... la derrota electoral del "símbolo de la globalización neoliberal" que es Menem, porque, en definitiva, se trata de luchar por lo posible, por lo que se puede conseguir: un capitalismo "antineoliberal" que traiga crecimiento y que "distribuya la riqueza". Y que cualquier país, por más pobre que sea -hasta Haití-, distribuyendo bien la riqueza, puede garantizar trabajo, salarios

dignos, salud, y educación para todos.

### "Repartir la riqueza" ... ¿sin expropiar a los capitalistas?

En síntesis, Fidel Castro vino a decirles a los trabajadores y los explotados de Argentina y de América Latina, que se pueden solucionar sus sufrimientos, sus penurias, el hambre, sin tocar la propiedad y las ganancias de los capitalistas, de los monopolios, del imperialismo, porque hay capitalistas "antineoliberales" que están dispuestos a repartir la riqueza.

Pero toda la historia y la experiencia de lucha de más de un siglo y medio del proletariado mundial, demuestra que, por el contrario, en este sistema capitalista putrefacto, cuando a los capitalistas les va bien, cuando sus negocios florecen y obtienen jugosas ganancias, en absoluto las reparten y distribuyen a los obreros. Que, cuando vienen las crisis, cuando sus negocios dan pérdidas, descargan todo el peso de las mismas sobre la clase obrera, con despidos, cierres de empresas, bajas de salarios, etc. Y cuando los obreros salen a pelear por sus demandas, los patrones, lejos de prestarse graciosamente a repartir sus ganancias, las defienden a muerte: tienen comprados a los burócratas sindicales para que traicionen desde adentro la lucha de los obreros; si eso no es suficiente, tienen los ministerios de trabajo para que impongan las conciliaciones obligatorias. Si

eso no resulta, llaman a la policía para que aplaste a los obreros, y a los jueces para que persigan y encarcelen a los huelguistas. Y cuando con todo eso no logran parar la lucha revolucionaria de la clase obrera, cuando ésta amenaza su propiedad y su dominio, tienen a las castas de oficiales de los ejércitos burgueses, a los Videla, a los Pinochet, para que masacren a la clase obrera.

¡Ahí está, como botón de muestra, el ejemplo de Perú! El "antineoliberal" Toledo, que asumió la presidencia usurpando la lucha revolucionaria de las masas contra el fujimorato, les dijo a los trabajadores que primero había que agachar la cabeza para que hubiera crecimiento económico, así después se podía "repartir la riqueza". Y cuando la economía del país creció un 5.2%, y la clase obrera y los campesinos peruanos salieron a la lucha a exigir que cumpliera con lo prometido y repartiera, lo único que repartió Toledo fueron balas y gases, mientras los dividendos de la riqueza producida con el sudor y la explotación de los trabajadores se la llevan los monopolios, los patrones y el FMI.

Lo que los Castro, los Lula, los Chávez les dicen a los trabajadores y los explotados de Argentina y de América Latina, cuando hablan de "repartir la riqueza", es que, mientras llega el tan cacareado "crecimiento", tienen que agachar la cabeza, ajustarse el cinturón y dejarse explotar. Les dicen a casi cuatro millones



de desocupados y subocupados de Argentina que tienen que seguir pasando hambre y conformarse con la limosna de 150 lecps; a los obreros ocupados que tienen que aceptar trabajar jornadas de 12 o 14 horas por salarios de miseria y en negro, destruirse los músculos y los nervios en la línea de producción, doblar la espalda a los latigazos de los esclavistas y callarse la boca para que el burócrata sindical de turno no lo marque ante el patrón para que lo despida. Es decir, defienden con uñas y dientes la propiedad y las ganancias de los capitalistas extranjeros y nativos.

### "Luchar por lo posible"

Fidel Castro dice que *"hay que pensar en lo deseable y lo posible, hay que diferenciar entre lo que se puede soñar y lo que se puede realizar ahora"*. Les dice a los trabajadores que sólo hay que "luchar por lo posible"; que hacer un cambio radical, revolucionario, es un sueño, es una utopía.

Si la clase obrera y los campesinos cubanos le hubieran hecho caso a esto que Fidel Castro dice hoy, ¡jamás habría habido revolución en Cuba, jamás habría existido el primer estado obrero de América Latina! Porque los obreros y campesinos cubanos que hicieron la revolución, no salieron a "luchar por lo posible": salieron a luchar por todo, por tirarlo a Batista, por echar a los yanquis de la isla y terminar con la sumisión y la humillación de Cuba que era el "prostíbulo de los Estados Unidos" expropiando a los capitalistas, porque sabían que de otra manera no tenían la más mínima posibilidad de poder comer, trabajar, tener salarios dignos y conquistar la educación y la salud para sus hijos. Hablando hoy de "luchar por lo posible", Fidel Castro demuestra, con sus propias palabras, que él y los dirigentes de la revolución cubana jamás quisieron expropiar a la burguesía, sino que fueron las masas, con su lucha y su movilización revolucionaria, las que los obligaron a ir más lejos de lo que ellos querían en su ruptura con la burguesía. Por ello, el mérito de la revolución cubana pertenece a los obreros y campesinos y no a esa dirección castrista que siempre practicó una política de colaboración de clases en la propia Cuba y en América Latina.

Pero no solamente Cuba, sino toda la historia de lucha del proletariado mundial demuestra, contra Fidel Castro y los reformistas de todo pelaje, que no hay una sola conquista obrera que se le haya arrancado a los capitalistas sin una lucha feroz del proletariado. Ni siquiera en el siglo XIX, en la época de desarrollo orgánico del capital, cuando éste era una sistema relativamente progresivo que desarrollaba las fuerzas productivas: para conquistar la jornada de ocho horas, el derecho de huelga, el derecho a poner en pie sus sindicatos, a votar, a tener vacaciones, jubilación, educación, la clase obrera en todo el mundo tuvo que hacer huelgas generales mundiales coordinadas -como los 1° de Mayo, a fines del siglo XIX-, revoluciones, combates callejeros, guerras civiles.

Y esto es doblemente cierto en la época actual, la época imperialista, de agonía del capital, que es reacción en toda la lí-

nea, donde éste se sobrevive a sí mismo únicamente destruyendo, con crisis económicas y con guerras. La ley, en esta época, es que, para conseguir lo más mínimo, hay que luchar por todo; porque la burguesía sólo cede algo cuando se ve amenazada por la lucha revolucionaria de las masas, con perder su propiedad y su dominio. Así lo demuestra la lucha de los trabajadores desocupados en Argentina, que para conseguir un subsidio de 150 pesos, tuvieron que levantarse en Cutral-Có y en Mosconi, enfrentar y derrotar a la gendarmería en la ruta, asaltar las comisarías, quemar la Municipalidad, atacar la propiedad de las petroleras, perder en el combate a Teresa Rodríguez, Aníbal Verón y decenas de mártires obreros. Así lo demuestra el levantamiento de los trabajadores y campesinos peruanos, que tuvieron que hacer huelgas de más de treinta días, como los maestros, los trabajadores de la salud, de la justicia; bloqueos de rutas, enfrentarse al ejército y al estado de sitio, dejando un muerto y decena de heridos, y poner a Toledo al borde de la caída, para conseguir un aumento de salarios de 28 dólares, por poner tan sólo algunos ejemplos recientes.

Es una ley de la época imperialista que toda conquista, por más pequeña que ésta sea, lograda por el proletariado y los explotados, es subproducto de su lucha revolucionaria, y que ninguna conquista se mantiene por mucho tiempo si la clase obrera no lleva su lucha hasta el final, derroca a los capitalistas y se hace del poder. E inclusive, si la clase obrera toma el poder en un país, y no extiende la revolución a nivel internacional, más temprano que tarde termina perdiéndolo. Por eso, contra Fidel Castro y todas las direcciones traidoras pagadas por el imperialismo y los patrones, los trotskistas le decimos la verdad a la clase obrera: el único "sueño", la única "utopía", es... "luchar por lo posible".

Porque "luchar por lo posible", significa que la clase obrera y los campesinos de América Latina dejen de luchar, de protagonizar levantamientos revolucionarios como en Bolivia y Perú, que no se les ocurra ir aún más lejos y empezar revoluciones como en Argentina, que no piensen siquiera en enfrentar al imperialismo y echarlo del continente... sino que dejen actuar y gobernar a estos gobiernos "antineoliberales" de Kirchner, Lula, Chávez, Toledo, Gutiérrez, todos fieles sirvientes de Bush y el FMI. Y si Fidel Castro pudo



Fidel Castro y Chávez en la Argentina

venir a decir esto a la Argentina, es porque se apoya en el triunfo contrarrevolucionario logrado por el imperialismo en Irak y en Palestina. Es vocero y correa de transmisión de las amenazas de su jefe Bush contra la clase obrera y los explotados de América Latina, diciéndoles a los trabajadores y los explotados: "o luchan por lo posible y apoyan a los gobiernos 'antineoliberales', o lo que les espera es el escenario de Irak o de Palestina".

### La utopía reaccionaria del "socialismo en una sola isla"

Fidel Castro dedicó gran parte de su discurso a describir los grandes avances logrados por Cuba en salud, en educación, en computación, planteando que Cuba está proveyendo al mundo de médicos, de educadores, programadores. Pero lo que no dijo Castro es que esos enormes avances y conquistas en salud y educación, son precisamente, la consecuencia y producto de la expropiación de la burguesía y de la planificación de la economía, que impidieron la continuidad del saqueo imperialista sobre la nación. Vino a decir que, en Cuba, cada vez avanza más el socialismo. Es decir, mientras para el resto del mundo pregona un capitalismo "antineoliberal", dice que se puede construir el socialismo en los límites de Cuba, es decir, la utopía reaccionaria del "socialismo en un solo país".

Porque, a casi cincuenta años del triunfo de la revolución cubana, está por demás claro que no hay "socialismo" en

Cuba, no hay en la isla fábricas de máquinas herramientas; no está conquistada y generalizada la robótica, que permitiría liberar cada vez más a los hombres de la esclavitud del trabajo. Porque el socialismo sólo puede partir del máximo desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas bajo el capitalismo, de la más alta productividad del trabajo por él alcanzada, y éstos se concentra en los países imperialistas que controlan la economía y la política mundiales. El sistema capitalista ha creado una economía mundial dominada por el imperialismo, y una interdependencia orgánica de los distintos países desarrollando la división mundial del trabajo, que hace imposible establecer un régimen socialista en un solo país.

Si la clase obrera se hace del poder en un país, lo que se impone es la dictadura del proletariado, un régimen de transición que combina elementos de socialismo -la expropiación a la burguesía y la propiedad nacionalizada, el monopolio del comercio exterior y la economía planificada-, con elementos de capitalismo que, o bien avanza, con la revolución mundial, hacia el socialismo, o bien inevitablemente retrocede al capitalismo.

Por ello, un país atrasado -como es Cuba-, puede, mediante el triunfo de la revolución proletaria, llegar a la dictadura del proletariado antes que un país imperialista, pero no al socialismo, que sólo comenzaría a hacerse realidad con la instauración de la dictadura del proletariado al menos en una serie de países imperialistas.

Y de la misma manera que toda conquista arrancada por el proletariado en su lucha revolucionaria no puede mantenerse por mucho tiempo si éste no se hace del poder, el triunfo de una revolución en un país y la imposición de un estado obrero, no puede mantenerse indefinidamente, conviviendo con una economía y una política mundiales dominada por el imperialismo, sin la extensión de la revolución y sin el triunfo de la misma en los países imperialistas centrales.

Y esta ley de hierro de la teoría de la revolución permanente -de la que la seudoteoría del socialismo en un solo país es la negación-, se cumplió a rajatabla para la URSS, para China, para los países del Este de Europa donde la clase obrera expropió a la burguesía e impuso estados obreros. Se cumplió a rajatabla el pronóstico de la IV Internacional que decía



Partidarios y opositores a Chávez se enfrentan en las calles de Caracas. El chavismo impide que las masas aplasten a la reacción año 2002.



Lula junto a Kircher y Chávez

que, si no triunfaba la revolución social en Occidente que diera impulso al desarrollo de la revolución mundial, si no triunfaba en la propia URSS una revolución complementaria -la revolución política-, más temprano que tarde, la burocracia "convirtiéndose en el órgano de la burguesía mundial en el estado obrero, derrocará las nuevas formas de propiedad y volverá a hundir al país en el capitalismo..." (Programa de Transición).

Así, a partir de 1989, los procesos que marcaban el inicio de la revolución política fueron abortados o derrotados, no avanzó la revolución social en Occidente, y la burocracia stalinista -que ya se había pasado con armas y bagajes al campo de la restauración capitalista en la década del '80, bajo el mando de Reagan y Thatcher-, fue el agente directo de la contrarrevolución burguesa imperialista, entregó a los estados obreros a la restauración capitalista, se recicló a sí misma en burguesía, y hoy, después de haber provocado esta catástrofe, sus miembros se pasean con sus yates por la Costa Azul y se dedican a hacer negocios con el Citibank y la Banca Morgan.

### Fidel Castro tras los pasos de toda la burocracia stalinista que entregó a la restauración capitalista a Rusia, China y los estados obreros del Este de Europa

Y precisamente de esto, Fidel Castro -que habló en Buenos Aires durante más de dos horas- no dijo, por supuesto, ni una sola palabra, de la misma manera



Fidel Castro junto a Pinochet en Chile, en los '70 donde pregonaba a los cuatro vientos el "Socialismo por la vía democrática"

que lo callan todos los partidos comunistas y las corrientes stalinistas en sus distintas variantes de América Latina. Y no podía ser de otra manera, porque Fidel Castro no es sino el representante de sus congéneres Gorbachov, Deng Xiao Ping, Yeltsin, Putin, Honecker, los ex burócratas stalinistas que entregaron la conquista más grande del proletariado mundial que eran los estados obreros -aún degenerados y deformados-, y que hoy son todos burgueses que viven como reyes, que pasean con sus yates por la Costa Azul.

Fidel Castro hoy no hace más que repetir lo que ya dijera e hiciera la burocracia stalinista durante el siglo XX, para traicionar la revolución mundial y preparar la entrega de los estados obreros. Así, ayer la burocracia stalinista pregonaba la "coexistencia pacífica" con el imperialismo, y hoy Fidel Castro nos habla de la "no violencia", de la "fuerza de las ideas contra la fuerza de las armas". Ayer, la burocracia stalinista, en nombre de la lucha de la "democracia" contra el "fascismo", se aliaba con la burguesía republicana en el frente popular y llevaba a la derrota a la revolución española de la década del '30. Hoy, Fidel Castro, diciendo que para enfrentar al "fascista" Bush y garantizar la "paz" en Irak, las masas tenían que subordinarse a la ONU y los imperialistas franceses y alemanes "democráticos", es cómplice y responsable, junto a todas las direcciones traidoras agrupadas en el Foro Social Mundial, del aplastamiento del pueblo iraquí y de las masas palestinas. De la misma manera que, contra el "fascista" Bush, es amigo de los "demócratas" como Clinton y Carter -con los que quiere negociar su reciclaje en burguesía-, es decir, de los que

en los '90, al comando del gobierno yanqui, saquearon América Latina y destruyeron a bombazos los Balcanes.

Ayer, a la salida de la Segunda Guerra Mundial, la burocracia stalinista y sus Partidos Comunistas, impidieron el triunfo de la revolución en Francia -y también en Italia, en Grecia- desarmando a los obreros que habían derrotado al fascismo, y llamándolos a dejarse explotar para reconstruir "la Francia eterna". Hoy, Fidel Castro les dice a los trabajadores que "luchen solo por lo posible", que agachen la cabeza y se dejen explotar, para que haya crecimiento y se pueda "repartir la riqueza".

El que vino a decirle a las masas argentinas que dejen de luchar por la revolución, es un exponente en proceso de reciclamiento de las castas burocráticas del Kremlin o de Pekín que vivían con enormes privilegios usufructuando los triunfos revolucionarios de las masas. Esa burocracia stalinista hoy devenida en nueva burguesía china, masacradora de obreros en la Plaza Tianamen y que ha entregado a la clase obrera china como mano de obra esclava para que hagan ganancias los monopolios imperialistas, y para quedarse ella, como socia menor, con una tajada de la sangre y el sudor de los trabajadores. Esa burocracia del Kremlin devenida en nueva burguesía rusa, que ha hundido en la catástrofe a la clase obrera de ese país, que masacra con su ejército blanco al pueblo checheno, y que, como socia menor de los carniceros imperialistas, se dedica a venderles armas a los regímenes burgueses africanos amigos de los imperialistas franceses para que sus pueblos se desangren en guerras fratricidas.

Y de esto no dijo una palabra Fidel Castro, porque él y la burocracia cubana no están haciendo otra cosa que seguir el mismo camino: mientras viaja por el mundo propagandizando "los avances del socialismo en Cuba" para engañar a los trabajadores, se preparan para consumir la restauración del capitalismo en Cuba y para reciclarse, ellos también, en una burguesía nacional socia menor del imperialismo.

Porque es la burocracia castrista la que, con su política restauracionista ha llevado al estado obrero cubano a un grado extremo de descomposición. Han permitido el ingreso de capitales de los grandes monopolios imperialistas europeos y canadienses en el jugoso negocio del turismo y del níquel, permitiéndoles repatriar parte de sus ganancias, socavando así el monopolio del comercio ex-

terior; se comprometieron a discutir el pago de indemnizaciones a las empresas yanquis expropiadas por la revolución, reconociendo de hecho así el derecho a la propiedad privada de los medios de producción. A cambio, el imperialismo yanqui levantó parcialmente el bloqueo, permitiendo que ingresen alimentos y medicinas, detrás de los cuales comenzaron a viajar a la isla los representantes de Rockefeller, del Citibank, Carter, y también el Papa.

La introducción de estas medidas procapitalistas y restauracionistas provocaron inmediatamente una aguda desigualdad y diferenciación social: mientras las amplias masas trabajadoras de la ciudad y el campo llevan una existencia de escasez y privaciones que se acrecientan día a día, la casta burocrática y pequeños sectores ligados a las empresas imperialistas que se han instalado en la isla, se enriquecen y manejan dólares, viviendo con enormes privilegios.

Por eso Fidel Castro y la burocracia cubana ya están actuando como lo que quieren ser, como una burguesía nacional, que le regatea al imperialismo su tajada de la renta nacional, como su socia menor. Todo lo que dicen, toda su "ideología", todo lo que hacen, está puesto al servicio de ganarse ese derecho y de ser aceptados como socios menores por el amo yanqui. Y en primer lugar, de impedir que avance la revolución en América Latina, porque saben que, si triunfa en algún país del continente una revolución obrera y campesina, que rompa con el imperialismo y expropié a la burguesía, los días de Castro y la burocracia cuba estarían contados. Porque la primera victoria revolucionaria en América Latina sería como un choque eléctrico para las masas cubanas, las despertaría y avivaría su espíritu de independencia, las fortalecería para enfrentar a los monopolios imperialistas que se han instalado en la isla y con ello, a la misma burocracia que se vería desenmascarada como agente del imperialismo. El programa del trotskismo y de la IV Internacional, que dice "¡Abajo los privilegios de la burocracia! ¡Abajo la aristocracia soviética con sus grados y condecoraciones! ¡Viva la democracia soviética! ¡Viva la revolución socialista internacional!" se haría rápidamente carne y sangre en la clase obrera y los campesinos cubanos. Un triunfo de la revolución en América Latina, y fundamentalmente el levantamiento de la clase obrera norteamericana aplastando dentro mismo de los Estados Unidos a la reacción gusana socia y amiga de Bush, sería la mejor ayuda para que la clase obrera y los campesinos cubanos derrotaran el bloqueo yanqui, echen a los imperialistas de Guantánamo, derroquen a esa casta de parásitos de la burocracia castrista, impongan una verdadera democracia obrera basada en consejos de obreros, campesinos y soldados, para expulsar a los monopolios imperialistas de la isla y revertir las medidas restauracionistas, y transformar a Cuba en un bastión de la lucha por una Federación de Repúblicas Obrero-campesinas de América Latina. ¡Por eso le va la vida a Fidel Castro y a la burocracia cubana en que no avance la revolución en América Latina!•



Fidel Castro junto a Sánchez de Lozada, cuando éste era aún presidente de Bolivia

**20 DE DICIEMBRE DE 2001****LAS MASAS SE LEVANTABAN AL GRITO DE****¡QUE SE VAYAN TODOS!****20 DE DICIEMBRE DE 2007****CON LA FARSA DE LA “REVOLUCIÓN BOLIVARIANA” DE CHÁVEZ, KIRCHNER, LULA Y FIDEL CASTRO****¡VOLVIERON TODOS!****los políticos patronales, sus jueces corruptos, y los traidores de la burocracia sindical, y el imperialismo y las transnacionales a saquear la nación oprimida**

El manifiesto que reproducimos a continuación fue editado en el periódico *Democracia Obrera* número 28 de la LOI-CI integrante de la FLTI, con fecha del 20 de diciembre de 2007.

Dicho manifiesto estaba acompañado de una carta de “reconocimiento a *Democracia Obrera* de los trabajadores de *Brukman*”.



### **Manifiesto de Democracia Obrera frente al 20 de Diciembre de 2007 A seis años del levantamiento revolucionario de las masas en Argentina**

tas” y “de la clase obrera” -desde los stalinistas reciclados, que están adentro del gobierno de los Kirchner como ministros, “superministros”, o secretarios, hasta la izquierda reformista que está por fuera- afirman que el régimen pudo reconstituir sus instituciones de dominio y sacar a la burguesía de su “infierno” porque las masas “atrasadas” mantienen su conciencia peronista.

**Afirmamos que la consigna “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” impuesta por las masas fue un punto de partida de ruptura política de la clase obrera con la burguesía y sus partidos. No decir esto es una infamia para esconder las propias adaptaciones y capitulaciones de los que se cuidaron muy bien, en estos 6 años, de enterrar esa demanda inmediata y necesaria de las masas y de su revolución del 2001.**

#### **Hay que decir la verdad**

En honor a esa gesta revolucionaria de la clase obrera argentina hay que decir la verdad: MIENTEN. No fueron las unidades básicas peronistas, ni el PJ -cuyo presidente Duhalde debió huir anticipadamente del poder por haber organizado la masacre de los piqueteros en puente Pueyrredón-, ni la supuesta conciencia peronista de los trabajadores que, en el 2001, se sublevaban con la consigna “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, las que sacaron a la burguesía de su infierno, ni las que estrangularon la revolución argentina que había comenzado.

Hay que decir la verdad: fue esa pérfida política de colaboración de clases, impuesta en todo el continente por el Foro Social Mundial de los Castro, los Chávez, los Lula y la izquierda reformista, la que sacó a las masas revolucionarias de las calles y las sometió a la esclavitud asalariada. Fue esta misma política la que fortaleció decisivamente al gobierno de Kirchner a partir del 2003, para que la burguesía reiniciara una nueva ronda de negocios y reconstituyera su estado burgués, con la mayor de las esclavitudes obreras de las últimas décadas. Millones de ahorristas vieron expropiados sus ahorros y los banqueros recuperaron 50.000 millones de dólares. Los millones de de-

socupados entraron a trabajar como súperexplotados como esclavos en negro o como obreros de cama caliente para que el frente de los exportadores -esa pandilla de esclavistas- reconstituyera la ganancia de los capitalistas en base a la esclavitud obrera y a un dólar sostenido con inflación y carestía de la vida.

Hay que decir la verdad: fue esa pérfida política de llamar a confiar en los burgueses “progresistas” y “antiimperialistas”, como Chávez, Morales, Lula y los Palacios o los Correa de Ecuador o los Kirchner, la que sacó a las masas de las calles. Organizaron “Contracumbres”, como en Mar del Plata en octubre de 2005, bajo la disciplina del comandante Chávez, detrás del cual se encolumnaron todos los restos del stalinismo criollo y todos los renegados del trotskismo -que crítica o acriticamente lo apoyaron- para sostener al gobierno de los Kirchner. Fue Fidel Castro el que vino a decirles a las masas revolucionarias del 2001, en actos multitudinarios en Buenos Aires y en Córdoba, que había que producir, porque después el gobierno “patriota” y “antiimperialista” de Kirchner iba a “repartir la riqueza” una vez superada la crisis. Fue toda la izquierda continental, bajo los órdenes de Chávez, Kirchner, Castro y su “revolución bolivariana” los que sostuvieron a la Bachelet ante la embestida de las masas en Chile; los que sostuvieron a Evo Morales en Bolivia; los que les ocultaron a los trabajadores latinoamericanos que el Mercosur de las transnacionales y el imperialismo no era otra cosa que un ALCA disfrazado, y constituyeron el ALBA para que las burguesías nativas y la burocracia castrista restauracionista cubana hicieran nuevos negocios con los petrodólares y las riquezas arrancadas a los trabajadores en Latinoamérica. Ellos sostuvieron a esos yuppies de Wall Street, como Ortega en Nicaragua, y les dijeron a los trabajadores mexicanos en Oaxaca que debían disolver la comuna obrera que habían conquistado. Esas fuerzas fueron las que sostuvieron al gobierno de Kirchner y expropiaron la lucha antiimperialista de la clase obrera y los campesinos pobres en América Latina durante el primer lustro del siglo XXI. Ellos tienen el triste mérito de haberle cuidado su “patio trasero” al imperialismo

yanqui para que mientras tanto éste masacrara a las masas con sus guerras del petróleo como en Afganistán e Irak, para abastecerse de materias primas y controlar zonas de influencia.

Ellos fueron los responsables de dar los primeros pasos decisivos para sacar a las masas de su lucha revolucionaria. Fueron los dirigentes del movimiento de masas, como D’Elía y Hebe de Bonafini, que entraron al gobierno, bajo los órdenes de Castro, para sostenerlo directamente. Y con ellos volvieron los traidores de la burocracia del CTA, los mismos que en este año dejaron aisladas las heroicas luchas de Neuquén y Santa Cruz y entregaron así la sangre de Carlos Fuentealba derramada en la ruta. Estos burócratas traidores de la CTA son los mismos que el 20 de diciembre de 2001 declaraban, en un congreso, encerrados entre cuatro paredes, que los combatientes del 20 de diciembre eran “infiltrados y servicios de inteligencia”.

El cinismo de las corrientes que se dicen “obreras y de izquierda” y su reformismo abyecto no tienen límites cuando se trata de echarle la culpa a las masas a las que les han sido expropiados sus combates. Porque fueron ellos los encargados de hacer pasar como graciosas concesiones de la burguesía y el gobierno las conquistas obreras arrancadas con la lucha como fueron, por ejemplo, los Planes Trabajar conquistados al costo de la sangre de Anibal Verón y otros mártires obreros. Transformaron a los heroicos piqueteros en mendigos de planes y bolsos y a las organizaciones piqueteras en una red de contención social sacándolos de la lucha revolucionaria por trabajo digno para todos. Fueron los que dijeron que las fábricas recuperadas no eran una conquista de la lucha de obreros hambrientos, desesperados por la pérdida de su fuente de trabajo -que las recuperaron enfrentando represión, cárcel, y con huelgas-, sino que fueron obra de ministros, parlamentos, legislaturas y jueces buenos. Fueron ellos los que, en definitiva, le dijeron a las masas que se podían mantener pequeñas conquistas parciales conseguidas por el combate, sin necesidad de tomar el poder en sus manos.

Fueron estas corrientes de la izquier-

Con huelgas generales políticas como la del 13 de diciembre de 2001, con piquetes y cortes de ruta, con cacerolazos y asambleas populares, con levantamientos del hambre, con combates en las calles como los del 20 de diciembre de 2001, los trabajadores y las clases medias empobrecidas expropiadas por los banqueros protagonizamos enormes y vigorosas jornadas revolucionarias. La demanda más inmediata era “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”.

Echamos, con la lucha en las calles, al gobierno fantoche de De la Rúa y la Alianza que, con su ministro Cavallo, era el continuador del menemato y del gobierno del PJ en la década infame de los ‘90. Protagonizamos una enorme y vigorosa acción espontánea de masas que, llevada por los padecimientos inauditos, embistió a la ciudadela del poder, la dejó totalmente en crisis y descalabró al estado y el régimen de los explotadores.

Cuatro presidentes peronistas caían en una semana. La maravillosa acción espontánea de las masas desbordó todos los diques de contención de la burocracia sindical y de la izquierda reformista argentina que durante 25 años sostuvo y convivió con este régimen de democracia para ricos.

Hoy, después de seis años, las organizaciones que se reivindicaban “socialis-



da del Foro Social Mundial las que dijeron que a la burocracia sindical no se la echaba convocando a la Tercera Asamblea Piquetera de ocupados y desocupados en cada uno de los combates que protagonizó la clase obrera en estos últimos seis años, sino participando con listas opositoras en las elecciones fraudulentas de los sindicatos estatizados.

Hay que decir la verdad: fueron ellos, el Foro Social Mundial y su ala izquierda, los renegados del trotskismo, los que festejaron con fuegos artificiales los “fallos históricos” de reconciliación de los jueces “democráticos” de Kirchner. Esto fue y sigue siendo un apoyo abierto al plan de reconciliación del gobierno con las Fuerzas Armadas genocidas. Se trata de una estafa al combate contra el genocidio, donde aunque se lo admite, se lo sigue juzgando en forma individual. Esto significa que, como mínimo, se tardarían treinta o cuarenta años más para juzgar a todos los responsables. Con estos fallos condenan a treinta o cuarenta genocidas ya gerontes mientras dejan impune a la casta de oficiales asesina de las Fuerzas Armadas, que hoy, bajo las órdenes de Bush, ocupan Haití. Son una parodia de “verdad y justicia”, ya que por la definición misma de genocidio lo que se debería imponer es un tribunal de Nuremberg, donde todos son culpables y van a la cárcel hasta demostrar su inocencia. Así mantienen la impunidad en “cárceles country” desde donde conspiran para seguir secuestrando -como al compañero Julio López- con total impunidad.

Volvieron todos para salvarse todos. Los políticos asesinos como Menem, De la Rúa, Duhalde y ahora Sobisch y Kirchner, que tienen sus manos ensangrentadas con el asesinato de decenas de luchadores obreros y populares. De la mano del Frente para la Victoria de Castro, Chávez y Kirchner volvieron los asesinos de Cromañón, como Ibarra y sus secuaces. Hay que ser claros. La izquierda del régimen se lamenta por la “conciencia atrasada” de las masas cuando se encargó muy bien de llevar todas las luchas contra la patronal y la burocracia sindical de la CGT y la CTA a los pies del ministro de trabajo, Tomada, para que dictara conciliaciones obligatorias “favorables” a los trabajadores, cuando son los que festejan los fallos históricos de los jueces “democráticos”, cuando son los que le quieren hacer creer a los trabajadores de las fábricas recuperadas que con las Legislaturas, con los usureros del Banco Credicoop, la banca italiana y en reuniones de ventas asesoradas por el Ministerio de Trabajo, se mantendrán las conquistas que son las empresas recuperadas por los trabajadores. ¡Basta de rasgarse las vestiduras con la “conciencia atrasada” y peronista de los trabajadores, señores reformistas! que por otra parte no les da votos a ustedes en las elecciones porque todos, tal cual eslabones de una misma cadena, le dijeron a las masas que los jueces, el gobierno y los ministros eran buenos y se los podía presionar para que den concesiones a los trabajadores.

Fue el Foro Social Mundial y su ala izquierda de stalinistas y renegados del trotskismo los que le restituyeron a las masas su conciencia paternalista para que luego Kirchner y la burguesía los sometiera con su Frente para la Victoria. •

## Luego de la fiesta de la “revolución bolivariana” aparecieron los dientes del Kirchnerato, sostenido en el pacto social, en la estatización de los sindicatos y en 100.000 pistoleros a sueldo de la burocracia sindical

El sometimiento a la política de Castro y Chávez en la Argentina significó que fuera cooptado el movimiento piquetero. Significó que las organizaciones obreras arrancadas a la burocracia sindical quedaran dispersas, aisladas y sometidas al ministro de trabajo, Tomada, el gerente de recursos humanos de todas las empresas capitalistas en Argentina y el verdadero jefe y patrón de la burocracia sindical peronista.

La dispersión del movimiento obrero y su sometimiento a los jueces “progresistas” y a los ministros de trabajo, fue la pieza fundamental para la disgregación de las filas obreras y que volviera la burocracia sindical -que en las jornadas del 2001 y por un par de años, no podía aparecer por las calles- y que untada con millones de dólares pudiera establecer y organizar a sus bandas de miles de pistoleros a sueldos para disciplinar a los obreros en las fábricas.

Esa estafa de la “revolución bolivariana” de la izquierda reformista, incluidos los renegados del trotskismo, que llamaban a votar a Lula, a Morales, a Chávez y a apoyar su política en Argentina, es la que le abrió el camino de regreso a la burocracia sindical. Se juramentaron que nunca más se iba a convocar a la Tercera Asamblea Piquetera; que nunca más se lo iba a echar a Moyano y a De Gennaro a palacios y piedrazos de los congresos como se lo hizo en la primera y segunda Asambleas Piqueteras de trabajadores ocupados y desocupados, en San Justo en el año 2001.

Este es el Kirchnerato: un régimen y un gobierno asentados en la estatización extrema de los sindicatos. La burocracia sindical peronista no dirige, somete a los trabajadores y los disciplina al estado burgués. Luego de dirimir sus fuerzas por el botín en los enfrentamientos de San Vicente, la patronal y el gobierno utilizó a sus pistoleros en cada lucha decisiva de los trabajadores: en el Hospital Francés, en el SOIP, en Las Heras, en el Casino, en el Subte, en Tucumán, asesinando a un trabajador en lucha.

La izquierda del Foro Social Mundial desorganiza a la vanguardia combativa, desincroniza sus combates, crea ilusiones en los ministros y jueces “democráticos” para que luego aparezca el garrote, la cachiporra y la pistola de los matones de la burocracia sindical para terminar de disciplinar a la clase obrera. Esta es una ley como la de la gravedad; así actúa la burguesía cuando sale del “infierno”. Ahora viene a recuperar lo que perdió, viene por todo.



Chávez y Fidel Castro rodean a Kirchner en el día de su asunción presidencial

### En Argentina, como en América Latina, se impuso el “socialismo de mercado” y los “frentes democráticos” para estrangular la lucha de las masas

Así el gobierno “débil y bonachón” de Kirchner -sostenido para este verdadero “Frente para la Victoria de la burguesía” que expropió la revolución latinoamericana del primer lustro del siglo XXI- después de descalabrar y dividir todas las oleadas de luchas obreras que lo enfrentaron, logró recomponer el ciclo de negocios de la burguesía, superexplotar a millones de obreros en negro provenientes de las filas de los trabajadores desocupados, utilizando a su gendarme, la burocracia sindical, bajo la orden del “jefe” de los pistoleros que es el ministro de trabajo Tomada.

Así, este gobierno -sostenido por toda la burguesía y las direcciones de colaboración de clase de todo el continente- hoy logra respirar aliviado porque su clase, la clase de los explotadores, ha logrado “salir del infierno” y reconstituir de nuevo sus instituciones.

Aquí está la farsa de la “revolución bolivariana” que, en Bolivia, significó el aborto de la revolución que los obreros y campesinos abrieron en octubre de 2003, expropiada por Morales y la burguesía nativa cocalera asociada a Linera -el vicepresidente- que es gerente de la Totalfina, la petrolera imperialista francesa.

Este es el “socialismo de mercado”. Los obreros bolivianos siguen calentando sus papas heladas con bosta de llama, mientras las transnacionales desguazan a Bolivia, y el fascismo y la Rosca levantan cabeza.

Este es el “socialismo de mercado” que pregonaron y pregonan desde el Foro Social Mundial: la clase obrera sometida a la burguesía en la peor de las explotaciones en todo el continente; con sus revoluciones expropiadas; con Chávez montado en una montaña de petrodólares y con sus “boliburgueses” finan-

ciando en la bolsa de Wall Street la crisis de los banqueros internacionales y vendiendo petróleo, a más no poder, a la maquinaria de guerra de Bush que masacra en Medio Oriente.

Este es el “socialismo de mercado” que no es otra cosa que el verso de la burocracia castrista, que -con suculentos negocios en el níquel, el turismo y el petróleo, asociada a las empresas imperialistas, y estrangulando la revolución latinoamericana- se prepara para restaurar el capitalismo en Cuba, aplicando la misma política de los nuevos mandarines que en China, aplastando a las masas, entregaron a millones de obreros, como mano de obra esclava, a la burguesía imperialista mundial.

¡Basta! ¡Hay que decir la verdad! Las gestas revolucionarias del 2001 en Argentina, la revolución boliviana, la revolución ecuatoriana que se cargó a cuatro presidentes en cinco años, la lucha revolucionaria de las masas venezolanas que derrotó la intentona golpista en el 2002 mientras Chávez se entregaba, los combates de Oaxaca y el México profundo, la rebelión contra el gobierno de Lula y la de los trabajadores chilenos contra el gobierno del Tratado de Libre Comercio de la Bachelet, fueron expropiadas, bastardeadas por las direcciones reformistas de la izquierda continental y mundial agrupadas en el Foro Social Mundial.

¡Basta de mentirle a los trabajadores! Fue esta izquierda reformista la que -cuando no quedó un solo movimiento piquetero cortando rutas, una sola huelga fuera del control del Ministerio de Trabajo y de los “sacrosantos” estatutos de los sindicatos estatizados, cuando los hambrientos que se tomaban los supermercados para comer terminaron como obreros esclavos y en negro trabajando por \$800 al mes, como le sucede al 70% de la clase obrera argentina- se encargó muy bien de que nunca más truene la consigna de “¡que se vayan todos, que no quede ni uno solo!”, ni mucho menos que se reabra el camino revolucionario del 2001. •

## ¡Basta de echarle la culpa al "atraso" de las masas en lucha! El atraso es de la izquierda reformista que aborta sus combates

Ninguna de las corrientes que se dicen "obreras y socialistas" preparó y organizó el 20 de diciembre, cuando éste se horneaba a fuego lento en las luchas contra el menemato y su continuador, el gobierno servil y corrupto de De la Rúa. De la misma manera volcaron todas sus fuerzas, bajo las órdenes de Chávez y Castro, para poner en pie la pata izquierda del Frente para la Victoria, que le abriera las puertas para que volvieran todos los enemigos del pueblo. Fue este frente de la "revolución bolivariana" el que enterró el paso decisivo que diera la clase obrera argentina en el 2001 por conquistar su independencia de clase, el "que se vayan todos, que no quede ni uno solo". Ahora, cuando se corre el velo en todo el continente americano de que los gobiernos burgueses de la "revolución bolivariana" son una estafa a la lucha antiimperialista de las masas. Hablan y cacarean sobre la "independencia de clase", sobre poner en pie "movimientos políticos de la clase obrera". Una verdadera impostura. Porque hay que decir la verdad. Todos ellos llamaron a apoyar los referéndum y la re elección de Chávez en Venezuela; festejaron alborozados el triunfo de Evo Morales en Bolivia; pregonaron ante los trabajadores que el triunfo electoral de los carniceros del Partido Demócrata en los Estados Unidos era la expresión de la lucha contra Bush y su guerra de colonización imperialista en Irak.

En Argentina, mil y una oportunidades tuvo la clase obrera y su vanguardia de reagrupar sus fuerzas dispersadas desde el 2001. Mil y una veces lo buscó, en rebeliones contra las paritarias del pacto social de la patronal y la burocracia sindical, en lucha directa contra los traidores de la CGT y la CTA, y mil y una vez las corrientes de la izquierda reformista desorganizaron sus embates y dividieron sus fuerzas.

En estos años los trabajadores en sus luchas pusieron un jalón de programa para reagrupar sus filas. El reformismo se preocupó muy bien de que este proceso no se generalice ni se extienda al conjunto de la clase obrera.

Ahí está el grito de guerra de "¡somos todos petroleros!" de los trabajadores de Las Heras, que se levantaron contra la ignominia del impuesto al salario y los contratos basura. Pero ahí también estuvo la "izquierda de Navarro", la de las condolencias al represor y asesino Sayago, pidiendo que actúe la justicia. Y la justicia actuó, ordenando la militarización de Las Heras y encarcelando a los luchadores obreros que hoy son rehenes del estado burgués.

Ahí están los levantamientos de este año contra las paritarias truchas que sacudieron a más de seis provincias con luchas docentes que arrastraban tras de sí a trabajadores petroleros, de la pesca, estatales, etc., amenazando con reabrir el camino a la huelga general.

Estos levantamientos, que tuvieron su pico más alto en la jornada nacional de lucha del 9 de Abril, imponían una necesaria centralización y coordinación contra las paritarias de hambre de la burocracia y su pacto social, con decenas de fábricas que se rebelaban contra los acuerdos firmados por la burocracia sindical. Esta oleada fue



Matones de la burocracia del SOMU apoyados por la Prefectura atacan a trabajadores del Casino

acompañada por la lucha de decenas de fábricas: los trabajadores de Astilleros Río Santiago que recuperaron su cuerpo de delegados de manos de la burocracia; los trabajadores de la alimentación que le arrebataron una decena de comisiones internas a la burocracia sindical de Daer; allí estaban los trabajadores de la carne que se sublevaron contra la burocracia que negoció un convenio esclavista con la patronal de los frigoríficos; los trabajadores de Fate que corrieron a patadas a los burócratas del SUTNA (CTA). La heroica lucha de los obreros del pescado de Mar del Plata que retomaron el SOIP echando a la burocracia de Salas y Verón, en lucha contra el trabajo en negro fue el último estertor de esta oleada de luchas contra las paritarias de hambre y el pacto social y expresaba el combate de los marineros de Puerto Deseado en contra del ese verdadero impuesto al salario que es el impuesto a las ganancias que atacando la propiedad de los monopolios imperialistas españoles lograron torcerle el brazo al gobierno de Kirchner; de los trabajadores fileteros de CONARPESA en Comodoro Rivadavia, de la rebelión de los trabajadores de Aluar contra las paritarias de la burocracia sindical de UOM, etc. Sin embargo, en cada una de éstas luchas que fueron parte de una misma oleada contra las paritarias de hambre, fue una vez más la izquierda reformista la encargada de subordinar éstas luchas y a las comisiones internas recuperadas a los cuerpos orgánicos de la burocracia sindical, a los estatutos antidemocráticos de los sindicatos estatizados y a las conciliaciones obligatorias del Ministerio de Trabajo.

Es la izquierda reformista cuya política es hacer "tendencias clasistas" dentro de los sindicatos pero no para coordinar a los que luchan sino como una "oposición a su majestad", la burocracia sindical, con la que conviven pacíficamente en los sindicatos estatizados hasta los tuétanos.

Las condiciones para coordinar estaban dadas. La demanda de los combates de los docentes de cinco provincias por un salario de \$3.100 de mínimo era la demanda de todo el movimiento obrero argentino. Pero ahí también estuvo la política de la izquierda del Foro Social Mundial que les dijo a los trabajadores que a la burocracia de la CTERA no se la derrotaba en las luchas, sino en elecciones sindicales fraudulentas.

Ahí están los que se negaron -con

30.000 trabajadores en las calles en Neuquén y con una jornada de lucha arrancada a la burocracia el 9 de Abril- a abrir el camino para conquistar un congreso de base de CTERA para reagrupar las filas obreras y poner en pie una verdadera

cuña contra el pacto social.

Lo que vemos hoy es una afrenta a los trabajadores, cuando circulan en los pasillos de esa cueva de bandidos que es el parlamento de los políticos patronales, el petitorio que busca condenar al asesino Sobisch, cuando éste fue sostenido por todos los partidos patronales, en primer lugar por el gobierno de Kirchner que militarizó Santa Cruz, para que pudieran disciplinar a los heroicos trabajadores de Neuquén. Allí está el "acta de la rendición a Sobisch" que firmaron todos los renegados del trotskismo que, aliados a la burocracia, dirigen ATEN.

Los obreros del pescado de Mar del Plata recuperando el SOIP, al grito de "¡Basta de trabajo en negro!", continuaron la posta del reclamo de los docentes de Santa Cruz que, recibo en mano, demuestran que la mayoría de su salario era en negro, tal cual se encuentra el 60% de la clase obrera argentina. La demanda de estas luchas eran un llamado a la unidad con los trabajadores inmigrantes que, a cama caliente, producen como esclavos en los talleres de la patronal textil, con los trabajadores golondrinas de los viñedos de Mendoza y con los millones que, viajando cotidianamente colgados en los techos de los trenes, luchan por ganar su mísero salario de \$800 al mes. Esa fue la moción del SOIP, de los heroicos fileteros de Mar del Plata que echando a patadas a la burocracia de esta misma izquierda, como fueran Salas y Verón, llamaron a poner en pie un Comité de Lucha Nacional. Ahí también está la política de la izquierda de disolver esta heroica lucha dejándola aislada y sometiéndola a Tomada diciendo que éste la iba a resolver en un dictamen el 13 de diciembre... cuando ya se termina la temporada de la merluza y miles de obreros esclavos se ven obligados a someterse a los subsidios del estado o al trabajo esclavo en la gastronomía.

Docentes, trabajadores golondrinas, obreros bolivianos que se levantaron cuando murieron quemados en sus talleres de cama caliente, trabajadores del pescado se levantaron contra el trabajo en negro. Fileteros demandaron su vuelta al convenio del '75 que les garantizaba 6 horas de trabajo, como las que conquistaron los aguerridos trabajadores del subterráneo de Buenos Aires. Más y más franjas de trabajadores imponían sus demandas que son un verdadero programa para todo el movimiento obrero argentino. Hasta los trabajadores del Ca-

sino habían salido a pelear por un nuevo convenio laboral de 6 horas de trabajo porque sus columnas se lesionan, las mujeres embarazadas pierden sus hijos, mientras los empresarios, amigos de Kirchner, se llenan sus bolsillos. Aunque eran todas parte de la misma lucha, quedaron aisladas.

La burocracia del SOMU y sus matones atacaron y desalojaron la fuente de trabajo. Los pistoleros recuperaron el SOIP y no tardaron los matones de Palacio y Moyano de la UTA en escarmentar al Cuerpo de Delegados del Subte. Así paga la clase obrera la dispersión de sus luchas cuando **tienen un mismo reclamo.**

Así, hoy están también los trabajadores del Casino peleando aislados, a los que se les ha dicho que primero con la conciliación obligatoria, o con la jueza Servini de Cubría, o con entrevistas con Cristina Kirchner se resolvía la lucha, mientras los matones del SOMU se tomaban el casino y los mismos burócratas hacían de testigos de cargo contra los marineros de Puerto Deseado que habían quemado las empresas negreras de los explotadores.

La gran conclusión de los hechos, de los testarudos hechos, es que la clase obrera en sus luchas puso ya en pie el programa para unir las filas obreras: **¡Basta de impuesto al salario! ¡Basta de trabajo en negro! ¡Basta de inflación! ¡Salario mínimo, vital y móvil de \$3.100 para todos! ¡Por la reducción de la jornada laboral a 6 horas de trabajo!**, con la que podrían entrar a producir todas las manos que aun siguen libres en un país que crece al 9% anual, que le pagó 10.000 millones de dólares al FMI, que subsidió a los bancos con 50.000 millones de dólares y que subsidia hoy a la burguesía del transporte con 10.000 millones de dólares al año, caja ésta que maneja De Vido, de la cual se caen las monedas para pagar a Moyano y a los matones del SOMU y de la UTA que atacan a los trabajadores del Casino y del Subte. En estas condiciones se vuelve más necesario que nunca que vuelva a tronar el programa de los 21 puntos de los verdaderos piqueteros que surgieran al calor del combate de Cutral C6 y Mosconi, cuya consigna fundamental de lucha era **¡Trabajo digno para todos! y ¡Reducción de la jornada laboral!**

Si hay algo que va quedando claro es que lo que fortaleció al gobierno de Kirchner y debilitó a las masas y a sus embestidas revolucionarias, fue el servilismo a la burguesía de las direcciones de la clase obrera.

Esto deja una gran enseñanza para la aguerrida vanguardia obrera: con esta dirección -que está bajo la disciplina de Chávez, Morales, la Repsol, la Totalfina, los patrones "bolivarianos" como Techint, los ministros de trabajo como Tomada (comandante en jefe de los pistoleros de la burocracia sindical)- no se puede ya pelear ni triunfar. Un nuevo partido obrero revolucionario de la clase obrera merece ser puesto en pie, que luche por la única y verdadera revolución que saque de la postración a los explotados que es la revolución obrera y socialista a nivel continental contra esa farsa de "revolución bolivariana" que lo único que ha hecho es que se fortalezca la reacción y se establezcan los gobiernos y regímenes cipayos de América Latina.

## Ahora el kirchnerato y el frente de los explotadores vienen por todo Diciembre de 2007: hay que reunificar las filas obreras para parar el ataque del gobierno y crear las condiciones para una nueva ofensiva de masas

La crisis mundial ha comenzado. El reformismo, como enfermero del capitalismo, cada vez verá más secarse el pasto bajo sus pies. Ahora el gobierno viene a por todo. Las cachiporras y los revólveres de la burocracia ya no pueden ser ignorados. El sueño de que iremos recuperando los sindicatos poco a poco, haciendo "tendencias clasistas" donde se organizan en partidos únicos los stalinistas reciclados y los renegados de trotskismo, manteniendo las luchas dispersas y permitiendo que el gobierno centralice sus fuerzas y nos derrote sector por sector, comienza a desnudarse ante los ojos de los obreros perspicaces como una estrategia totalmente impotente y reaccionaria del reformismo para las luchas que están en curso; pero mucho más impotente y reaccionaria es para enfrentar el ataque en toda la regla que ha empezado.

El gobierno de los explotadores debe conseguir créditos a nivel internacional para pagarle los 6.000 millones de dólares al club de París y los 11.000 millones de dólares de los vencimientos de la deuda externa. Hay que seguir emitiendo pesos, que es una verdadera inflación, para sostener un dólar alto, cuando éste se devalúa a nivel internacional, para sostener las ganancias de los parásitos exportadores.

Para ello la inflación y los tarifazos ya están aquí. El hundimiento del salario, la permanencia de millones de trabajadores

en negro es la garantía para que las transnacionales y el capital financiero inviertan en Argentina para aumentar la productividad del trabajo, para que la burguesía pueda seguir compitiendo en el mercado mundial con sus exportaciones.

La torta se achica y el gobierno de la Cristina discute que si el tarifazo y el ataque a los trabajadores no alcanza, habrá que recortarle los subsidios a la burguesía de los transportes y por eso pone en jaque al comando de Moyano y prepara o bien su salida, o bien su debilitamiento extremo en las filas de sus agentes de la burocracia sindical.

La burguesía alista a sus agentes para el ataque. Busca en primer lugar derrotar a todas las organizaciones de lucha que se han escapado al control de la burocracia sindical.

Al frente de estas organizaciones, la izquierda reformista, ese partido único del MIC, el PTP, el PO, el PTS, el MAS, y otros desgajamientos del morenismo, intentan ignorar este ataque y escondiendo la cabeza como el avestruz, persiste en clamar por que se le permita mantener sus espacios "conquistados" como los encargados de disciplinar -tras jueces y parlamentos "democráticos"- a las distintas embestidas de franjas de los trabajadores que entran al combate para que estos no reagrupen sus fuerzas.

Esto ya no podrá ser así. Las condicio-



nes han cambiado. El ciclo de negocios de los capitalistas, para ser mantenido, necesita del disciplinamiento de todos sus agentes, y también del reformismo. En el polo opuesto la clase obrera, si aún quiere mantener sus conquistas y parar este ataque, tiene la necesidad insoslayable de reagrupar sus filas. De no ser así, se preparan futuras y enormes derrotas para los trabajadores.

No se puede perder un segundo más. El ataque ha comenzado. El programa para la lucha ya lo puso en pie la clase obrera. Las condiciones para imponer la coordinación de los que luchan ya están mucho más que maduras, se están descomponiendo. Esas condiciones son el ataque centralizado del capital y su gobierno.

El reformismo persiste en su política impotente de buscar jueces, parlamentarios y ministros "democráticos". Esto pone en peligro cada lucha de los trabajadores y sus conquistas. Demuestran a cada paso el servilismo de su programa.

Los revolucionarios estamos a favor de aprovechar todo fallo judicial o ley del Parlamento que sean favorables a los trabajadores, pero jamás fomentamos la más mínima ilusión en que serán los jueces patronales o la cueva de bandidos del Congreso los que resolverán las demandas de los trabajadores. Porque en todo caso, los fallos favorables solo vendrán como subproducto de las luchas heroicas, cuando los trabajadores le pongamos el pie en el pecho a los capitalistas.

## El programa de los renegados del trotskismo armado con los desechos de la socialdemocracia y del aparato stalinista que entregó los estados obreros a la restauración capitalista en 1989

Ahí están las más de 100 fábricas recuperadas, cuando la burguesía quebraba en el 2001 y dejaba a millones de trabajadores en la desocupación y la miseria. Nos quieren hacer creer a los trabajadores argentinos, cuando esas fábricas están simplemente concesionadas en cooperativas para que los obreros se autoexploten, de que esa enorme conquista se puede mantener, e inclusive conseguir una propiedad para los trabajadores con petitorios de 30.000 firmas.

La burguesía viene a por todo. Con esos petitorios -como decía León Trotsky en los años 30- sólo se podrá engordar la industria del papel y las ganancias de las pasteras. Porque son eso, papeles.

¡Los trabajadores pusimos a funcionar las fábricas abandonadas por los capitalistas en el crac del 2001, con luchas, huelgas y sólo las conquistamos como una parte decisiva de la lucha revolucionaria de la clase obrera del 2001 y 2002! Como toda conquista, si el sistema capitalista se sobrevive, no perdura, se pierde, tal cual el aumento de salario que se lo come la inflación, tal cual los Planes Trabajar conseguidos con la sangre obrera que terminaron como limosna de un movimiento piquetero convertido en mendigos por las direcciones reformistas.

Ahora la burguesía viene por todo. ¿Cómo defender esa conquista de la revolución del 2001 con encuentros y salones de venta organizados por los usure-

ros del banco Credicoop, la embajada italiana y el ministerio de trabajo y los nuevos burgueses millonarios surgidos de la "revolución bolivariana" de Venezuela? Atrapados por el aislamiento de las luchas, los obreros de las fábricas recuperadas intentan mantener su conquista como pueden, con mil y un sacrificios. Pero por este camino, lo que está por delante no es una futura propiedad obrera en "fábricas socialistas islas", sino en que se conviertan los directorios de esas cooperativas en explotadores de nuevos obreros esclavos para poder pagar los créditos usureros que propone darle el banco Credicoop y el imperialismo italiano y los "boliburgueses". Sin darse cuenta, terminarán sometidas a cooperativas de esclavistas, como devinieron las cooperativas del pescado de Mar del Plata. O bien ante una nueva crisis de la economía capitalista serán barridas por la competencia, si es que antes el estado no da un golpe de mano para recuperarlas.

El camino del reformismo lleva a un callejón sin salida, porque estas conquistas que perduran lo hacen porque se mantienen vivas aun en los combates contra la burocracia y el pacto social, la pólvora que no lograron mojar totalmente de la revolución del 2001. **¡Si nos tocan a uno, nos tocan a todos! ¡Por la nacionalización, sin pago, bajo control obrero!** Con esas demandas revolucionarias embestían los trabajadores por sus fábricas, recuperando Zanón, Brukman y



Movilización de fábricas recuperadas

tantas otras. Hoy esas demandas han sido abandonadas. Cada una de las fábricas recuperadas han quedado sujetas a las leyes del capitalismo. El estado que subsidia con miles de millones a los banqueros, a los exportadores, a las patronales del transporte, se libera a sí mismo de tener que invertir un peso en las fábricas

recuperadas por los trabajadores. Las máquinas se deterioran. Se necesita crédito e inversión. Los trabajadores pierden entusiasmo en la producción, puesto que sólo pueden recuperar un mísero salario autoexplotándose sin jubilaciones, ni aguinaldos, ni vacaciones. La productividad cae. Amenazan, no sólo el estado y



los jueces, con liquidar la concesión a la administración obrera, sino que también amenaza por ahogo o falta de inversión la propia producción de las fábricas recuperadas, que sólo se han mantenido por el enorme trabajo y abnegación de esos obreros, demostrando que son una verdadera conquista. La demanda inmediata de las fábricas recuperadas, no puede ser otra, para lograr un mismo reclamo y una misma lucha, que como se conquistaron **¡Por la nacionalización, sin pago, bajo control obrero de todas las fábricas recuperadas, en el camino de la nacionalización sin pago de todos los recursos petrolíferos y acuíferos, y de las transnacionales en Argentina!**

La lucha de cada empresa recuperada, sometida a sus respectivos jueces y legislaturas y gobernaciones, a distintos bancos y embajadas, lejos de unir las divide y serán presa fácil de la competencia capitalista o de la próxima crisis, o de un zarpaço del gobierno para recuperarlas.

Con la demanda de terminar con la propiedad precaria no se frena semejante ataque. Sólo se preparan futuras derrotas, eso sí, con muchas firmas y papeles en petitorios que no tienen ningún valor.

Así, la lucha por la defensa de nuestras conquistas de las fábricas recuperadas y por parar el ataque del kirchnerato que se ha redoblado y que con la inflación nos come, en un mes, los míseros aumentos conseguidos por las paritarias truchas de la burocracia y el gobierno, para terminar con el trabajo en negro y la contrata de la amplia mayoría de la clase obrera argentina y para conquistar el trabajo digno para los desocupados, se ha vuelto en lo inmediato, más necesario que nunca, poner en pie un programa que vuelva a atacar la propiedad de los

capitalistas **como lo hicieron las masas revolucionarias del 2001 y 2002.**

Porque, el programa marxista plantea que sólo peleando por todo se puede conseguir lo más mínimo. Sólo cuando ve la posibilidad de perder todo, la burguesía cede algo. Estas son las leyes que rigen la relación entre las clases, que para los sirvientes de la burguesía están vedadas bajo siete llaves.

La demanda mínima que puede conquistar una enorme solidaridad con los trabajadores del subterráneo no puede ser solo que ellos quieren un plus de aguinaldo, que con justicia merecen, como todos los trabajadores argentinos. El camino para que reciban el apoyo de los usuarios, que son trabajadores, no puede ser otro que plantear que su lucha por el aguinaldo es parte de la **lucha contra la carestía de la vida** que sufren todos los que viajan cada día en los trenes maltrechos de Metrovías. Sólo la lucha de los trabajadores del Subte por encabezar la lucha contra la carestía de la vida y contra las paritarias truchas rodeará de solidaridad su combate y allí encontrarán las fuerzas para derrotar a la patronal y a los matones de la burocracia y volverán a recuperar las fuerzas que los rodeaban, cuando junto al movimiento piquetero y el apoyo de las organizaciones en lucha se tiraban a las vías y conquistaban las seis horas y el cuerpo de delegados.

**Pero esto plantea y pone a la orden del día unir las filas obreras bajo un solo reclamo para hacer frente coordinada y centralizadamente al ataque de los explotadores.** Todo lo demás es una política impotente, de presión, que no da cuenta que toda lucha económica hoy se transforma inmediatamente en lucha política, porque pone en cuestión el pacto social del gobierno, la patronal y la buro-

cracia; que lejos de desparramar concesiones, ahora viene por todo, con su gobierno y su régimen fortalecido y con las cachiporras y las armas de sus pistoleros, la burocracia sindical.

Reformistas, socialdemócratas confesos como el PTS, han declarado muy sueltos de cuerpos que las masas están en un "estadio de la guerra", es decir, el de la lucha económica. Hay que ser un imbécil o un embaucador de obreros para plantear que los trabajadores tienen tiempo de aprender en la escuela de la lucha económica. Hay que ser un vocero de Fidel Castro para decir que presionándolo, el gobierno, puede repartir (así terminan los gramscianos) cuando justamente todos los negocios de los capitalistas se basan en un plan exportador donde la mano de obra argentina termina compitiendo con la mano de obra esclava de China y Taiwan. Este es un cuento de pequeñoburgueses que con estos desechos de programa más sus propuestas de "corrientes clasistas" en los sindicatos proponen un partido único a las corrientes de la izquierda obrera, pero que no estará bajo la dirección del PTS, sino... del PCR-PTP.

Pero la burguesía ha comprendido perfectamente el carácter político de las luchas económicas actuales. Como diría Lenin -al contrario de éstos déspotas ilustrados, semi académicos, como el PTS- en momentos en que la crisis económica mundial ya ha comenzado, es la lucha política la que contiene a la lucha económica. Por eso, se entiende ahora el programa mínimo socialdemócrata que levanta el PTS todos los días en las luchas y el programa máximo, "rojo", que plantea en las charlas que da en sus locales en los días de fiesta.

Lo que se prepara es el choque fron-

tal entre dos locomotoras y esto es inevitable. De un lado, los trabajadores que no soportan más la inflación, ni el salario de miseria, en un país que ya ha producido, en más de 5 años, una enorme riqueza con el sudor de los trabajadores; y del otro lado una clase dominante que para mantener su ciclo de negocios debe derrotarlos definitiva e históricamente. Esas son las condiciones que imponen la necesidad de la coordinación en la lucha de los que enfrentamos al pacto social.

¡No hay condiciones! -chillan y gritan los traidores del FSM, ese rejunte de stalinistas y renegados del trotskismo-. Pero las condiciones están y para la clase obrera se deben conquistar. Lo que faltan son direcciones al frente de las organizaciones combativas de la clase obrera que se lo propongan firmemente.

El reformismo, bajo estas condiciones, es una verdadera aventura que dejará aislada a la aguerrida vanguardia de la clase obrera argentina, como carne de cañón del estado burgués y de los matones de la burocracia sindical, o lo que es peor, de la represión del estado burgués. Así, como decía León Trotsky en los años 30 acerca de la Internacional II y media, los renegados del trotskismo en Argentina, no son más que el "cuarto" de esa Internacional "V y un cuarto" que es el Foro Social Mundial. Los renegados del trotskismo con su programa mínimo para las luchas, de lenta "recomposición reformista" del movimiento obrero, con sus petitorios de presión a los parlamentos burgueses no hacen más que reeditar el nefasto programa reformista de Juan B. Justo y la vieja socialdemocracia del puerto de Buenos Aires, que ya padeció y sufrió durante años la clase obrera en nuestro país.

*En este 20 de diciembre: Para parar el ataque de los explotadores, reabrir el camino del 2001, defender nuestras conquistas, terminar con el hambre y la explotación y parar a los matones de la burocracia sindical, hay que poner en pie ya un COMITÉ DE LUCHA NACIONAL*

**C**ontra la estrategia del reformismo que pone al proletariado a los pies de la burguesía hay que poner en pie una estrategia obrera revolucionaria para triunfar y reabrir el camino de la revolución del 2001. Para ello hay que independizar a lo mejor de la clase obrera argentina y a su valiente juventud, que fue la avanzada de los combates del 20 de diciembre de 2001, de la izquierda del Foro Social Mundial. Hay que reagrupar a los obreros perspicaces y concientes bajo el programa de la revolución obrera y socialista y romper toda subordinación de la clase obrera argentina a la farsa de la "revolución bolivariana" y, de forma particular, arrancarla del sometimiento al reformismo, que sólo promete triunfos parciales y tácticos y lo único que ya comienza a entregarle a los trabajadores son derrotas.

El ataque del kirchnerato ya está aquí. Los tarifazos, aplicados el mismo día en que se contaban los votos de las últimas elecciones presidenciales, fueron acompañados por el accionar de los matones a sueldo de la burocracia sindical en el Casino, en Mar del Plata, en el Subter.

**Se trata, en primer lugar de explicarles a los trabajadores que entran al**

**combate cuáles son las condiciones de la lucha.** Todo embellecimiento de las verdaderas y duras condiciones que nos tocan enfrentar a los trabajadores, todo "camino fácil" de "triumfos parciales", de nuevas direcciones que maduran lentamente, se encontrará con la cachiporra, el palo y la pistola de los matones de la burocracia o con la represión de la policía y la gendarmería asesina.

Toda lucha aislada y desincronizada, como ya se está viviendo, concentra todas las fuerzas del enemigo. La primera tarea es unir a los que luchan y coordinarnos. El ala izquierda del Foro Social Mundial, ese partido único dirigido en Argentina por el PTP del PTS, el PO, el MAS, el MST, etc., es el único obstáculo para que **no** se den las condiciones para conquistar ya UN COMITÉ DE LUCHA NACIONAL para coordinar a los que luchan y centralizar el combate. Ellos son los únicos responsables hoy de que no existan estas condiciones.

Este 20 de diciembre habrá centenares de organizaciones de lucha en la Plaza de Mayo. ¿No hay condiciones? Ahí mismo, transformando ese acto de propaganda, conmemorativo, en una verdadera asamblea de los que luchan, con sus dirigentes



**Piquete de obreros del SOIP en el Puerto de Mar del Plata**

a la cabeza, **podría votar a mano alzada la constitución de un comité de lucha nacional, y que SI NOS TOCAN A UNO, NOS TOCAN A TODOS.** Allí sobrarían las fuerzas para organizar los comités de autodefensa centralizados de todas las organizaciones obreras que enfrentan al pacto so-

cial. Los matones y pistoleros de la burocracia se han cebado. Ya han hecho correr sangre obrera. El pacifismo de los partidos de la izquierda pequeñoburguesa solo los fortalecen. En algún punto los trabajadores los debemos detener ya. La burocracia rompehuelgas de la CGT y la CTA,

con sus matones, necesitan un escarmiento. Los trabajadores tenemos el legítimo derecho a la autodefensa cuando salimos a pelear.

No se puede jugar a las escondidas. El ataque ya está aquí. El 20 de diciembre las corrientes de la izquierda reformista harán hermosos discursos, hablarán del "socialismo", de la "revolución", de la "independencia política de los trabajadores", pero el 21 dirán "adiós al programa de la revolución, adiós a la lucha por el control obrero" y se desarmará el palco donde estarán todos, y la división de las filas obreras se mantendrá. ¡No lo podemos permitir! Los obreros del Casino se quedarán despedidos. Los obreros del SOIP quedarán esclavizados. Los del Subte quedarán sometidos a las negociaciones de la burocracia de la UTA. Los docentes, atacados por doña Cristina, entrarán en vacaciones añorando su "maestrato". El plan de reconciliación y de legitimación de las FFAA, del "frente para la impunidad" seguirá su curso y lo que es más grave, los luchadores obreros de Las Heras y Villalba, seguirán bajo arresto domiciliario en condiciones mil veces peores a las de Von Wernich, Etchecholat y Nicolaidés, alojados en verdaderas "cárceles country" donde se dedican a conspirar contra el pueblo.

**PARA ENFRENTAR EL PACTO SOCIAL: ¡COMITÉ DE LUCHA Y COORDINACIÓN YA! Para reagrupar las fuerzas, para enfrentar la carestía de la vida, conquistar la escala móvil de salario y horas de trabajo para todos.**

**SON ELLOS O NOSOTROS.** De un lado todos los que volvieron y del otro los que queremos que vuelva la lucha revolucionaria de la clase obrera argentina. De un lado la farsa y la caricatura de la "revolución bolivariana" y del otro los que luchamos todos los días por la revolución obrera y socialista y que les decimos a los trabajadores que luchando todos los días por tomar el poder en nuestras manos podremos arrebatarles tal o cual conquista a los explotadores, y que éstas se perderán indefectiblemente de no avanzar por ese camino. De un lado los que le dicen a los trabajadores que se pueden conseguir triunfos parciales y conquistar una lenta "recomposición reformista" de la clase obrera, y del otro lado los que le decimos la verdad por más dura y cruel que sea y la alertamos sobre los peligros que la acechan: que los obreros en Argentina deben mirarse en el espejo de los obreros sometidos y explotados por los nuevos mandarines chinos, porque el kirchnerato buscará imponer un nuevo "menemato" al servicio del frente exportador; para ello ya tienen plenos poderes, gobiernan por decreto y han estatizado por completo los sindicatos. Se acabó el verso alfonsinista de que "con la democracia se come, se educa y se cura" y las masas ya se han dado cuenta de esto aunque los señores reformistas no se hayan percatado. En este 20 de diciembre de 2007: reforma o revolución sigue siendo la alternativa de hierro en el movimiento obrero mundial, y en nuestro país en particular.

**Para conquistar la unidad, ya desde el 2001 la clase obrera y sus sectores avanzados han mocionado un programa para unir las filas**



**obreras**

En algunos gremios como metalúrgicos, el SMATA, etc., para impedir una rebelión de las bases obreras, la burocracia se ha visto obligada a ponerse a la cabeza de las luchas por un aumento de emergencia en el aguinaldo de fin de año. Aumento de emergencia que será licuado a cuenta de los futuros aumentos de las futuras paritarias.

La lucha contra la carestía de la vida y la inflación es la demanda que unifica a todo el movimiento obrero argentino. Es la primera que puede unificar las filas obreras, romper el aislamiento de las luchas, y recomponer las fuerzas obreras para enfrentar a la burocracia y a la patronal. La demanda mínima no puede ser otra que:

**¡BASTA DE CARESTÍA DE LA VIDA!  
¡ABAJO LAS PARITARIAS DE HAMBRE Y MISERIA DE LA PATRONAL, EL GOBIERNO Y LOS TRAIADORES DE LA BUROCRACIA DE LA CGT Y LA CTA!  
¡\$3.600 DE SALARIO BÁSICO, VITAL Y MÓVIL AJUSTADO MENSUALMENTE DE ACUERDO AL COSTO DE VIDA PARA TODOS LOS TRABAJADORES!**

Los trabajadores del SOIP y del Casino ya han planteado la demanda de 6 horas de trabajo. Con heroicas luchas los trabajadores del Subte ya la han conseguido. Pero esta conquista hoy peligra por los fallos en contra que ya dictaminó la justicia burguesa. Esta es una necesidad de toda la clase obrera, y en primer lugar, de los más de 3 millones de desocupados y subocupados que entran y salen del proceso productivo. ¡6 HORAS DE TRABAJO PARA TODOS! Para defender esta conquista del Subte hay que generalizarla y levantarla como bandera de todos los explotados. **¡TRABAJO DIGNO PARA TODOS REDUCIENDO LA JORNADA LABORAL A 6 HORAS PARA QUE ENTREN TODAS LAS MANOS DISPONIBLES A PRODUCIR!  
¡BASTA DE ESCLAVITUD!  
¡BASTA DE TRABAJO EN NEGRO Y CONTRATADOS!**

Plata sobra, hay 40 mil millones de dólares en las reservas del Banco Central, hay millones de dólares de superávit fiscal que este gobierno utilizó para pagarle al FMI, al Banco Mundial y para darle subsidios millonarios a los monopolios del transporte, las comunicaciones, etc. Hay que pelear por todo de la misma manera que lo hacen los explotadores.

**¡ABAJO EL PACTO SOCIAL DE LA PATRONAL ESCLAVISTA, LOS BANQUEROS, EL GOBIERNO Y LA BUROCRACIA SINDICAL DE LA CGT Y LA CTA!  
¡FUERA TOMADA Y LOS TRAIADORES DE LA BUROCRACIA SINDICAL QUE CONOCEN PERFECTAMENTE EN QUE LUGAR Y EN QUE EMPRESA ESTAN LOS MÁS DE 6 MILLONES DE OBREROS EN NEGRO Y PRECARIZADOS QUE HAY EN ARGENTINA!**

**POR LA ELECCIÓN DE DELEGADOS POR TALLER, PYME, O EMPRESA QUE NEGREA PARA COORDINARSE JUNTO AL MOVIMIENTO PIQUETERO Y LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN LUCHA PARA ENFRENTAR A LAS PARITARIAS TRUCHAS DE HAMBRE Y ESCLAVITUD DE MOYANO, YASKY Y LOS KIRCHNER**

Las conquistas peligran. La autogestión obrera con propiedad precaria de las empresas recuperadas corre peligro. La lucha de los productores, es decir, de la clase trabajadora, no es ni podrá ser jamás por convertirse en patronos explotadores. Ello es una utopía reaccionaria. La ofensiva ya está aquí. Vencen las concesiones transitorias de jueces y legislaturas. El crédito para producir es cada vez más usurero. Los obreros se autoexplotan sin convenio, sin vacaciones ni aguinaldo para mantener esa conquista. ¡Basta! Para mantenerlas, para unificar a las fábricas recuperadas y para unir las luchas de los trabajadores petroleros, de las telefónicas, y de las transnacionales que saquean el país, la demanda inmediata no puede ser otra que:

**¡NACIONALIZACIÓN SIN PAGO Y BAJO CONTROL OBRERO YA DE TODAS LAS FÁBRICAS RECUPERADAS A LA BURGUESÍA!**

**¡NACIONALIZACIÓN SIN PAGO Y BAJO CONTROL OBRERO DE TODOS LOS YACIMIENTOS PETROLEROS Y ACUIFEROS DE LA ARGENTINA!**

**¡FUERA LAS TRANSNACIONALES!  
¡NACIONALIZACIÓN SIN PAGO Y BAJO CONTROL OBRERO DE LOS MONOPOLIOS Y LOS BANCOS!**

El reformismo cree que rebajando el programa inmediato de los trabajadores defiende las conquistas obreras, sin luchas heroicas, sin derrotar a la burocracia sindical con luchas en la calles, y sin poner en pie organismos de autodeterminación de las masas en lucha. ¡QUE VUELVAN LAS ASAMBLEAS!  
¡VIVA LA DEMOCRACIA OBRERA!  
¡POR LA AUTOORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES!  
¡FUERA LAS MANOS DEL ESTADO, DE SUS MINISTROS Y JUECES Y LA LEY DE ASOCIACIONES PROFESIONALES CON LAS QUE SE COOPTAN A LOS SINDICATOS AL ESTADO BURGUES DE LAS ORGANIZACIONES OBRERAS!  
con sus estatutos dictatoriales y con una burocracia corrupta y sus bandas de pistoleros.

**¡ABAJO LA BUROCRACIA SINDICAL!  
¡POR LA DEMOCRACIA DE LAS ASAMBLEAS!**

Que los dirigentes de los sindicatos VUELVAN A TRABAJAR DESPUÉS DE UN PERIODO DE MANDATO

**POR DELEGADOS ROTATIVOS, VOCEROS DE LAS ASAMBLEAS DE BASE, DONDE HABRA QUE IMPONER DEFI-**

**NITIVAMENTE EL RESPETO A TODAS LAS POSICIONES EN LA ASAMBLEA,** para que los obreros decidan cual es el mejor camino para que la lucha triunfe. Donde tengan voz y voto los que luchan y no lo tengan los carneros y rompehuelgas.

**¡ABAJO LAS CUOTAS COMPULSIVAS, LOS CRÉDITOS DEL BANCO MUNDIAL Y EL ROBO A LAS OBRAS SOCIALES DE LOS TRABAJADORES CON LAS QUE SE FINANCIAN 100.000 PISTOLEROS A SUELDO DE LA PODRIDA BUROCRACIA DE LA CGT Y LA CTA!**

No se puede pelear con rehenes en manos del estado burgués. En cada lucha la demanda inmediata y el reclamo y la exigencia debe ser: **LIBERTAD YA A LOS PRESOS DE LAS HERAS Y A JOSÉ VILLALBA!  
¡DESPROCESAMIENTO DE TODOS LOS LUCHADORES OBREROS Y POPULARES PERSEGUIDOS!  
¡APARICIÓN CON VIDA DE JULIO LOPEZ!**

El ala izquierda del Foro Social Mundial, el partido único de stalinistas y renegados del trotskismo, está empeñada en separar la lucha de las demandas inmediatas de las masas del combate por la libertad de nuestros compañeros. Para ellos es un problema individual de ellos, que se arregla litigando con los jueces. ¡Es una vergüenza, que estando al frente de las organizaciones obreras no hayan iniciado ellos una campaña centralizada con marchas en las calles por arrancar a los presos de las cárceles, y por juzgar y castigar a todos los asesinos, incluidos a los del 20 de diciembre que gozan de buena salud, como De la Rúa, Menem y Duhalde!

Para la "izquierda de Navarro", que desertó de Las Heras llamando a que intervenga la jueza Ruata de Leone para militarizar la ciudad, la demanda por la libertad de los presos por luchar hay que guardarla bajo la alfombra y solo levantarla cuando se marcha a algún juzgado para presionar a algún juez, o en algún acto conmemorativo.

¡Abajo el plan de reconciliación con las FFAA y la nueva teoría de los dos demonios de la justicia y el estado burgués argentino!

¡Juicio y castigo a todos los genocidas!  
¡Abajo la casta de jueces y los consejos de la magistratura!

**POR TRIBUNALES OBREROS Y POPULARES PARA JUZGAR Y CASTIGAR A LOS ASESINOS DEL PUEBLO**

¡Por un tribunal de Nuremberg de todas las organizaciones obreras y populares, que son las que realmente sufrieron el genocidio, y vayan todos presos, inclusive los Alfonsín, los de la rua, los menem, los duhalde, sobisch, y demás responsables de asesinatos de obreros en estos últimos 25 años de democracia para ricos!

¡Juicio y castigo a Ibarra y a todos los asesinos de Cromañón!

Por la disolución de la gendarmería, la prefectura y demás fuerzas de seguridad y represión contra los trabajadores

Por comités obreros de vigilancia para defender la seguridad de los trabajadores y sus familias.

Basta de condolencias con los prefectos, gendarmes asesinos de los trabajadores y el pueblo, que los defiendan los patronos que les pagan para reprimir a los obreros.

**¡QUE SE VAYAN TODOS, QUE NO QUEDE NI UNO SOLO!**

## Para reabrir el camino del embate revolucionario del 2001 hay que romper con la revolución bolivariana, que es la supeditación de los trabajadores a la burguesía

El partido único de stalinistas y renegados del trotskismo nos acusa a los trotskistas de ser "locos, aventureros y ultra izquierdistas". Ahora, nuevamente, los hechos y la vida dan su veredicto. Desde *Democracia Obrera* afirmamos que la política aventurera e irresponsable del reformismo es la causa por la que se ha dejado aislados a los trabajadores del casino para que la prefectura los reprimiera. Asimismo, el reformismo es el responsable de dejar aislados a los trabajadores del subte y expuestos a un feroz ataque de la burocracia que anticipa el brutal ataque de la patronal que se prepara.

Pero también sostenemos que las verdaderas y únicas "ultra izquierdistas" son las corrientes provenientes de las excrecencias del stalinismo (al estilo del PRT) dirigidas por Celia Hart -que es totalmente conciente de que las variantes reformistas cada vez tienen menos margen de maniobra y que son repudiadas cada vez más por la vanguardia obrera combativa y por eso prepara a estas variantes ultraizquierdistas como nuevos diques de contención- que son igual de responsables de haber dejado aislados a los trabajadores a merced de la represión. Su estrategia para las luchas, aunque desde una base distinta, es la misma que la del reformismo: presionar al estado burgués para que éste le dé concesiones al movimiento obrero. El reformismo lo hace desde su óptica de que con luchas aisladas, mínimas, se pueden conseguir triunfos parciales, mientras que el ultra izquierdismo lo hace por medio de acciones de fuerza desesperadas en las que también lleva a pelear a la vanguardia aislada, por fuera de las masas. Ahí están entonces las tomas de los ministerios dirigidas por estos ultra izquierdistas, que dejan a la vanguardia sola, aislada, exponiéndola a que le rompan la cabeza y la encarcelen, como ya ocurrió. Pero ni unos ni otros tienen en cuenta las necesidades del conjunto de las masas. Sólo se fijan en un sector y cómo desde ese sector se puede pedirle al estado burgués que le dé algo. Se niegan a unificar las filas obreras y encarar el combate como lo que es: un combate de clase contra clase, del conjunto de los explotados en lucha por conseguir sus demandas contra los explotadores, su gobierno y sus agentes.

La política de presionar al estado burgués, de declarar neutrales a los parlamentos, a los jueces y ministros, y que éstos, a través de petitorios, puedan volcarse a favor de los trabajadores es una irresponsabilidad que liquida el odio de los explotados hacia los explotadores, que hace pasar a los enemigos del pueblo por sus aliados y que prepara las condiciones para un feroz ataque del estado burgués.

Hoy, desde los aparatos de la izquierda reformista, se mandan cartas proponiendo hacer un "partido de trabajadores", un "movimiento por la independencia de clase", ahora... que fue derrotado Chávez en el plebiscito. Esto es así porque a esta izquierda reformista la han mandado a cubrir el flanco izquierdo de



Cristina Kirchner junto a Chávez, Lula y Tabaré Vázquez en la última reunión del MERCOSUR

los gobiernos burgueses del Foro Social Mundial, expropiadores de la revolución latinoamericana, cuando los trabajadores, hastiados de su demagogia y charlatanería hueca, intentan romper con ellos y buscan un camino revolucionario.

Ahora hablan de independencia de clases cuando todos apoyaron a Chávez en el referéndum del 2002, le hicieron campaña electoral a él y a Evo Morales y -como el PSTU y la LIT- llamaron a votar a Lula.

Ahora llaman a enfrentar a la Bachelet, cuando ya hicieron un partido único con el PC en Chile, el PODEMOS, que demostró ser el mejor sostén del gobierno y del régimen cívico militar.

¡Basta de mandarse cartas y proclamas de unidad! Ya son un partido único. Ya tienen un local común que funciona en el Bauen. Todos coordinan y centralizan su pérfida actuación en la vanguardia obrera. En Argentina, están todos bajo la dirección del PTP que los disciplina. Este partido ya ha probado su lealtad al régimen burgués en el '75 con Isabel Peron, en el '83 con Herminio Iglesias y en el '89 votando a Menem.

Hablan de "independencia de clase" pero se han dedicado, como lo hicieron desde el 2001, a desmontar y deshacer todo embrión de organismo de autodeterminación de las masas en lucha. Únicos organismos, los de democracia directa, en los que la clase obrera podrá

imponer su independencia de clase.

Esto es así porque su política de todos los días, su "táctica" devenida en estrategia, es ser la oposición a "su majestad" la burocracia sindical en los sindicatos, donde llaman a hacer corrientes "clásistas" con sus programas mínimos de petitorios y luchas que caen "simpáticas" a la pequeño burguesía, pero cuidando que nadie salga de los estatutos de los sindicatos estatizados hasta los tuétanos. Reniegan a cada paso, ayer en la revolución argentina, y hoy en la lucha defensiva, de poner en pie los organismos de autodeterminación de las masas en lucha. Para los que, según opinan ellos, nunca hubo ni habrá condiciones para desarrollarlos y generalizarlos.

En el 2001 y 2002, con las masas en la ofensiva revolucionaria, también afirmaban que no había condiciones, que había que "ir de a poco". Y decían esto justo en el momento en el que se descalabraba el régimen burgués. Se juramentaron nunca más realizar asambleas de base con delegados, con la vanguardia y los explotados de todo el país resolviendo sobre su destino y su lucha, como fue la primera Asamblea Nacional Piquetera de ocupados y desocupados.

Fueron los reformistas los que disolvieron la segunda Asamblea Nacional Piquetera, los que echaron a punta de pistola a los que opinaban distinto, e incluso, como hizo el PO, los que llegaron a entre-

gar a obreros a la policía y poner testigos de cargo para que los condenaran.

A su partido único, al que sólo le falta un nombre común, en Argentina, sólo le interesa copar a las masas desde arriba, para así "dirigirlas". Son enemigos de la autoorganización de las masas en lucha, y por ende, de la democracia directa de los trabajadores. Saben que allí, en éstos organismos, rápidamente se demostraría toda la impotencia y servilismo del reformismo.

Por ello fundaron decenas de corrientes "clásistas" con acuerdos de cúpulas, a espaldas de la base. La izquierda reformista ha hecho un verdadero frente único por arriba para impedir que surjan los organismos de democracia directa de las masas.

**En este nuevo aniversario de la jornadas revolucionarias del 2001 y 2002 los trotskistas internacionalistas de *Democracia Obrera* afirmamos que con esta dirección, las enormes franjas combativas de la clase obrera y la juventud no podrán jamás sacarse de encima el control de los pistoleros y gangsters de la burocracia sindical, que oprimen a la clase obrera en verdaderas fábricas-cárceles de la patronal esclavista.**

Las acciones revolucionarias del 2001 y 2002 no fueron más que la expresión de que se rompía uno de los eslabones más débiles de dominio imperialista en América Latina. Junto a la revolución ecuatoria-



na y boliviana fueron los eslabones que amenazaron con dislocar al patio trasero del imperialismo yanqui. Fue esa pérdida política de colaboración de clases del frente popular, de "socialismo de mercado" y de apoyo a los patrones "democráticos" y "progresistas" la que cercó y estranguló estos combates a nivel continental, entregando la lucha antiimperialista de las masas a las rastreras y cobardes burguesías nacionales asociadas a las transnacionales y el imperialismo.

El levantamiento revolucionario del 2001 en Argentina fue un eslabón en una única y sola revolución latinoamericana. Que amenazó incluso, desde el México profundo y los millones de inmigrantes en EEUU, con confluir con los trabajadores norteamericanos que se levantaban contra la guerra imperialista.

Esta cadena de revoluciones fue abortada y expropiada también por una dirección internacional centralizada y disciplinada, encabezada por la burocracia restauracionista castrista, y la aristocracia y burocracia obreras de Brasil, que bajo las órdenes de Chávez, disciplinaron y re juntaron a todos los deshechos del stalinismo en crisis y a los renegados del trotskismo para que sean la cobertura por izquierda de esa farsa de "revolución bolivariana", que lo único que ha dado han sido "boliburgueses" y "boliburócratas", entregadores de la lucha de la clase obrera del continente.

La lucha por una dirección revolucionaria de la clase obrera, tan necesaria para los combates actuales y para preparar los combates futuros que vienen, será una tarea de los revolucionarios internacionalistas. El partido de la revolución Argentina será un partido latinoamericano, o no será. Será un partido de la revolución obrera y socialista continental, capaz de unir a los explotados de América Latina con sus hermanos de clase de EEUU, o toda revolución nacional quedará cercada y estrangulada por la burguesía y las direcciones serviles que la sostienen.

**Con la democracia obrera, desde los aguerridos combates contra la patronal y la burocracia, para retomar el camino del 2001, hay que convocar a la**  
**TERCERA ASAMBLEA PIQUETERA DE TRABAJADORES OCUPADOS Y DESOCUPADOS CON DELEGADOS DE BASE DE TODOS LOS SECTORES EN LUCHA QUE ENFRENTEN AL PACTO SOCIAL**

La revolución argentina volverá a asomarse en nuestro país cuando desde las bases, desde las asambleas, superando al límite del reformismo y bajo el fuego graneado del capital que despierta a cada paso la conciencia de los trabajadores y su ánimo de combate, se creen las condiciones para imponer un gran congreso de delegados de base de las centenas de organizaciones arrebatadas a la burocracia sindical que estén dispuestas a enfrentar hasta el final al pacto social y a la ofensiva del gobierno.

Como ya dijimos, las condiciones objetivas para estas tareas ya empiezan a madurar. Faltan las condiciones subjetivas. Una dirección revolucionaria, que también ya está madurando y combatiendo al reformismo, no sólo en Argentina, sino también a nivel continental e internacional. Un nuevo reagrupamiento de las filas obreras es imprescindible, pero bajo un programa y una estrategia revolucionaria. La condición para conquistarlo es independizar al proletariado latinoamericano de esos expropiadores de la revolución organizados en el Foro Social Mundial, y de su ala izquierda que sostiene a los gobiernos y regímenes cipayos latinoamericanos en momentos en que éstos, con sus Mercosur y sus ALBA, se muestran como lo que son: una junta de gerentes, organizadora de los negocios de la patronal y las transnacionales.

Las condiciones de la época de crisis, guerras y revoluciones, que para los reformistas se dan "de vez en cuando", se muestran permanentes y se profundizan. En éstas, que son las que alimentaron y foguearon el embate de las masas revolucionarias del 2001 y 2002, se crearán las bases para que las masas den un paso adelante y los reformistas queden como peces fuera del agua boqueando.

Las condiciones para un gran Congreso de delegados de base, con barra, en un estadio de fútbol o en el Luna Park ya están más que maduras, se están descomponiendo. La puesta en pie de un polo obrero de combate contra el pacto social y de coordinación de los que luchan es una necesidad impostergable. Las leyes de la historia son más fuertes que cualquier aparato. El reformismo (que fue tan útil para despejarle a la burguesía el espectro de la revolución), cuando se profundicen los actuales y futuros combates entre las clases, ya no podrá hablar más en nombre del socialismo y la revolución proletaria porque ya cada vez menos se les cree, y mañana nadie les creerá.

Se trata de colaborar con las masas y su vanguardia para deshacerse de todas las direcciones que le impiden el camino al triunfo y a la revolución. Se trata de impedir que los aparatos conservadores del pasado, que abrevaron durante años en el régimen burgués infame, moldeen a los obreros y jóvenes avanzados, y les cierren a cada paso el camino para autodeterminar su lucha y para preparar su triunfo.

Desde Democracia obrera, en este nuevo aniversario del 20 de diciembre de 2001, hacemos una moción a todas las organizaciones obreras en lucha: con el programa que hemos impuesto, como jalon, en cada uno de los combates que ya hemos dado y estamos protagonizando, convoquemos ya a la TERCERA ASAMBLEA PIQUETERA DE TRABAJADORES OCUPADOS Y DESOCUPADOS PARA RETOMAR EL CAMINO DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA, preparando las mejores

condiciones para derrotar a la burocracia sindical y su pacto social que sólo prepara nuevos y durísimos ataques contra los trabajadores y el pueblo.

Desde Democracia Obrera afirmamos que no queremos ningún privilegio, sólo un puesto de lucha en la primera fila del combate de los explotados. No dudamos ni dudaremos en avanzar en todo acuerdo que signifique un paso adelante de las masas. El único derecho que exigimos es poder luchar por nuestras convicciones y nuestro programa, y lo haremos respetando y haciendo respetar la democracia obrera en las organizaciones de lucha de los explotados. Lejos de querer imponer nuestro programa y nuestras posiciones, como hacen los aparatos reformistas manipulando por detrás a la vanguardia obrera posando de "independientes", les decimos valiente y honestamente a las masas cuál es nuestro programa para que triunfen. Son ellas las que decidirán, a partir de su propia experiencia, el curso de su lucha y sobre la justeza de nuestro programa.

20 de Diciembre de 2007: para parar el ataque del Kirchnerato, para romper el cerco y la expropiación impuesta a la revolución latinoamericana, para derrotar al pacto social que nos impone la esclavitud y la entrega a la nación, convoquemos ya a la tercera Asamblea Piquetera Nacional de trabajadores ocupados y desocupados con delegados de base con mandato y con barra.

20 de Diciembre de 2007: hay que empezar a levantar, desde las organizaciones obreras en lucha de Argentina y de América Latina, el verdadero grito de los explotados

¡Basta de "revolución bolivariana", una caricatura de revolución!

¡Por la revolución obrera y socialista!

¡Por los Estados Unidos Socialistas de Centro y Sud América!

**Comité Nacional de la LOI-CI  
 Democracia Obrera,  
 integrante de la FLT**



## Llamamiento

Viene de *Contratapa*

cracia Obrera, sino a delegados docentes, delegados ceramistas de Neuquén, piqueteros y a compañeros de la Comisión Investigadora Independiente del Norte de Salta (que representa los familiares de los compañeros que fueron asesinados y a los heridos -muchos de ellos hoy lisiados, con balas en el cuerpo- por la gendarmería), a trabajadores del Garrahan, a piqueteros de Dock Sud que bloquearon la Shell, trabajadores del Mercado Central, a trabajadores ocupados y desocupados de otros sectores, y a más de 20 delegados de las Asambleas populares que se habían hecho presentes.

Este ataque a la democracia directa de las masas en la revolución argentina, y al trotskismo, se vio continuado y confirmado tres días después, cuando el burócrata sindical del movimiento de desocupados y diputado burgués D'Elía junto a Alderete del maoísta PTP-PCR, calumnió, en un acto público, a todas las fuerzas que se reivindican del trotskismo, acusando a la "derecha trotskista" de estar aliada con Bush contra el pueblo de Cuba, de la misma manera que lo hiciera Stalin contra Trotsky acusándolo de ser agente del imperialismo japonés o de la Gestapo.

Lo que actuó en esa reunión abierta de aparatos stalinistas y centristas que se autodenominó "Asamblea piquetera", tanto el sábado 16 en Plaza de Mayo como del domingo 17 en Avellaneda, fue un verdadero ataque reaccionario a la democracia directa de las masas en lucha, organizado y ejecutado por la quintacolumna del stalinismo y la burocracia sindical del movimiento de desocupados, de la cual es parte la dirección del Partido Obrero. Fue un ataque a la democracia directa, puesto que lo que se impuso fue un acuerdo de burócratas sindicales del movimiento de desocupados, del Partido Comunista (PC) de Patricio Echegaray y los banqueros del Banco Credicoop y del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos expropiadores de los ahorros del pueblo, del castrismo, del Partido Obrero y dirigentes de los partidos centristas que se dicen trotskistas como MAS, el PTS, el FOS, el MST y Convergencia Socialista- donde todo, desde los oradores, el temario, quién hablaba y quién no, qué se votaba y qué no, estaba decidido de antemano y en secreto. Todo esto custodiado por las guardias pretorianas del stalinismo y el PO para impedir que alguien se saliera de lo previamente acordado, y para acallar a pala-

zos y a punta de pistola a los que se atrevieran a denunciarlo.

El mérito de la valiente intervención revolucionaria de los delegados docentes, ceramistas, piqueteros, de los trotskistas de Democracia Obrera en la Plaza de Mayo el día 16 dejando en claro que se nos impidió hablar en ese acto acordado entre bambalinas, y en la "Asamblea" del día 17, exigiendo que se permitiera hablar y moción a todos aquellos delegados y trabajadores de base que quisieran hacerlo, arriesgando la integridad física de nuestros militantes obreros, fue el de desnudar a este engendro y el hecho de que está surgiendo una **nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados** que tiene una política reaccionaria de liquidar la democracia directa que han comenzado a conquistar los trabajadores y el pueblo en lucha en la revolución argentina.

Tan es así, que se les impidió hablar a más de veinte delegados de las Asambleas Populares de Capital y Gran Buenos Aires, que reúnen no solamente a pequeños ahorristas expropiados, sino a trabajadores, estudiantes, jubilados, y también a trabajadores desocupados que son parte de esos millones a los que la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados que encabezan D'Elía, Alderete, Martino, Castells, el PC y también el Partido Obrero dejan de lado y por fuera de sus organizaciones y que no reciben las limosnas de los planes Trabajar, que sólo alcanzan para algunas decenas de miles. No pudieron hablar, por ejemplo, los delegados de las Asambleas Populares de Padua, o los de los distintos barrios de Merlo, que apenas unos días después fueron brutalmente apaleados por las guardias pretorianas de matones pagados por Duhalde y el intendente Otahecé del PJ cuando se dirigían a la plaza de esa localidad a realizar su Asamblea Popular.

Así, en beneficio de los intereses de la burocracia sindical del movimiento de desocupados y de pequeños aparatos, en esa autodenominada "Asamblea Piquetera" se quiso impedir que se escuche la voz de los millones de trabajadores desocupados que se levantaron el 20 de diciembre y que comienzan a organizarse en sus barrios del Gran Buenos Aires en Asambleas populares. Pero, a pesar de ello, y luego de nuestra intervención, la Mesa de dirección de ese engendro **no pudo impedir que la base obrera ocupada y desocupada presente impusiera y votara por aclamación que en la próxima Asamblea todos puedan hablar y que voten los delegados mandatados.**

No es casual que los sirvientes del sta-

linismo y del estado burgués como el PO, en el balance que hacen en su periódico en Prensa Obrera, ni siquiera mencione este hecho crucial que fue un triunfo impuesto por la base contra su propia política.

Esta maniobra quedó al desnudo, como lo demuestra el hecho de que en las Asambleas populares, se haya comenzado a denunciar y a repudiar los métodos del stalinismo y sus socios en esa "Asamblea piquetera", como en Palermo, el Cid Campeador, en la Boca, o en la Paternal donde se votó a mano alzada un repudio público a la Mesa de dirección de la Asamblea de Avellaneda, reivindicando, por el contrario, la verdadera democracia directa que han conquistado en las asambleas populares los trabajadores y el pueblo, la de la voz para todos los que luchan, la del voto a mano alzada. Son los trabajadores y el pueblo los que están tomando ya en sus manos en las Asambleas populares la lucha contra los acuerdos de partidos y aparatos que intentan coparlas y esterilizarlas, tal como resolvió la Asamblea del Cid Campeador, votando proponer a la Asamblea interbarrial que se realiza en Parque centenario **"...que todas las organizaciones políticas, sociales, que están participando en las asambleas barriales tienen derecho a expresar su identidad así como sus propuestas y opiniones. De la misma manera se les exige poner todas sus energías al servicio de las asambleas populares, y no las asambleas populares al servicio de sus organizaciones o partidos"** (Boletín de la Asamblea Popular Cid Campeador, Año 1 - N° 1 - 20/02/02). Incluso, en decenas de ellas, comienzan a desenmascarar y a echar a los representantes del Partido Obrero que quieren coparlas, identificándolos con justicia con el odiado régimen de partidos del Pacto de Olivos contra el que se han levantado, como también comienzan a desenmascarar e identificar a los agentes patronales del Frenapo y de la burocracia sindical de el CTA que hoy actúan ocultos en ellas para tratar de destruirlas desde adentro, y que intentan ponerlas a los pies del Frenapo, de la Carrió y de otras variantes patronales en la marcha del 24 de marzo.

La nueva burocracia del movimiento de desocupados no es más que uno de los tentáculos del régimen para estrangular los embriones de organismos de doble poder que surgieron desde las gloriosas jornadas revolucionarias del 20 de diciembre. Los partidos patronales, como el de la diputada Carrió, y la burocracia sindical "opositora" del CTA, junto a todos los organismos de derechos humanos, vienen ahora a por las Asambleas

Populares. Quieren que éstas se disuelvan y se subordinen a un frente democrático de burócratas sindicales y políticos patronales "opositores". Quieren que los que llenaron la Plaza de Mayo el 19 y el 20 de diciembre y en siete oportunidades más durante dos meses, que los hambrientos que por centenares de miles fueron a buscar los alimentos a los grandes supermercados en las jornadas del 19 de diciembre; que los trabajadores que protagonizaron una huelga general política el 13 de diciembre, se subordinen a un frente "anti-Duhalde". Preparan esta traición para el 24 de Marzo, en el aniversario del golpe genocida de 1976.

Mientras tanto, el gobierno de Duhalde, sostenido por el pacto social infame de la burocracia sindical de las dos CGT, y en acuerdo con curas y con el radicalismo y el peronismo, los viejos partidos odiados del régimen, se preparan a realizar en los próximos días la "Plaza del sí a Duhalde".

Esta es la nueva trampa contrarrevolucionaria del régimen: subsumir a la clase obrera y a los explotados a dos frentes burgueses: a favor del gobierno o en contra del gobierno, la "Plaza del Sí" y la "Plaza del No", dos plazas dirigidas por facciones patronales, que terminen de estrangular y dividir los embriones de organismos de doble poder. Pero los dirigentes de las dos plazas, de los dos frentes, con sus secuaces burócratas que los sostienen, tienen un sólo objetivo: liquidar las asambleas populares, castrar el contenido revolucionario y de autoorganización del movimiento de desocupados, dejar aisladas las durísimas luchas obreras por fábrica contra los cierres y los despidos y a los miles de trabajadores estatales a los que se les ha saqueado el salario. Y lo que es más importante y decisivo: quieren destruir la nueva alianza obrera y popular que emergió en la escena nacional en las jornadas revolucionarias de diciembre que dieron inicio a la revolución argentina.

En la revolución argentina hay dos trincheras, y no "dos veredas": la clase obrera y sus aliados, y sus organismos por un lado; y la burguesía y el imperialismo, con la burocracia sindical y sus demás agentes de todo pelaje, por el otro.

Lo sucedido el 16 y 17 de febrero en Plaza de Mayo y Avellaneda no fue más que un jalón, de las fuerzas contrarrevolucionarias que se han conjurado para imponerles a las masas revolucionarias la expropiación y el desvío de sus heroicos combates•

## Para Altamira y el PO, como para el stalinismo, los aparatos son todo y en nombre de ellos hay que destruir los organismos de autodeterminación de las masas

Para el PO y sus socios stalinistas en el "Bloque piquetero" hay que subordinar los organismos de democracia directa y autodeterminación de las masas a los aparatos contrarrevolucionarios, liquidarlos, para impedir que éstos se desarrollen, extiendan, pongan en pie sus comités de autodefensa y se centralicen en un nuevo embate de masas que barra con todos ellos, con el gobierno y todas las instituciones del régimen infame, imponiendo el doble poder y abriendo el camino a la insurrección

y a la toma del poder por la clase obrera y el pueblo, es decir, al triunfo de la revolución argentina.

Ellos trabajan para subordinar al movimiento de desocupados a la burguesía "democrática opositora" que quiere elecciones anticipadas y para ello preparan la "Plaza del No." Lo hace de la misma manera que antes, en la situación pre-revolucionaria previa, la burocracia sindical de Moyano y el CTA pusieron los paros generales a los pies de la patronal del Frente Productivo que hoy, junto a Duhal-



La guardia de seguridad de la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados, custodia a la mesa convocante en el Teatro Colonial de Avellaneda, momentos antes de agredir y sacar a punta de pistola a los representantes de Democracia Obrera y otros delegados obreros.

de, administra los negocios del gran capital, asociada al imperialismo, saqueando a la nación y hambreado a los trabajadores y al pueblo.

Es que el PO ya es sirviente de la política de un recambio burgués en el régimen, llamando a Asambleas Constituyentes Soberanas a nivel local, provincial y nacional para salvar al régimen infame.

Esto queda absolutamente claro, por si hacía falta, en las declaraciones del legislador Altamira del PO al diario La Nación, donde lo reconoce con total desparpajo. Ante la pregunta del periodista sobre su opinión sobre las Asambleas populares, Altamira dice: "(se) *necesita una transformación social, pero para eso hay que tener un programa y sólo puede ser dado por los partidos*". A lo que el cronista agrega que Altamira "*prevé también que en algún momento esta militancia entrará en reflujo y espera que se canalice en los partidos*" (Diario La Nación del 24/02/02, página 12 del cuerpo central, www.lanacion.com.ar).

¡A confesión de parte, relevo de pruebas! Altamira y el PO son renegados del trotskismo y continuadores de Kautsky y la socialdemocracia contrarrevolucionaria, que decía "El partido es todo, las masas revolucionarias son nada", contra la que, al grito de "¡traidores!" se levantaron los grandes revolucionarios Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo para combatir a ese aparato que asfixiaba la energía de las masas.

"El partido es todo, los soviets son

nada" fue el grito de guerra con el cual Joseph Stalin y la burocracia stalinista estrangulaban a la Revolución de Octubre y al Estado Obrero soviético.

"Los partidos son todo, las masas revolucionarias nada", dicen Altamira y el PO, continuadores de Kautsky y Stalin, que con los aparatos de los partidos políticos odiados de este régimen infame quieren liquidar la democracia directa de las Asambleas populares y también en el movimiento de desocupados, y estrangular la revolución. Esto no hace más que confirmar que la dirección del Partido Obrero ha sido cooptada y se ha pasado abiertamente al campo del estado burgués y de su régimen, como fundamentamos más adelante. Son enemigos de organismos independientes de democracia directa de las masas armadas para la preparación de la insurrección y la toma del poder. Son renegados del trotskismo y de la dictadura del proletariado. Son, en síntesis, enemigos de la revolución.

Pero el mismo domingo 24 en que se

publicaban las escandalosas declaraciones de Altamira, la política contrarrevolucionaria del stalinismo, la burocracia sindical del CTA y los traidores del PO —que es apoyada por el resto de las corrientes centristas que se dicen del trotskismo— de tratar de liquidar los organismos de democracia directa con acuerdos de partidos, con "mesas convocantes" amañadas, **sufrió una derrota descomunal a manos de las masas revolucionarias: en la Asamblea Interbarrial de Parque Centenario, estas votaron a mano alzada realizar el 17 de Marzo un Congreso de todas las asambleas populares del país — llamada Asamblea Interbarrial Nacional— con el método de la democracia directa.**

Con su democracia directa, las masas derrotaron uno por uno todos los intentos del stalinismo, la burocracia sindical del CTA y los traidores del PO, de los agentes de los partidos patronales, y de las corrientes centristas y oportunistas (que, como siempre, concurrieron camu-

flados como "vecinos") de controlar dicha Asamblea Nacional.

Así, contra la propuesta de que se eligiera una "mesa convocante", resolvieron la "**Constitución de una asamblea de delegados de las asambleas barriales a razón de un delegado cada 20 para organizar la Asamblea Nacional**". Contra la propuesta de que se eligieran los coordinadores de la interbarrial nacional con una semana de anticipación, las masas impusieron: "**Se rechaza y se confirma el funcionamiento actual, se sortean el mismo día antes de comenzar**".

Este gran triunfo de la democracia directa de las masas en lucha es un golpe al plexo al stalinismo y sus socios del PO y a todos los enemigos de la democracia directa, y confirma la justeza de la valiente intervención de Democracia Obrera en la "Asamblea Piquetera" del 16 y 17 de febrero.

La posibilidad de construir y poner en pie el gran partido revolucionario leninista, internacionalista e insurreccionalista de la revolución argentina tiene atada su suerte a la supervivencia, extensión, centralización y armamento de los organismos de democracia directa de las masas explotadas. Pero esto es imposible de conquistar sin una lucha a muerte contra las direcciones traidoras y los oportunistas que las sostienen sobre sus hombros. A eso, ni más ni menos, se reduce el combate de la Liga Obrera Internacionalista (CI)-Democracia Obrera de Argentina •



## Mientras los trabajadores y el pueblo se levantan al grito de "Que se vayan todos, que no quede ni uno solo", surge una nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados que sostiene al régimen infame

Ante la crisis y el odio de las masas a la burocracia sindical de la CGT y del CTA, el gobierno de Duhalde y el pacto de Olivos —que tiene dispuestas a sus guardias pretorianas de matones pagos como las que atacaron a los desocupados de Merlo, pero no se atreve a sacarlas a las calles en forma generalizada por temor a azuzar aún más a la revolución que no se detiene—, ha mandado a esta quintacolumna stalinista-burocrática a que trate de estrangular desde adentro los organismos de lucha de las masas revolucionarias. Lo ha hecho impulsando el surgimiento de una nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados, de la que forman parte D'Elía (diputado provincial del Polo Social, un partido burgués encabezado por el cura Farinello aliado a un sector de la burocracia sindical de la Unión Obrera Metalúrgica de Lorenzo Miguel), Alderete del maoísta PTP-PCR que llamó a votar a Menem en 1989, Castells, dirigente de una fracción disidente del PTP-PCR, Martino del MTR, un viejo cuadro stalinista, el PC de los banqueros del Credicoop, y también el PO. Una nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados para tratar de controlar la enorme espontaneidad de las masas que, con sus acciones independientes, pasaron por encima de todas las direcciones traidoras y abrieron la revolución en las glo-

riosas jornadas de diciembre.

Es por esta razón que todos ellos, D'Elía, Alderete, el PC, Castells, Martino y el PO, levantan una política de cogestión de esta nueva burocracia sindical con el estado patronal, donde sea ésta la que gestione, controle y administre el otorgamiento de créditos de los organismos imperialistas, y su reparto entre las distintas provincias, municipios y caudillos piqueteros. Quieren liquidar todo vestigio de independencia y de democracia directa del movimiento de desocupados que hoy expresa a la amplia mayoría de la clase obrera argentina que está desocupada, subocupada, en negro, contratada, precarizada, flexibilizada, suspendida, y hambrienta, y estatizarlo transformando sus organizaciones en gestoras de la limosna del estado patronal para unos pocos, cuando son millones los trabajadores desocupados, cuando todos los días la patronal despide a miles de trabajadores —más de 600.000 en los últimos meses—, y cuando el feroz aumento de los precios y la devaluación ha reducido a monedas la miseria de \$ 120 de un Plan Trabajar.

La aparente división entre los burócratas D'Elía y Alderete por un lado, y por el otro los del "Bloque Piquetero" de Martino, Castells, el PC, con los que el PO está de hecho en un partido único —y al que las corrientes centristas como el PTS, el FOS



**Marcha a Plaza de Mayo de las Asambleas Populares. Los sirvientes del régimen infame quieren liquidar la democracia directa de los trabajadores y el pueblo**

y otros grupos menores que se reivindican trotskistas sostienen sobre sus hombros— es completamente funcional a la política del estado burgués. Es funcional porque divide y desmoraliza a los trabajadores desocupados y es, a la vez, la expresión de la disputa por el control de los millones de dólares para "ayuda social" entre las distintas alas de la burocracia sindical del movimiento de desocupados, que compiten por quién le da más pruebas a la patronal y al estado de que son capaces de controlar al movimiento.

Esta burocracia que, de conjunto, agrupa cuanto mucho al 10% de los desocupados y que lo divide, es funcional también a la política del gobierno de Duhalde y del régimen infame del Pacto de Olivos que intenta controlar al 90% restante de los más de 4.000.000 de trabajadores desocupados con Chiche Duhalde —esposa del presidente— pagándoles a los punteros del PJ en los barrios para que distribuyan la miseria de los bolsones de

alimento y \$ 20 por mes, y que son los mismos que conforman las guardias pretorianas que atacan a los desocupados, como en Merlo.

Es funcional también a la burocracia sindical de las dos CGTs, puesto que se niega a luchar por tirarla abajo y por la unidad de los trabajadores ocupados y desocupados, junto a las Asambleas Populares, en un gran Congreso Nacional Obrero y Popular de delegados con mandato que prepare la huelga general y un nuevo embate de masas para barrer con el gobierno y el régimen infame. Son enemigos de todo esto, como tan bien lo dejan en claro las declaraciones de Altamira al diario La Nación.

Esta burocracia es también funcional a la burocracia sindical del CTA, agente de los partidos y políticos patronales como el Frenapo y Lilita Carrió que está intentando llevar a sus pies a las Asambleas Populares y al movimiento piquetero en la marcha que preparan para el 24



de marzo.

Por eso que el stalinismo y el PO echaron a los obreros de la Asamblea y se quedaron con los banqueros del Credicoop –camuflados tras el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos–, con la iglesia y las Pymes (la asociación de los patrones de las pequeñas y medianas empresas). Por eso, este engendro avala la política de llevar la sangre y la heroica lucha de los piqueteros del Norte de Salta a los pies de las Pymes, la Iglesia y del gobierno asesino de Romero, como proclamó abiertamente el sábado 16 en la Plaza

de Mayo “Hipi” Fernández, un dirigente de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi que tiene una pequeña empresa donde por \$ 120 de un plan Trabajar, trabajan los desocupados. Ninguna de las corrientes que eran parte de la Mesa de dirección de ese acto acordado y podían hacer uso de la palabra, como el MAS, el MST, el PTS, el FOS y Convergencia Socialista denunció semejante traición, y miraron para otro lado cuando las guardias pretorianas del stalinismo rodeaban, el sábado en Plaza de Mayo, a los representantes de Democracia Obrera

que exigían la palabra y a los delegados piqueteros de Mosconi –algunos de los cuales tienen aún en el cuerpo las balas de la gendarmería asesina– que no aceptaban y querían denunciar esa traición. Por eso el domingo 17 lanzaron su agresión y calumnia para impedir que hablan y echar los delegados de los piqueteros del Norte de Salta que querían llamar a romper con las Pymes, la Iglesia, los banqueros del Credicoop y el gobernador Romero. Recién allí reaccionaron las corrientes centristas, pero ya era tarde: quedaron presas de su propia política.

Lo que sucedió el 16 en Plaza de Mayo y el 17 en Avellaneda fue una verdadera reacción contra la vanguardia obrera y popular y las masas que pugnan por poner en pie una organización nacional de masas, democrática e independiente del estado burgués, un intento de controlar y liquidar las acciones independientes y la democracia directa de las masas que ya demostraron, abriendo la revolución, ser un millón de veces superiores a cualquier lucha convocada por los estados mayores de las direcciones traidoras y de sus sirvientes •

## La “Asamblea Piquetera” de Avellaneda, más burocrática aún que la segunda Asamblea Piquetera dirigida por D’Elía y Alderete

La “Asamblea piquetera” de Avellaneda, fue peor incluso que la Segunda Asamblea piquetera realizada el 4 de septiembre de 2001 y dirigida por D’Elía y Alderete, donde en contra de D’Elía y Alderete que sólo querían dejar entrar a los delegados por ellos “acreditados”, a los políticos patronales y a la burocracia sindical, la base obrera desocupada y ocupada impuso la democracia obrera. Les pasó por encima a D’Elía y Alderete e impuso que todos pudieran entrar; impidió el ingreso de los políticos patronales; impidió que hablaran los burócratas al grito de “se va a acabar la burocracia sindical”, y permitió así que todos los que quisieran hacerlo, pudieran hablar y votar a mano alzada. Es por eso que D’Elía y Alderete nunca más volvieron a convocar una Asamblea Piquetera. Y hoy, después de cinco meses, el stalinismo y la dirección del PO como parte de la burocracia sindical del movimiento de desocupados, la convocan bajo un férreo control, con los mismos métodos que D’Elía y Alderete y la burocracia sindical, y también de la misma manera, acusan inmediatamente de ser “provocador”, “servicio”, etc., a todo aquel que sea disidente de sus posiciones, y acallan a las minorías a los golpes.

En esas reuniones como la de Plaza de Mayo y Avellaneda, organizadas por la burocracia sindical del movimiento de

desocupados, el stalinismo en sus distintas alas y sus siervos del PO, **la seguridad garantizada por las guardias de matones del stalinismo y del PO no está para cuidar a los delegados y a la base obrera de los ataques de las fuerzas de represión del estado patronal, de la policía y los servicios de inteligencia, y de las bandas de matones pagos del Partido Justicialista, los demás partidos patronales y la burocracia sindical, sino para apalea y sacar a punta de pistola a los delegados obreros que sean disidentes con ese engendro.** ¡Y esto se hace con el consentimiento de todas las corrientes que se dicen del trotskismo! Esta política criminal de esta burocracia sindical del movimiento de desocupados, del stalinismo y el PO no fue condenada por ninguna de las corrientes que se reivindican del trotskismo y que eran parte de los acuerdos de la Mesa de “convocantes”.

En esto también es funcional al estado burgués y a su régimen infame la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados. Mientras montan sus guardias de matones para acallar y apalea a los opositores, dejan a millones de trabajadores desocupados a merced de la policía, la gendarmería y las guardias pretorianas de matones pagos de Duhalde y el PJ, negándose a luchar por que se pongan en pie comités de autodefensa de



El diputado burgués D’Elía (derecha) junto al maoísta Alderete, (izquierda), lanzó un ataque stalinista contra el trotskismo mundial.

los trabajadores y el pueblo en lucha, como sucediera en Merlo. Es más, la división entre fracciones de esa burocracia que se disputan el control de los planes Trabajar deja una y otra vez a sus propias bases entrampadas en las disputas entre los intendentes de los partidos patronales y los distintos sectores burgueses: así sucedió hace poco tiempo atrás en el Mercado Central, al que se dirigió un grupo de desocupados de la CCC a pedir alimentos, y se encontró allí con una patota de matones pagos de los partidos patronales y la burocracia sindical –que se disputaban la administración del Mercado Central–, y fueron brutalmente golpeados y apaleados.

Los trotskistas de Democracia Obrera no nos alineamos con ninguna de las dos fracciones de la burocracia sindical del movimiento de desocupados: ni con D’Elía y Alderete; ni con Martino, Castells, el PC y el PO. Por el contrario, hacemos

nuestra la pelea que diera el PST en la década del ’70 cuando se dividió la CGT: “¡Ni Azopardo ni Colón<sup>1</sup>, burocracia al paredón!”. Intervenimos en todas las organizaciones de desocupados, peleando por tirar abajo a esa nueva burocracia sindical, por la unidad del movimiento de desocupados en una organización nacional democrática e independiente del estado patronal que haga suyo el programa obrero de los 21 puntos de los piqueteros del Norte de Salta, y por su coordinación con los trabajadores ocupados y con las Asambleas Populares en un gran Congreso Nacional Obrero y Popular.

Es que el surgimiento de esta nueva burocracia sindical no tiene su explicación en razones ideológicas o políticas, sino en su ligazón con el estado burgués que compra a los dirigentes y estatiza a las organizaciones de desocupados al igual que lo hace con los sindicatos, sin lo cual no podría garantizar su dominio. Como explicamos más adelante, son la burocracia sindical de las dos CGTs, del CTA y la nueva burocracia del movimiento de desocupados los que sostienen hoy al gobierno bonapartista de Duhalde y al régimen odiado contra el que se levantaron las masas revolucionarias dejándolos sin base social, al igual que sostuvieron ayer a De la Rúa y antes a Menem.

Es que en los países semicoloniales como lo es la Argentina, el capital financiero imperialista para garantizar su dominio frente a la debilidad de la burguesía nacional ante los dos colosales que se enfrentan –el imperialismo y la clase obrera del país oprimido– necesita estatizar los sindicatos, cuestión que es la base de que los regímenes burgueses sean bonapartistas o semi-bonapartistas, más allá de las formas seudodemocráticas que puedan adquirir. Como decía Trotsky, el imperialismo “crea en las colonias y las semicoloniales un estrato de aristócratas y



Segunda Asamblea Nacional Piquetera en La Matanza, dirigida por D’Elía y Alderete. La Asamblea de Plaza de Mayo y Avellaneda dirigida por el stalinismo y el PO fue aun más burocrática.

burócratas obreros, éstos necesitan el apoyo de gobiernos coloniales y semicoloniales que jueguen el rol de protectores, de patrocinantes y a veces de árbitros. Esta es la base social más importante del carácter bonapartista o semibonapartista de los gobiernos de las colonias y los países atrasados en general. Esta es también la base de dependencia de los sindicatos reformistas respecto del estado" (Los sindicatos en la era de decadencia imperialista). No puede haber, en los países semicoloniales, sindicatos y organizaciones obreras independientes del estado patronal si no están encabezados por una dirección revolucionaria.

Y cuando el estado y el régimen pa-

tronal y sus agentes en el movimiento obrero no logran impedir que los trabajadores, por fuera de su control, protagonicen gestas revolucionarias y ataquen la propiedad de los capitalistas y las instituciones del estado y el régimen, como todo bonapartismo, apela a sus castas de oficiales y a sus fuerzas de represión. Así, frente al grandioso levantamiento de Mosconi y Tartagal en noviembre de 2000, donde los trabajadores y el pueblo atacaron y descalabraron al poder burgués, destruyeron las comisarias y armaron sus propias milicias, pusieron en pie sus piquetes, asambleas y organismos de doble poder, poniendo al alcance de la mano la posibilidad de instaurar Comu-

nas obreras en esas localidades, el estado patronal actuó con dos políticas complementarias: terminó comprando a sus dirigentes que hoy forman parte de la burocracia sindical del movimiento de desocupados, y a la vez ocupó a sangre y fuego el Norte de Salta con la gendarmería y con tropas yanquis, dejando muertos, centenares de heridos y detenidos.

La creación de la nueva burocracia del movimiento de desocupados es la expresión del terror del estado burgués y su régimen a que hoy, luego de iniciada la revolución, con el golpe económico y el crac que agudizan a extremos inauditos las penurias ya insostenibles de las masas, con casi un 50% de la clase obrera

desocupada, cuando en decenas de municipios las masas están en lucha por derrocar a los intendentes de los partidos del régimen infame, vuelvan a irrumpir gestas revolucionarias como las de Mosconi y Tartagal, pero de una punta a otra del país, que disloquen al poder burgués municipal, instauren el doble poder y terminen por imponer Comunas obreras y populares. Es decir, temen como a la muerte un Mosconi generalizado de los millones de desocupados que se uniría rápidamente a las Asambleas populares y los trabajadores ocupados y pondría al orden del día la lucha por el poder a nivel nacional •

## La nueva burocracia sindical usurpa las heroicas gestas del movimiento de desocupados y los jalones de programa revolucionario que conquistó desde el levantamiento de Cutral-Có hasta el de Mosconi y Tartagal

Los desocupados jamás pelearon por ser gestores de las limosnas del estado patronal, sino por "¡Trabajo para todos!". Los planes Trabajar fueron las migajas que con las que el estado intentó siempre comprarlos y desactivar su lucha. Es más, la pelea contra el peligro de burocratización de las organizaciones de los desocupados y por conquistar la democracia directa ha marcado toda la historia de lucha del movimiento de desocupados en la Argentina.

El primer jalón histórico de esta lucha contra la burocratización y la compra de los dirigentes por parte del estado burgués, tuvo su expresión en el segundo levantamiento de los trabajadores y el pueblo de Cutral-Có y Plaza Huincul (Neuquén) en 1997, donde los trabajadores desocupados se llamaron a sí mismos "fogoneros", denunciando y en oposición a los "piqueteros" que habían protagonizado el primer levantamiento en 1996, y que habían sido comprados con subsidios y migajas por el estado provincial neuquino y transformados en punteros del partido burgués que gobierna esa provincia, el MPN (Movimiento Popular Neuquino). Los heroicos fogoneros del segundo Cutralcazo, que pusieron en pie embriones de democracia directa en sus Asambleas Populares, que derrotaron a la gendarmería que asesinó a Teresa Ro-

dríguez, que quemaron en fogatas públicas los carnets de afiliación a los partidos patronales, fueron traicionados y entregados por la burocracia sindical del CTA que reventó la huelga de los trabajadores docentes de esa provincia que habían comenzado a unirse con la lucha de los desocupados, e impidió una huelga general provincial que habría derribado al gobierno del MPN.

Esta pelea fue continuada luego por los levantamientos de los desocupados de Jujuy también en 1997, que se organizaron en sus piquetes y pusieron en pie una Coordinadora provincial, echando a patadas al burócrata sindical del maoísta PTP-PCR, Carlos "Perro" Santillán. Finalmente, este burócrata logró derrotar esa lucha, poniéndola a los pies de la Iglesia y transformando la Coordinadora en una "multisectorial" con los patronos y sus partidos.

La pelea por la democracia directa y la unidad de ocupados y desocupados fue retomada, en 1999, por los trabajadores y el pueblo de **Corrientes, donde desocupados, docentes y estatales pusieron en pie su asamblea popular en la "Plaza del Aguante"** durante cinco meses, y sus piquetes cortando el puente que une esa provincia con la del Chaco. Esta lucha heroica fue aislada, dejada a su suerte y traicionada por la burocracia sindical en



Asamblea Popular del Parque Centenario

todas sus alas y por el stalinismo, que habían desviado, desde 1997, la lucha de las masas llevándolas a la trampa de las elecciones, salvando al debilitado gobierno de Menem y permitiendo el triunfo de De la Rúa. La primera acción de De la Rúa, a una semana de asumir la presidencia en diciembre de 1999, fue enviar —con la aprobación del parlamento y la complicidad de la burocracia sindical— a la gendarmería asesina a aplastar a sangre y fuego la lucha de Corrientes, provocando una verdadera masacre que se cobró la vida de cuatro mártires obreros.

Pero indudablemente el jalón más alto de esta pelea del movimiento de desocupados lo puso el heroico levantamiento de los piqueteros del Norte de Salta que conquistaron y votaron, en sus Congresos soberanos, el programa obrero de los 21 puntos que se propone "la construcción de organizaciones independientes del estado y de todo interés contrario al de los trabajadores", y dice: "Haciendo un balance de las distintas experiencias de lucha hemos constatado cómo el gobierno ha tratado de dividir a los desocupados mediante la compra de dirigentes. Los dirigentes que han traicionado a los desocupados deben ser expulsados de las organizaciones y considerados enemigos de los trabajadores". Levanta el "Funcionamiento en base a asambleas que tomen las decisiones y elijan los representantes que deben ser revocables cuando la asamblea lo decida", la lucha por "Organizaciones independientes del gobierno provincial y nacional, de todos sus agentes y de las organizaciones pa-

tronales" y que "El manejo de los planes de trabajo, los puestos que se consigan en las (empresas) privadas, los bolsones alimentarios y todo lo que se conquiste debe estar bajo control de las asambleas para que se reparta a los que más necesitan y a los que más se comprometen con la lucha"; y llama a organizar "De abajo hacia arriba (...) las coordinadoras con delegados electos en asambleas de cada barrio en las que se aporte a la elaboración del programa común".

Ese programa obrero hace suyo la pelea por trabajo para todos atacando la propiedad de los capitalistas, planteando "Tercer turno en las empresas petroleras y reparto de las horas de trabajo sin bajar los salarios", y denuncian con claridad el objetivo de los planes Trabajar: "No se nos escapa que los planes de empleo son instrumentados como un mecanismo para hacer bajar aún más el salario del trabajador activo y al luchar por ellos lo hacemos en la perspectiva de arrancar trabajo, lograr la efectivización plena y liquidar la precariedad laboral".

Este programa plantea, ya en diciembre de 2000, "Ratificar el llamamiento hecho por los piqueteros a favor de un Congreso Nacional de Organizaciones y Desocupados para golpear todos juntos y al mismo tiempo por nuestros reclamos. Planteamos la convocatoria a un Congreso Nacional de Bases, con representantes electos de todo el movimiento obrero".

¡El 16 y 17 de febrero, Democracia Obrera no hizo más que luchar —como lo venimos haciendo desde el glorioso le-



vantamiento de Mosconi y Tartagal- por este programa, por lo más avanzado que conquistó el movimiento piquetero real que hoy está usurpado por esta burocracia infame gestora y administradora del hambre y la miseria de millones de trabajadores y sus familias!

De la misma manera que sucediera en Cutral Có y en Jujuy, la heroica lucha de los piqueteros del Norte de Salta fue traicionada por todos quienes hoy conforman la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados, por D'Elía, Alderete y su CCC controlada por el maoísmo, por el PC, por Martino, por Castells, por "Pepino" Fernández, "Piquete" Ruiz y "Hipi" Fernández (dirigentes de la UTD de Mosconi), y por el PO. Se negaron a levantar el programa de los 21 puntos, dejaron aislados a los piqueteros a manos de la gendarmería asesina, se negaron a llamar al Congreso Nacional de Ocupados y Desocupados por el que éstos peleaban, para evitar que surgiera un movimiento de desocupados revolucionario que se pusiera de pie y se centralizara nacionalmente levantando ese programa obrero. Es que todos ellos querían el control de los millones de dólares de los planes Trabajar, y un movimiento de desocupados de presión por las migajas del estado burgués y gestor de las mismas, separado de la clase obrera ocupada.

Las grandes gestas del movimiento de desocupados sentaron los jalones de la democracia obrera que hoy retoman las Asambleas Populares de la Capital Federal y de otros puntos del país, donde todos los que luchan tienen voz y pueden hablar, donde todo se decide democráticamente y se vota a mano alzada.

Por el contrario, la nueva burocracia sindical del movimiento de desocupados de D'Elía y Alderete de la CCC, como la Martino, el PO, el MIJD de Castells, el PC, etc., -aunque se vistan de rojo, se tapen la cara con un pasamontañas o con pañuelos- son la continuidad hoy de aquellos "piqueteros" vendidos de Cutral Có contra los que se levantaron los heroicos fogoneros del segundo Cutralcazo. Hoy como ayer, en las profundidades de la clase obrera, en los millones de desocupados que se levantaron en las gloriosas jornadas de diciembre de 2001, se están gestando los nuevos "fogoneros" que derrotarán a esta burocracia sindical usur-



**Piqueteros del norte de Salta: Marcaron el camino con su movilización y programa de los 21 puntos.**

padora de las gestas del movimiento de desocupados. Allí están las fuerzas para hacer realidad el llamado de los piqueteros del Norte de Salta, y conquistar un Congreso nacional unitario de todos los desocupados con un delegado con mandato cada veinte trabajadores, que haga suyo el programa obrero de los 21 puntos y se coordine y se unifique con las Asambleas Populares y los trabajadores ocupados.

Desde Democracia Obrera, hemos luchado, luchamos y lucharemos incansablemente por: ¡Basta de acuerdos por arriba de los partidos y los dirigentes que son los que deciden en secreto qué se hace y qué no se hace! ¡Democracia para todos los que luchan! ¡Viva la democracia directa, de la mano alzada, de la voz para todos los que luchan, de las Asambleas Populares! ¡Que los partidos obreros y sus dirigentes se subordinen a las decisiones soberanas de la democracia directa de los trabajadores y el pueblo! ¡Que sean los trabajadores y el pueblo en esos organismos los que con su voto decidan qué partidos hablan y someten sus propuestas a votación, y cuáles no!

¡Basta de limosna! ¡Trabajo para todos ya, imponiendo la reducción de la jornada laboral para que todos las manos disponibles se pongan a trabajar, con un salario mínimo igual al costo de la canasta familiar, indexado automáticamente

según la inflación! ¡Fuera las Pymes, fuera la iglesia y los banqueros del Credicoop, expropiadores de los pequeños ahorristas!

¡Abajo la burocracia sindical del movimiento de desocupados! ¡Que los planes trabajar y todo lo que se conquiste en la lucha sea administrado por las asambleas de base y no por los punteros!

¡Basta de "dirigentes piqueteros" que nadie eligió y que viven de las jugosas dietas de diputados, como el diputado burgués D'Elía y el legislador Altamira! ¡Que todo dirigente de los desocupados -incluidos D'Elía y Altamira- trabaje en un plan Trabajar y cobre \$ 120 como cualquier compañero de base! ¡Que sean elegidos en Asambleas, con mandato, y que sean rotativos, que nunca concurren solos a las negociaciones con los intendentes, gobernadores y el ministerio de trabajo, y que rindan cuentas públicas de las mismas en la base!

¡Por una organización nacional de masas democrática, independiente del estado burgués, de los políticos y funcionarios de los partidos patronales y de los punteros, que agrupe a los millones de trabajadores desocupados, es decir, por un Congreso unitario de delegados de todos los trabajadores desocupados con el programa de los 21 puntos! ¡Por su coordinación con las asambleas popula-

res, los comités de huelga y de lucha de los obreros que enfrentan los despidos y cierres de fábricas!

¡Abajo la burocracia sindical traidora de las CGTs y del CTA! ¡por la independencia de las organizaciones obreras de la patronal y su estado!

¡Basta de pequeñas KGB del stalinismo y sus sirvientes para amedrentar, callar y golpear a la base trabajadora y a las minorías! ¡Por comités de autodefensa de los trabajadores y el pueblo en lucha para enfrentar la represión del estado patronal y darles el escarmiento que se merecen las guardias pretorianas de policías, servicios, matones de Duhalde y Alfonsín y de la burocracia sindical!

¡Por un gran Congreso Nacional Obrero y popular de delegados de base de toda la clase obrera, ocupada y desocupada y de todos los sectores populares en lucha, que levante un plan obrero y popular de salida a la crisis, para preparar un nuevo 20 de diciembre, un nuevo embate de masas que barra al gobierno de Duhalde y al régimen infame, y prepare la toma del poder por la clase obrera y el pueblo explotado!

¡Esto es lo que íbamos a decir los trotskistas de Democracia Obrera en la "Asamblea piquetera" de Avellaneda, y por eso quisieron callarnos! •

## ***El ataque de D'Elía y la calumnia y agresión del stalinismo y el PO contra Democracia Obrera, son un ataque al trotskismo internacional***

Este ataque a la democracia directa, a la revolución argentina y al trotskismo fue continuado el miércoles 20 de febrero, cuando D'Elía, junto al maoísta Alderete, acusó a la "derecha trotskista" de estar aliados a Bush contra el pueblo cubano.

Este ataque venenoso del stalinismo contra el trotskismo quiere hacerles creer a la vanguardia y a las masas que el trotskismo es agente de Bush y del imperialismo, cuando son precisamente Fidel Castro y la burocracia restauracionista cubana los que llenaron la isla de banderas yanquis solidarizándose con esos carniceros imperialistas frente a los atentados

del 11 de septiembre y frente a la guerra genocida contra Afganistán. Es esa burocracia castrista la que se ha pasado al campo de la restauración capitalista y se prepara para terminar de entregar -siguiendo el camino de Gorbachov- las conquistas de la revolución cubana y ganarse su derecho a reciclarse en burguesía, asociándose a las inversiones en la isla del ala derecha republicana yanqui y del capital financiero de las potencias europeas. Por eso Fidel Castro y esa burocracia restauracionista son cómplices de Bush que encarcela y tortura en Guantánamo a los heroicos milicianos internacionalistas que fueron a combatir al im-



**Marcha contra el ALCA organizada por el Foro de traidores de Porto Alegre.**

perialismo en Afganistán.

Quiere hacerles pasar a las masas a

sus aliados como enemigos y a sus enemigos como aliados: porque son Fidel



Castro y la burocracia cubana los que entregaron la revolución centroamericana con el sandinismo en Nicaragua y el FMLN en El Salvador; son ellos los que llevaron a que la revolución chilena de los Cordones Industriales de 1973 fuera ahogada en sangre, pregonando la "vía pacífica al socialismo". Son ellos y sus agentes y aliados en todo el continente los que estrangulan a cada paso la lucha de las masas.

Pero, hasta hoy, ninguna de las fuerzas que se reivindican del trotskismo en Argentina ha salido a denunciar, a responder ni a enfrentar este virulento ataque stalinista hacia el trotskismo. Ninguna de ellas ha convocado a una reunión urgente de las demás corrientes para enfrentarlo en común.

Es que todas las corrientes centristas

que se reivindican del trotskismo han sostenido y sostienen sobre sus hombros y le capitulan a esta quintacolumna stalinista. Los trotskistas ya sacamos las lecciones de la gran revolución española de la década del '30, y del trágico fin que tuvieron los centristas del POUM, que capitularon al stalinismo apoyando el Frente Popular, y luego fueron masacrados y asesinados, como Andrés Nin, por la quintacolumna stalinista y la KGB. Estas lecciones se ponen al rojo vivo en la revolución argentina: las corrientes centristas como el MAS, el PTS, el FOS, etc., que capitulan al stalinismo y le ponen el hombro para que estrangule desde adentro los organismos de democracia directa de las masas, se arriesgan a correr la misma suerte que los dirigentes y mili-

tantes del POUM.

Lo que es más grave aún, ninguna de estas corrientes llamó en forma urgente a reunirse a todas las fuerzas que se reclaman del trotskismo a nivel internacional para enfrentar este ataque, que es un ataque al trotskismo mundial. La gran mayoría de ellas, así como muchos militantes y organizaciones que se reclaman del trotskismo, participan en "forums" de chateo de la Internet "en solidaridad con la Argentina". Ninguno de ellos ha denunciado este feroz ataque al trotskismo —que es público, que salió en la televisión y los diarios—, ni ha llamado a enfrentar y condenar al stalinismo y a los que son sus sirvientes, como el PO. ¡Como si se pudiera ser solidario con la revolución argentina sin denunciar y combatir a los

que intentar estrangularla!

Desde Democracia Obrera y el COTPCI hacemos, por esta razón, **nuestro primer llamamiento urgente: llamamos a todas las corrientes y grupos que se reclaman del trotskismo a nivel mundial a que repudien y condenen el ataque y la vil calumnia lanzada contra Democracia Obrera por Altamira, Pitrola y la dirección del PO en alianza con el stalinismo, y a sacar una declaración denunciando y condenando al diputado patronal y burócrata sindical del movimiento de desocupados D' Elía, a Fidel Castro y la burocracia restauracionista y a todos los stalinistas y sus secuaces que quieren frenar la revolución mundial y hoy intentan estrangular la revolución argentina•**

## La lucha por poner en pie un partido revolucionario en Argentina es una tarea de todos los trotskistas internacionalistas del mundo

La lucha por construir un partido revolucionario en Argentina no es una tarea nacional, ni únicamente de los revolucionarios argentinos. Es una tarea de las fuerzas sanas que se reivindican de la IV Internacional en todo el mundo, pues la lucha por construir ese partido que pueda llevar a la victoria a la clase obrera argentina es inseparable del combate contra el stalinismo y el Foro de Porto Alegre, contra los renegados y liquidadores del trotskismo como Alain Krivine y como el Partido Obrero que se han pasado al campo de la defensa del orden burgués - que son la santa alianza que se ha conformado para estrangular a la revolución argentina- y contra los centristas y oportunistas usurpadores del trotskismo de todo pelaje que se subordinan a él.

Los trotskistas internacionalistas de la Argentina estamos convencidos de que las fuerzas que actúan para estrangular a la revolución argentina son internaciona-

les: se agrupan en el Foro de Porto Alegre, en las reuniones internacionales de los Partidos Comunistas como la realizada hace pocos días en Uruguay, y en la multitud de "internacionales" de tipo "dos y media" que han puesto en pie los usurpadores de la IV Internacional en estos años para ocultar sus capitulaciones nacionales bajo un manto de "trotskismo".

Esto quiere decir que el combate de los trotskistas argentinos es internacional, y poner en pie, en medio de la revolución misma, un partido revolucionario internacionalista, es una tarea de todas las fuerzas trotskistas sanas que quieren forjar su programa, su teoría y su estrategia, como el acero bajo el fuego, al calor de las revoluciones mismas como en Argentina o en la gloriosa revolución palestina.

Sin una dirección revolucionaria internacional, los trotskistas internacionalistas en Argentina nos veremos imposibilitados de dar este combate firmemente y hasta el



**Jóvenes palestinos queman una bandera israelí. ¡Viva la gloriosa revolución de los trabajadores y el pueblo palestino!**

final. Quedaremos aislados y librados a nuestra suerte frente a terribles enemigos y a aparatos contrarrevolucionarios internacionales. Si la revolución triunfa, lo cual sería bajo estas condiciones, indudablemente una excepción, sin un partido revolucionario mundial que subleve a los proletariados de los países imperialistas, que extienda y coordine la revolución latinoamericana, ésta estará destinada a sucumbir bajo la acción contrarrevolucionaria de

las potencias imperialistas.

La revolución argentina, la revolución palestina, como ayer la guerra de Afganistán, han puesto al rojo vivo la necesidad imperiosa de poner en pie un Kienthal y Zimmerwald de las fuerzas sanas del trotskismo internacional.

El bolchevismo en Rusia no fue más que el ala izquierda de Zimmerwald que enfrentó —junto a Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht— la traición de la socialdemocracia internacional en la primera guerra mundial. Las Tesis de Abril de Lenin no fueron más que la refracción en Rusia del programa de la izquierda de Zimmerwald que se levantaba al grito de guerra de "¡Fuera las manos del proletariado mundial de los traidores de la socialdemocracia vendidos a los estados imperialistas!" "¡Dad vuelta el fusil contra vuestra propia burguesía imperialista, para transformar la guerra imperialista en el inicio de la revolución proletaria!". Y esa fue la política de los bolcheviques en Rusia que terminaron derrocando, con los soviets armados, al gobierno imperialista contrarrevolucionario de Kerenski, e imponiendo la dictadura del proletariado.

**Hacemos un llamamiento urgente a todas las fuerzas sanas del trotskismo internacional a poner ya todas sus fuerzas al servicio de esta pelea por poner en pie un partido revolucionario cuartinternacionalista en la Argentina, como lo hicieran Trotsky y los bolcheviques leninistas en frente a la grandiosa revolución española de la década del '30. ¡El 90% de las fuerzas de la IV Internacional a España, al servicio del triunfo de esa revolución!**

En el llamado "Manifiesto de la gue-



**Los heroicos Zengakuren, estudiantes rojos, repudian la visita del genocida imperialista Bush y enfrentan a su propia burguesía imperialista japonesa.**

rra” escrito en 1940, Trotsky y la IV Internacional plantean con claridad la desincronización existente entre los factores objetivos de la revolución, es decir, la descomposición de las fuerzas productivas, las acciones revolucionarias de las masas, los enfrentamientos que se aveau entre revolución y contrarrevolución, y el factor subjetivo, es decir, la inexistencia de un partido revolucionario.

La crisis histórica de la IV Internacional

que, usurpada por el centrismo revisionista, viene de décadas de capitulaciones, no ha hecho más que agudizar en un ángulo de 180 grados esta desincronización entre los factores objetivos y subjetivos para el triunfo de la revolución proletaria.

Haciendo una analogía —con todos los límites que esta implica—, algo similar sucedió en 1914, cuando la socialdemocracia se pasó con armas y bagajes al campo de la contrarrevolución. Pero la izquierda

internacionalista de la II Internacional rápidamente reagrupó sus filas en Kienthal y Zimmerwald. Como decía León Trotsky, los hilos de la continuidad del marxismo revolucionario se habían roto y un puñado de marxistas internacionalistas que cabían en un sillón se dispusieron a unirlos para darle continuidad al programa y a la estrategia de la revolución mundial.

Desde Argentina hacemos un llamado de emergencia, y afirmamos que

hay que marchar a unir rápidamente esos hilos de la historia que se han roto por décadas de capitulaciones y traiciones de los centristas, revisionistas y liquidacionistas que usurparon la IV Internacional. Solamente así los trotskistas revolucionarios podremos avanzar hacia las masas y construir partidos revolucionarios en los distintos países derrotando a las direcciones traidoras, es decir, volver a poner en pie a la IV Internacional•

***La tarea del momento: poner en pie un Comité internacional con un programa de acción revolucionario frente a los puntos más avanzados de la revolución y la contrarrevolución a nivel mundial. A su servicio pondremos todas nuestras fuerzas desde Democracia Obrera y el Comité Organizador del Trotskismo Principista (CI)***  
***¡Por un reagrupamiento internacional inmediato de los trotskistas principistas!***  
***¡Fuera de la IV Internacional los oportunistas, los revisionistas y los liquidacionistas!***

**E**n el último tiempo, y bajo las condiciones del enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución que se ponen en el centro de la escena mundial, hemos presenciado el “4 de agosto de 1914”, es decir, el pase abierto al servicio del orden burgués, de corrientes pablistas liquidacionistas, como es el caso de la LCR francesa -cuyo diputado Alain Krivine se ha transformado ya en un defensor de los intereses de la burguesía imperialista francesa-, y recientemente del PO de Argentina.

A la vez, bajo estas condiciones de crac, crisis, guerras y revoluciones, las corrientes centristas que usurpan las banderas de la IV Internacional y que oscilan permanentemente entre la revolución y la contrarrevolución, son golpeadas a cada paso por un lado, por la presión de los regímenes burgueses y las direcciones contrarrevolucionarias que quieren disciplinarlas y cooptarlas; y por la

radicalización de las masas, por el otro. Esto ya ha provocado y lo seguirá haciendo, nuevas crisis, fraccionamientos, rupturas y reagrupamientos.

En esa lucha de tendencias y fracciones al interior del movimiento trotskista internacional, bajo estas condiciones convulsivas, viven y comienzan a salir a la luz las fuerzas sanas de la IV Internacional.

El stalinismo, en la reunión internacional de Partidos Comunistas realizada en Uruguay y en el Foro de Porto Alegre, anuncia que ha llegado su hora. El ataque calumniador del stalinismo y sus socios de la dirección del Partido Obrero contra Democracia Obrera, y la calumnia lanzada por D’Elía contra el conjunto de las fuerzas que se reclaman del trotskismo en Argentina, vuelve a demostrar, como ya lo hizo toda la historia precedente de la lucha de clases, que en toda revolución hay un río de sangre que separa stalinismo de trotskismo.

¡Las fuerzas sanas del trotskismo debemos decir que ha llegado la hora de poner de pie a la IV Internacional, para enfrentar a su “Internacional V y un cuarto” contrarrevolucionaria de Foro de Porto Alegre, y a los pablistas renegados que se pasan al campo de la contrarrevolución, como Alain Krivine y la dirección del PO! Un reagrupamiento de las fuerzas sanas del trotskismo, un nuevo Kienthal y Zimmerwald donde los trotskistas principistas nos reconozcamos y reagrupemos para este combate, sería un verdadero polo para pelear por rescatar a decenas de miles de valiosos cuadros y honestos militantes que se reclaman del trotskismo a nivel mundial, y para evitar que sean llevados por los estados mayores centristas y revisionistas, usurpadores de la IV Internacional, a la catástrofe del liquidacionismo y del pase abierto al orden burgués, es decir, a nuevos “4 de agosto de 1914”.

¡No hay tiempo que perder, pues en ello le va la vida a las masas revolucionarias palestinas, argentinas, a la clase obrera mundial, y también a los trotskistas y a la propia IV Internacional!

Ya vimos a los renegados del trotskismo actuar frente a la guerra de Afganistán, y traicionar escandalosamente al proletariado mundial. Vimos al PLP de Pakistán (Partido Laborista de Pakistán) —socio de la LIT-CI en su remedo de “internacional obrera” que es el Koorcomponerse a los pies de los carniceros imperialistas y de la burguesía pakistaní, poniendo en el mismo plano al imperialismo agresor y al Afganistán oprimido con la sucia excusa de que el “islamismo es reaccionario y feudal”, y levantar la política de pelear por la derrota de ambos

bandos, es decir, por la derrota de la nación afgana a manos del imperialismo. Vimos a este partido que dirige sindicatos y a una enorme franja del proletariado pakistaní negándose a convocar a formar milicias obreras internacionalistas para ir a pelear a Afganistán, y lo que es peor, condenando a los milicianos internacionalistas que sí lo hicieron, por ser “islámicos”.

Ya hemos visto a la LCR francesa y a Alain Krivine viajar a Palestina como parte de una delegación del Parlamento europeo, como fiel sirviente del imperialismo francés, a decirles a la clase obrera y el pueblo palestino que hace ya casi dos años iniciaron la primer gran revolución del siglo XXI, que acepten la existencia del Estado sionista-fascista de Israel y el plan contrarrevolucionario de “dos estados” de las potencias imperialistas y la ONU.

Ya hemos visto al PO, que ha tenido su “4 de agosto”, sumarse a la quintacolumna burocrática-stalinista que intenta estrangular la democracia directa que han puesto en pie las masas en la revolución argentina.

Todos se arrodillan ante el stalinismo y el Foro de Porto Alegre, mientras las FARC con sus treguas y negociaciones con Wall Street y las potencias europeas le daban tiempo a Pastrana y al imperialismo yanqui para lanzar el ataque militar genocida contra las masas colombianas; mientras el PC peruano sostiene a Toledo, mientras el PC Chileno sostiene al gobierno de Lagos y al régimen pinochetista-concertacionista de la Constitución del ’80, mientras Fidel Castro y la burocracia cubana se preparan a consumir la restauración capitalista en Cuba.

Todos los stalinistas se felicitan de haber logrado estrangular la revolución que iniciaran en 1997 los trabajadores y campesinos ecuatorianos tirando abajo al presidente Bucaram. La dirección stalinista del movimiento campesino y la de la clase obrera, junto con la burguesía, les tendieron una trampa a las masas. A principios de 2000, las masas campesinas —separadas de la clase obrera a la que la dirección stalinista de los sindicatos maniató—, con un nuevo embate revolucionario, tiraron abajo al gobierno de Mahuad. Pero la dirección campesina le entregó el poder al coronel Gutiérrez, que a su vez se lo entregó a Noboa. A mediados de ese mismo año, las masas campesinas, fortalecidas después de haber derribado a dos presidentes en menos de tres años, salieron nuevamente a la lucha, pensando que podrían voltear fácilmente a Noboa y que su dirección estaba dispuesta a hacerlo. Pero la burguesía estaba preparada: en lo que fueron las “jornadas de julio” de esa gran revolución, sacó el ejército a la calle y les dio un duro golpe a las masas; nego-



**Milicianos internacionalistas masacrados en Kunduz. Los sobrevivientes hoy son rehenes del carniceros Bush en Guantánamo con la complicidad del Fidel Castro**

ció con la dirección campesina, y pasó luego la dolarización.

Hoy, frente a la gloriosa revolución palestina, frente a la revolución argentina que se ha iniciado, se vuelve imprescindible la lucha por un reagrupamiento, por un fuerte polo de las fuerzas sanas del trotskismo internacional y por poner en pie partidos revolucionarios al calor de ese combate. El retraso en esta tarea ya ha costado la tragedia del estrangulamiento a manos del stalinismo, de la revolución ecuatoriana.

¡Abajo el Foro de Porto Alegre, abajo el stalinismo y la socialdemocracia administradora de los gobiernos y los intereses de los carniceros imperialistas europeos! ¡Abajo Lula y el PT y la CUT, que quieren atar a la clase obrera y los campesinos brasileños a la burguesía, con un Frente Popular contrarrevolucionario con los patrones del Partido Liberal y la iglesia evangélica yanqui!

¡Fuera los renegados de la LCR francesa, del LPP de Pakistán, del Partido Obrero de Argentina de la IV Internacional! **¡Este es el grito de guerra que tenemos que lanzar las fuerzas sanas que nos reivindicamos del trotskismo y la IV Internacional.**

Desde el Comité Organizador del Trotskismo Principista (CI) y desde la LOI (CI)-Democracia Obrera, hacemos un llamamiento urgente a las fuerzas sanas del movimiento trotskista mundial, a convocar y poner en pie ya una Conferencia in-



Miles en las calles de Buenos Aires con un solo grito ¡Que se vayan todos, que no quede ni uno solo!

ternacional de los trotskistas principistas, alrededor de la lucha contra la "Internacional V y un cuarto" del stalinismo y el pablismo y por poner de pie la IV Internacional expulsando de la misma al Partido Obrero de Argentina y a todos los pablistas. Una Conferencia alrededor de las lecciones y la estrategia frente a la guerra de coloniaje contra Afganistán y de una campaña internacional por la libertad inmediata de los milicianos internacionalistas presos en Guantánamo en las garras de Bush y de sus cómplices Fidel Castro y la burocracia castrista restauracionista.

Una Conferencia con las lecciones y el programa revolucionario para la grandiosa revolución palestina donde se concentra hoy el enfrentamiento más agudo entre revolución y contrarrevolución a nivel mundial.

Una Conferencia para enfrentar a la quintacolumna stalinista-burocrática que intenta estrangular la revolución argentina con un programa revolucionario y una estrategia soviética para que la clase obrera y los explotados, con un nuevo embate de masas barran con todas las instituciones de este régimen infame, con el gobierno de Duhalde, pongan en pie sus organismos de doble poder y abran el camino al triunfo de la revolución y a la toma del poder por el proletariado.

Una Conferencia alrededor de una campaña por ¡Fuera yanquis y sus tropas de Colombia! y contra las treguas y concertaciones de las FARC con el gobierno, auspiciadas por las potencias imperialistas europeas, que han debilitado a los campesinos explotados y a la clase obrera de las ciudades dejándola librada a su suerte y como carne de cañón de las bandas paramilitares que asesinan por mes a centenares de luchadores obreros, y le han dado así tiempo a Pastrana y al imperialismo yanqui para lanzar sus bombardeos y su ataque genocida.

Una Conferencia que levante la lucha por que la clase obrera de los Estados Unidos, de las potencias imperialistas europeas y de Japón puedan derrotar a la AFL-CIO y las burocracias sindicales reformistas y enfrentar a sus propias burguesías imperialistas y de esta manera, unir sus filas con los trabajadores y los pueblos oprimidos de las semicolonias y colonias que hoy están a la vanguardia de la lucha antiimperialista y de la revolución mundial, y levante bien altas las banderas de la III Internacional de Lenin y Trotsky de que la primer tarea de los revolucionarios en un país imperialista es combatir a muerte a su propia burguesía imperialista.

Una Conferencia Internacional que sea un nuevo Kienthal y Zimmerwald donde los trotskistas principistas podamos reconocernos y reagruparnos alrededor de las lecciones, el programa y la acción común frente a los principales acontecimientos de la lucha de clases mundial, y podamos avanzar en poner en pie una dirección internacional centralizada que unifique el combate contra el sta-

linismo y el pablismo y su "Internacional V y un cuarto" y contra todos los usurpadores del trotskismo, en el camino de poner de pie a la IV Internacional y devolverle así al proletariado mundial, su dirección histórica. Sólo así, sólo dando esta pelea y con una dirección internacional centralizada del trotskismo principista, se podrá avanzar en poner conquistar partidos obreros revolucionarios internacionalistas en Palestina, en Argentina y en los distintos países, que sean capaces de preparar la insurrección como arte y llevar a la clase obrera al triunfo, a la conquista del poder.

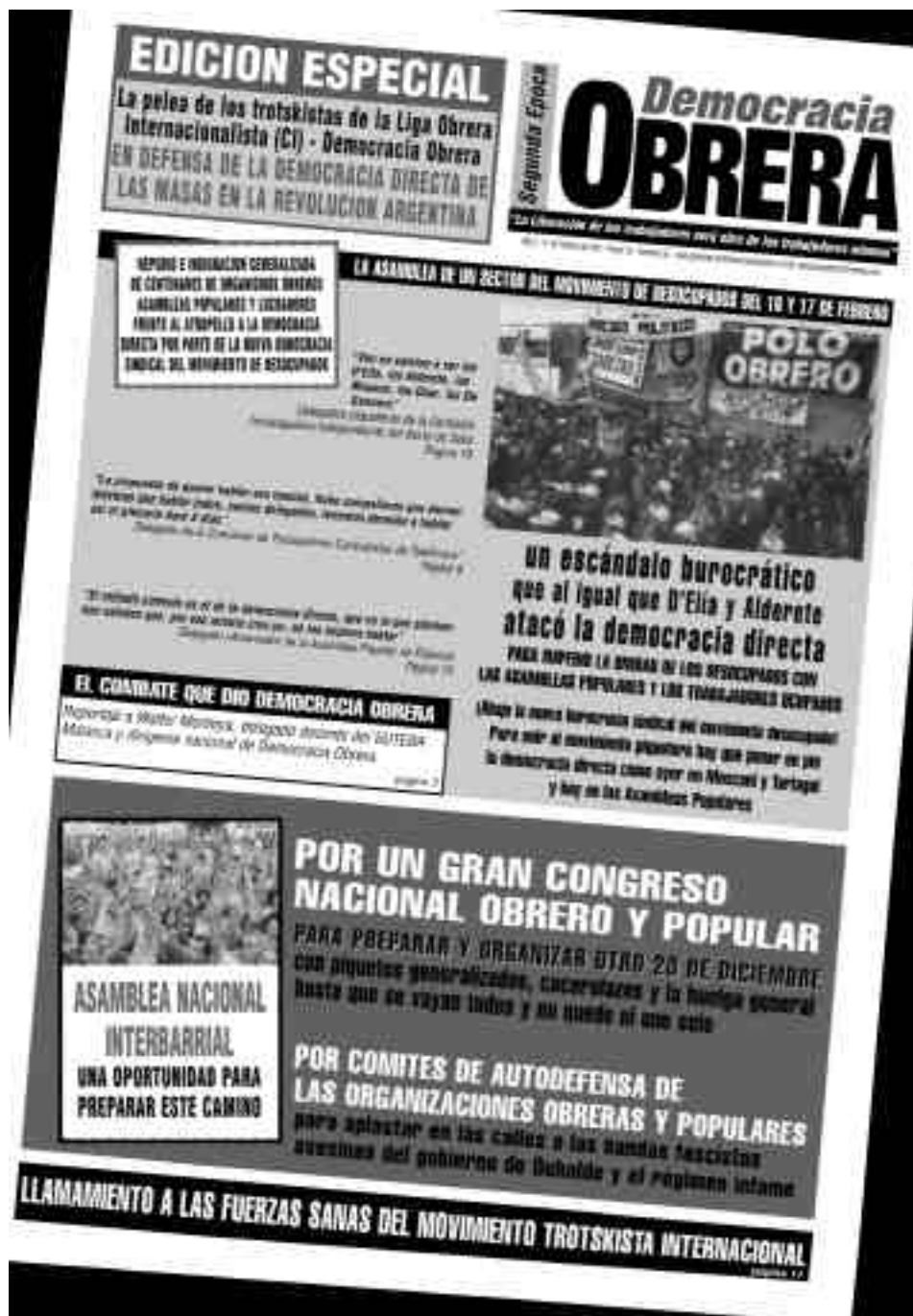
Los heroicos Zengakuren (estudiantes rojos) y los revolucionarios de la Liga Comunista Revolucionaria de Japón-Fracción Revolucionaria Marxista, que frente a la guerra contra Afganistán denunciaron y se enfrentaron —bloqueando la salida de los barcos de guerra— a su propia burguesía imperialista japonesa, y también al stalinismo y a la socialdemocracia, muestran que las fuerzas sanas del trotskismo están vivas y en la primer línea de combate. Como lo muestran también los compañeros de En Defensa del Marxismo de España que han hecho efectivo su apoyo a la revolución argentina empezando por la tarea primordial, la de enfrentar a la burguesía imperialista española explotadora de los trabajadores argentinos y saqueadoras de la nación. ¡No hay tiempo que perder! ¡Ninguna diferencia teórica, de balance, de caracterización, pasada o presente, puede impedir que las fuerzas sanas del trotskismo nos reagrupemos ya en una Conferencia internacional del trotskismo principista!

**Liga Obrera Internacionalista  
(Cuarta Internacional)  
Democracia Obrera, de Argentina  
Grupo Obrero Internacionalista  
Cuarta Internacional, de Chile  
Comité Organizador del Trotskismo  
Principista (Cuarta Internacional)  
Carlos Munzer, Juan González  
y Juan Pico**

26 de febrero de 2002

Notas:

<sup>1</sup> En referencia a las dos calles de Buenos Aires donde se encontraban las respectivas sedes de la CGT- Azopardo y de la CGT de los Argentinos.



Facsimil del periodico Democracia Obrera - Edición Especial del 22 de Febrero de 2002, donde fue publicado.



**FEBRERO  
2002**

• LUEGO DE LA RUPTURA CON EL MAS Y SU PARODIA DE REVOLUCIÓN EN ARGENTINA CUANDO COMENZABA LA REVOLUCIÓN POLÍTICA Y LA RESTAURACIÓN CAPITALISTAS EN LA URRS, Y MIENTRAS SU DIRECCIÓN SEGUIA COLGADA DE LOS FALDONES DEL STALINISMO EN BANCARROTA.

• LUEGO DE LA RUPTURA CON UNA CORRIENTE LIQUIDACIONISTA DEL TROTSKISMO, NACIONALISTA Y PEQUEÑO

BURGUESA COMO EL PTS, EN EL AÑO 1998:

## EL TROTSKISMO INTERNACIONALISTA, BAJO LOS COMBATES DE LA REVOLUCIÓN PALESTINA Y ARGENTINA SE PUSO DE PIE

**LA ENCRUCIJADA DE LA REVOLUCIÓN ARGENTINA:**

UN PLAN CONTRARREVOLUCIONARIO DEL RÉGIMEN Y LAS DIRECCIONES TRAIADORAS PARA ESTRANGULAR LOS ORGANISMOS EMBRIONARIOS DE DOBLE PODER

### LLAMAMIENTO A LAS FUERZAS SANAS DE LA IV INTERNACIONAL

Presentamos a continuación el Llamamiento Internacional de Emergencia editado en febrero de 2002, para reagrupar las fuerzas sanas de la IV Internacional, contra el veneno del nacional-trotskismo con que inficionaron a la IV Internacional las corrientes liquidacionistas, que pretendían elaborar las "Tesis de Abril" de la revolución argentina, los trotskistas golpeamos la mesa con este llamamiento, porque era una tarea de todas las fuerzas del trotskismo principista a nivel internacional conquistar el programa y la organización para que triunfe la revolución argentina que no era nada más ni nada menos que un eslabón de la revolución latinoamericana y mundial.

Este llamado fue realizado por los internacionalistas de la LOI-CI - Democracia Obrera y del GOI de Chile (agrupados entonces en el COTP-CI) en momentos que se desarrollaba la revolución argentina y palestina como un golpe por izquierda frente a la derrota sufrida por el proletariado con la restauración capitalista en los ex estados obreros en 1989, al inicio del siglo XXI.

Es así que a fines de 2002 y principios de 2003, comenzó un proceso de reagrupamiento internacional del trotskismo ante décadas de dispersión impuesta por los liquidadores de la IV Internacional. En momentos que la clase obrera de los países imperialistas amenazaba con entrar en lucha antiimperialista contra la guerra que se preparaba en Irak, este llamamiento inicial dio origen a la conformación del Colectivo por una Conferencia Internacional, que conquistó un programa de acción revolucionario internacionalista de 21 puntos que daban respuesta a los test ácidos de la lucha de clases mundial.

La heroica revolución boliviana que comenzaba en 2003-05, la indomable resistencia iraquí, la rebelión de la clase obrera de España luego de los atentados en Madrid, el combate contra la aristocracia y la burocracia obrera, las elecciones de esa cueva de bandidos imperialistas del Parlamento Europeo, delimitaron las fuerzas de ese Colectivo decantando un ala reformista nacional-trotskista que en sus adaptaciones abandonaba el programa de los 21 puntos quedando éste en manos de los internacionalistas de Argentina, Bolivia, Chile, Perú y Nueva Zelanda que fundáramos la Fracción Trotskista Internacionalista.

Una vez más los combates del proletariado mundial daban a los revolucionarios un nuevo empuje a su reagrupamiento internacional y de este modo en julio de 2004 pusimos en pie el Comité de Enlace que mantuvo viva la conquista de la lucha por una Conferencia Internacional y su programa de 21 puntos.

Las burguesías bolivarianas y los renegados el trotskismo sosteniéndolas, se centralizaban

contra los combates del proletariado reuniendo en el VI Foro Social Mundial y sus "contracumbres", para expropiar con el frente popular la revolución boliviana que conmovió el continente americano. Al mismo tiempo, estallaba la rebelión de la juventud obrera francesa de las cités al grito de 'haremos cada noche de París una Bagdad'. Nuevamente la lucha de clases delimitaba trincheras entre reformismo y revolución, entre nacionaltrotskistas e internacionalistas irreductibles, y de este modo un ala de este Comité de Enlace le cedía a los cantos de sirena del frente popular y no pasaba la prueba adaptándose a las direcciones contrarrevolucionarias que una y otra vez buscaban liquidar los combates de las masas.

La Fracción Leninista Trotskista (FLT) a la que se incorporaban los trotskistas brasileños, se fundó a finales de 2005 para darle continuidad al combate por el Centro Internacional del proletariado mundial que derrote a las direcciones traidoras del proletariado. Con este fin, en mayo de 2008 realizamos un llamamiento internacional a poner en pie un Bloque Revolucionario Internacionalista en lucha por una Conferencia Internacional de los trotskistas principistas y las organizaciones obreras revolucionarias en base a un programa de 23 puntos, para combatir a las direcciones traidoras que son las que impiden, en medio de la crisis económica mundial, que el proletariado internacional pueda pasar a la contraofensiva y retomar el camino de la revolución proletaria. En estos combates nos fusionamos los internacionalistas con los revolucionarios de Sudáfrica, con quienes constituimos primero un Comité de Enlace y luego fundáramos en julio de 2009 la Fracción Leninista Trotskista Internacional integrada por: • **Workers International Vanguard League (WIVL), de Sudáfrica.** • **Humanists for Revolutionary Socialism (HRS), de Estados Unidos.** • **Communist Workers Group (CWG), de Nueva Zelanda.** • **Partido Obrero Internacionalista (POI-CI), de Chile.** • **Liga Trotskista Internacionalista (LTI), de Bolivia.** • **Fracao Trotskista (FT) de Brasil.** • **Liga Trotskista Internacionalista (LTI) de Perú.** • **Núcleo Revolucionario Internacionalista (NRI), de Argentina.** • **Liga Obrera Internacionalista - Democracia Obrera (LOI-CI), de Argentina.**

Como un punto de apoyo de la vanguardia proletaria para preparar la contraofensiva de masas ante el crack mundial, para centralizar las fuerzas de los revolucionarios y dispersar la de los reformistas que se agrupaban para sostener a la burguesía en su bancarrota. Estas son las fuerzas que se pusieron en marcha hace seis meses para reagrupar las filas del proletariado mundial y luchar por refundar la IV Internacional.

**¡Por una Conferencia internacional del trotskismo principista para poner de pie a la IV Internacional, enfrentar al stalinismo y expurgar a los liquidacionistas del trotskismo!**

El día 17 de febrero por la noche, el señor Néstor Pitrola, dirigente nacional del Partido Obrero de Argentina, acusó públicamente, a través del canal de TV 26 a nuestra organización, Democracia Obrera -integrante del Comité Organizador del

Trotskismo Principista (Cuarta Internacional)- de ser un "grupo de provocadores". No hizo más que repetir ante las cámaras la misma calumnia que momentos antes había lanzado, junto varias fracciones del stalinismo argentino, en una reunión abierta de distintas fracciones stalinistas,

y corrientes centristas que se reivindican del trotskismo, y que actúan en el movimiento de desocupados autodenominada "Asamblea Nacional Piquetera" -realizada en el teatro Colonial de Avellaneda. Al mismo tiempo, el aparato de seguridad del stalinismo y del PO sacaban a punta de pistola a representantes de Democracia Obrera y a delegados trabajadores docentes, ceramistas, piqueteros, que habían exigido hacer uso de la palabra y que toda la base obrera presente que quisiera hacerlo, pudiera hablar y mocionar. La dirección del Partido Obrero vuelve a repe-

tir esa calumnia en su periódico Prensa Obrera N° 742 del 21/2/02, reeditando la acusación de "provocadores" y "servicios de inteligencia" realizada públicamente contra nuestra organización hace algunos meses atrás, por Claudio del Plá y la dirección del PO desde las páginas de Prensa Obrera.

Esta calumnia y agresión de la dirección del PO realizada conjuntamente con la guardia pretoriana del stalinismo, fueron para impedir hablar no sólo a Demo-

Sigue en página 28

### Aporte a la Campaña Financiera de los trotskistas internacionalistas de la LOI-CI / Democracia Obrera - Integrante de la FLTI

¡Para pelear por derrotar a la V Internacional de Chávez, la burocracia castrista, los mandarines "rojos" del PC Chino y los deshechos del estalinismo y la socialdemocracia, y su ala "izquierda" de los renegados del trotskismo, puesta en pie para expropiar los combates revolucionarios de las masas y salvar al capitalismo en crisis!

¡Para redoblar la ofensiva por poner en pie una Conferencia Internacional de los trotskistas principistas y las organizaciones obreras revolucionarias, centralizar las fuerzas de los revolucionarios y dispersar las de los reformistas que someten al

proletariado a sus verdugos!

¡Para luchar por la refundación de la IV Internacional de 1938, el partido mundial de la revolución socialista, para devolverle al proletariado mundial la dirección revolucionaria que necesita y se merece para triunfar!

¡Para combatir por poner en pie una fracción revolucionaria del proletariado y la juventud argentina, bajo las banderas y el programa de los fundadores de la IV Internacional, que le desate las manos a la clase obrera argentina derrotando a la izquierda reformista de la "paz social"!

¡Para profundizar la pelea por conquistar un partido revolucionario internacionalista en Argentina, que prepare los próximos combates de la clase obrera, para que las masas retomen el camino de la revolución de 2001 y con una insurrección triunfante tomen el poder, como un episodio de la revolución latinoamericana y mundial, para que la crisis la paguen los capitalistas!

¡Para fortalecer el combate por preparar y organizar la contraofensiva de masas para derrocar al sistema capitalista imperialista en bancarrota con la revolución socialista internacional!